



Trabajo Fin de Grado

Valle de La Garcipollera.
Identidad arquitectónica de sus pueblos.

La Garcipollera valley.
Architectural identity of its peoples.

Autor

Jesús Jarauta Félix

Director

Sergio Sebastián Franco

Codirectores

Chiara Circo y Carlos Labarta

Escuela de Ingeniería y Arquitectura / Universidad de Zaragoza
2021

TRABAJOS DE FIN DE GRADO / FIN DE MÁSTER



Escuela de
Ingeniería y Arquitectura
Universidad Zaragoza

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD

(Este documento debe remitirse a seceina@unizar.es dentro del plazo de depósito)

D./Dª. Jesús Jarauta Félix

en aplicación de lo dispuesto en el art. 14 (Derechos de autor) del Acuerdo de 11 de septiembre de 2014, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el Reglamento de los TFG y TFM de la Universidad de Zaragoza,

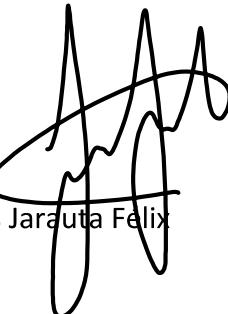
Declaro que el presente Trabajo de Fin de Estudios de la titulación de Grado en estudios en Arquitectura

(Título del Trabajo)

es de mi autoría y es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citada debidamente.

Zaragoza, 26 de Noviembre de 2021

Fdo: Jesús Jarauta Félix



TRABAJO FIN DE GRADO
ESTUDIOS EN ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

EL VALLE DE LA GARCIPOLLERA

IDENTIDAD ARQUITECTÓNICA DE SUS PUEBLOS

JESÚS JARAUTA FÉLIX



**VALLE DE LA GARCIPOLLERA.
IDENTIDAD ARQUITECTÓNICA DE SUS PUEBLOS.**

**LA GARCIPOLLERA VALLEY.
ARCHITECTURAL IDENTITY OF ITS PEOPLES.**

Autor
Jesús Jarauta

Director
Sergio Sebastián

Codirectores
Chiara Circo
Carlos Labarta

Trabajo Fin de Grado
Escuela de Ingeniería y Arquitectura.
Universidad de Zaragoza. 2021

Resumen

Los pueblos abandonados han sido motivo de interés para muchos arquitectos, críticos e investigadores. Las ruinas que estos pueblos presentan sin duda la huella de las viviendas, calles y balcones donde antaño eran habitados en el día a día por sus vecinos. Con este trabajo se pretende realizar una visión analítica, propositiva y discursiva de los pueblos Yosa, Bergosa, Bescós, Villanovilla, Acín y Larrosa, que juntos conforman el valle de La Garcipollera, y que permita entender el contexto y motivo de su despoblación, así como acercarse a entender cómo eran estos pueblos cuando aún estaban habitados.

Abstract

The abandoned villages have been a source of interest to many architects, critics and researchers. The ruins that these towns present are undoubtedly the footprint of the houses, streets, balconies where once they were inhabited by their neighbors. This work aims to carry out an analytical, propositional and discursive vision of the towns Yosa, Bescós, Bergosa, Villanovilla, Acín and Larrosa, which together make up the Valley of La Garcipollera, and allow us to understand the context and reason for their depopulation, as well how to get closer to understanding how these towns were when they were still inhabited.

Palabras clave

Despoblación / Arquitectura popular / Aragón / Ruina / Memoria

Keywords

Depopulation / Popular architecture / Aragon / Ruin / Memory

ÍNDICE

01.0	INTRODUCCIÓN	P.8
01.1	MOTIVACIÓN	P.9
01.2	ESTADO DEL ARTE Y OBJETIVOS	P.10
01.3	METODOLOGÍA Y FUENTES	P.11
01.4	ESTRUCTURA	P.12
02.0	EL LUGAR	P.14
03.1	CONTEXTO GEOGRÁFICO	P.15
03.1.1	EL ENTORNO	P.17
03.1.2	EL VALLE. LA GARCIPOLLERA	P.21
02.2	CONTEXTO SOCIAL. DESPOBLACIÓN VALLE	P.32
03.0	IDENTIDAD CONSTRUCTIVA	P.42
03.1	EL MURO	P.45
03.2	LA PUERTA	P.47
03.3	LA VENTANA	P.49
03.4	EL BALCÓN	P.51
03.5	EL FORJADO	P.53
03.6	LA CUBIERTA	P.55
03.7	LA CHIMENEA	P.57
04.0	LOS PUEBLOS	P.60
04.1	BERGOSA	P.62
04.2	YOSA	P.92
04.3	BESCÓS	P.114
04.4	ACÍN	P.138
04.5	LARROSA	P.160
04.6	VILLANOVILLA	P.190
05.0	CONCLUSIONES	P.202
06.0	BIBLIOGRAFÍA	P.208
07.0	ANEXO FOTOGRÁFICO	P.216

01. INTRODUCCIÓN

- 01.1 MOTIVACIÓN
- 01.2 ESTADO DEL ARTE
- Y OBJETIVOS
- 01.3 METODOLOGÍA Y FUENTES
- 01.4 ESTRUCTURA

01.1 MOTIVACIÓN

El tema de la arquitectura de lo despoblado y el entorno rural siempre ha tenido un especial interés. La motivación de este trabajo surge de la situación de abandono que los pueblos del Valle de La Garcipollera han sufrido, agravando su estado de conservación llegando a la ruina de muchos de ellos y quedando en el olvido.

<<...Siempre que se habla de ‘despoblados’, a mí me gusta más usar la terminología de ‘deshabitados’ porque para mí nunca se han abandonado, mientras siga habiendo una piedra trabajada por un hombre, un campo... sigue teniendo esos recuerdos y esa vida...>>¹

Existe, no obstante, un gran interés en los últimos años en intentar recuperar y documentar estos pueblos, produciéndose distintos proyectos con el objetivo futuro de conseguir repoblar pueblos hoy en día abandonados.

El interés por este tema surge a raíz del trabajo realizado durante el último curso de la carrera, ya que en las asignaturas del curso se ha promovido y se ha trabajado especialmente en espacios deshabitados y rurales en sus ejercicios. Uno de estos ejercicios tuvo lugar en el pueblo de Ruesta², donde me llevó a profundizar más en el concepto de ruina y espacio rural. Me pareció interesante poder dar una continuidad a lo trabajado y explorado durante todo el curso en este trabajo, por ello el estudio de los pueblos abandonados en La Garcipollera me pareció un tema recurrente a investigar y que iba a la par con lo visto en clase.

En lo personal, se podría decir que una parte importante de esta motivación en realizar este trabajo sobre estos pueblos recae en el valor personal hacia el sitio, siendo el Valle de La Garcipollera el lugar donde pasaba los veranos de niño y no tan niño. Estos lugares abandonados tienen un aura especial, donde siempre me han surgido interrogantes y generado mucha curiosidad. Dónde ahora solo es posible ver una iglesia con su torre medio en ruina, antes había un pueblo entero con sus casas acompañándola en el paisaje que actualmente está cubierto por vegetación. ¿Qué fue lo que sucedió a esos sitios que hoy en día están abandonados pero no hace tanto estaban llenos de vida?, ¿Cómo eran?

Esta curiosidad por tanto la he vivido en mis veranos por el valle y que desde siempre he tenido sin responder. La motivación de este trabajo surge pues del interés de conocer mejor estos pueblos y ser capaz de responder a estas cuestiones, recuperandolos de la situación de olvido en la que se han visto destinados.



Fig. 1. Entrada al pueblo de Bescós.
Foto: Autor

01.2 ESTADO DEL ARTE Y OBJETIVOS

-Estado actual de estudio

El estado de estudio sobre este valle es escaso. Se podría decir que el deshabitar de estos pueblos produjeron su olvido e incluso que se borrara del mapa este lugar. El poco trabajo realizado y documentado sobre este lugar lo hace aún más un territorio olvidado.

En la búsqueda de información sobre el valle solo dos trabajos fueron encontrados en los que se tenga a La Garcipollera como caso de estudio.

- Libro: “Pinos y penas, repoblación forestal y despoblación en Huesca”, Carlos Tarazona, 2019.
- Tesis: “Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón”, José Antonio López-Mateos Ontañón, Universidad Politécnica de Madrid, 2005.

-Objetivos

La existencia de estos dos trabajos pertenece a dos marcos de estudios diferentes, el primero centrado en el estudio de las iglesias con documentación de estas mediante imágenes en los años 90, y el segundo sobre todo lo acontecido entorno a la repoblación forestal de la zona llevada a cabo por el Patrimonio Forestal del Estado³ (a lo largo de este trabajo se nombrará por sus siglas PFE) enfocado de manera administrativa y organizativa. Resulta oportuno e interesante el punto que adquiere el marco de investigación de este presente trabajo en el estudio de los pueblos desde un punto de vista de su morfología, identidad y su ruina, centrada en los pueblos. Es una visión que no ha sido estudiada y puede aportar documentación valiosa no solo en la actualidad si no también en el futuro.

El principal objetivo del trabajo es generar un marco comparativo entre lo que son ahora estos pueblos, con sus ruinas, y lo que en su día fueron. Generando una visión de los pueblos de cuando fueron habitados, siendo capaces de volver a recorrerlos mediante este trabajo.

Finalmente, este rincón del pirineo ha pasado desapercibido e incluso olvidado desde hace mucho tiempo, por lo que el trabajo se propone recuperar y dar visibilidad a este lugar.

-Objetivo a futuro del trabajo

Se podría destacar que el objetivo principal a futuro que puede llegar a tener este trabajo es generar un estado de la cuestión actual sobre estos pueblos que pueda servir como base para futuros trabajos o estudios sobre estos pueblos y documentar el paso del tiempo en estos lugares. Además de recopilar documentación de cuando aún estaban habitados con la que se puede realizar un marco comparativo, aún más amplio, de la cuestión.

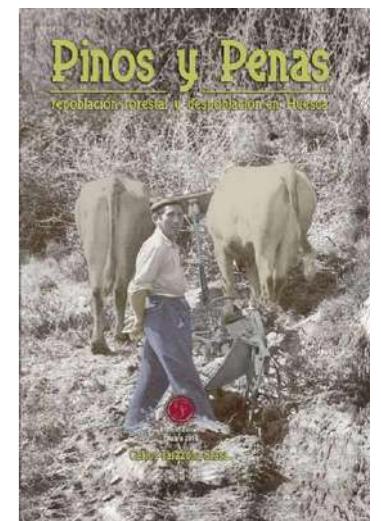


Fig. 2. Portada libro ‘Pinos y penas, repoblación forestal y despoblación en Huesca’, Carlos Tarazona. 2019.

3. Patrimonio Forestal del Estado. (PFE), organismo del estado encargado de la reforestación de áreas relacionadas a cuencas fluviales en la segunda mitad del siglo XX.

01.3 METODOLOGÍA Y FUENTES

El trabajo comienza con la labor de la recopilación de información sobre La Garcipollera y su entorno más próximo. Se centra fundamentalmente en la recogida de información fotografías, dibujos, planos, croquis, análisis in situ, bibliografía, visitas a archivos documentales.

La documentación relacionada en esta zona es bien escasa, añadiendo en algunos puntos del trabajo cierta dificultad a la investigación. No obstante, se recurre en estos casos a otros tipos de publicaciones como trabajos de fin de grado, tesis doctorales, publicaciones en internet. Toda la documentación presentada en este trabajo es de elaboración propia, excepto puntuales en las cuales se nombrará al autor de estas.

La metodología por tanto comienza con la búsqueda de información de publicaciones donde se hable de La Garcipollera a escala general, ya no solo en su presente si no también en su pasado, que permita crear un marco contextual de esta zona y sirva para poder comprender mejor lo que paso a todos estos pueblos.

Una vez recopilada esta información se pasa a una búsqueda más puntualizada poniendo en el foco a los pueblos de Yosa, Bergosa, Bescós, Villanovilla, Acín y Larrosa, que permita desarrollar un estudio de estos y generar la documentación que se mostrará en este trabajo. La documentación que se quiere generar versa en el estudio en planta, alzados, croquis y diversos dibujos que expliquen cómo son estos pueblos y poder realizar un estado de hipótesis a partir de las ruinas existentes en el lugar.

Este proceso de generación de documentación de los pueblos se ve complementada con imágenes ortofoto correspondientes al año 1956-57, esta fecha es elegida pues corresponde a la época en la que los pueblos aún estaban habitados, con la finalidad de interpretar estas imágenes y tener una visión de como los pueblos eran. En algunos casos ha sido difícil interpretar esta información, por lo que se ha recurrido también a imágenes antiguas obtenidas de archivos y publicaciones para poder completar el trabajo y continuar con su redibujo.

Para esta parte se han realizado visitas al lugar con el objetivo de recopilar fotos propias actuales y croquis que ayudasen a entender mejor los pueblos para su posterior estudio.

01.4 ESTRUCTURA

El trabajo se centra como se ha comentado en el Valle de La Garcipollera y los pueblos que en él se encuentran. Tras una parte previa en la que se expone de manera introductoria las motivaciones personales que impulsan a la realización de este trabajo y así como los objetivos y metodología que el trabajo tendrá, se expone la organización en la que se documentará el tema en el trabajo.

En primer lugar, se creará un marco contextual donde se sitúe y se explique las características de La Garcipollera en dos niveles. Se creará por tanto una división en este marco contextual donde nos permita primero, entender el valle desde su contexto geográfico y segundo, poder exponer el tema de la "despoblación rural" que sufrió el valle abarcando las causas que la produjeron y también las consecuencias que supusieron en el valle y por tanto en sus pueblos.

En segundo lugar, una vez generado este marco contextual y conocida su historia, se produce un cambio de escala en el que se pasa del lugar entendido como el valle a una escala más cercana, el pueblo. En esta parte del trabajo se realizará un estudio de los rasgos arquitectónicos característicos de sus casas y que son compartidos entre estos pueblos, se realiza, por tanto, una importante labor de análisis y estudio en el que se generará a modo de catálogo los diferentes tipos de soluciones arquitectónicas existentes en sus casas.

Tras esta labor de análisis de las soluciones constructivas empleadas en los diferentes elementos de la vivienda de La Garcipollera se realizará un estudio de la morfología de estos pueblos, generando una hipótesis, a partir del estado de ruina de los pueblos que sirve como base de esta elaboración, y que generará una visión de la disposición de los pueblos en su momento de ser habitados. Así mismo, en esta parte del trabajo se realiza una labor de redibujo y de generación de documentación donde se levantarán alzados de los pueblos a modo comparativo de lo que es ruina y lo que es hipótesis. Documentación realizada gracias al estudio antes comprendido de soluciones arquitectónicas.

En la parte final se expondrán una serie de conclusiones propias que se han obtenido durante el proceso de creación de este trabajo acompañado finalmente de la correspondiente bibliografía empleada en el proceso. Finalmente, se añade un anexo fotográfico de las visitas realizadas a los pueblos durante la elaboración de este trabajo.

02. EL LUGAR

02.1 CONTEXTO GEOGRÁFICO

02.2 CONTEXTO SOCIAL

02.1 CONTEXTO GEOGRÁFICO

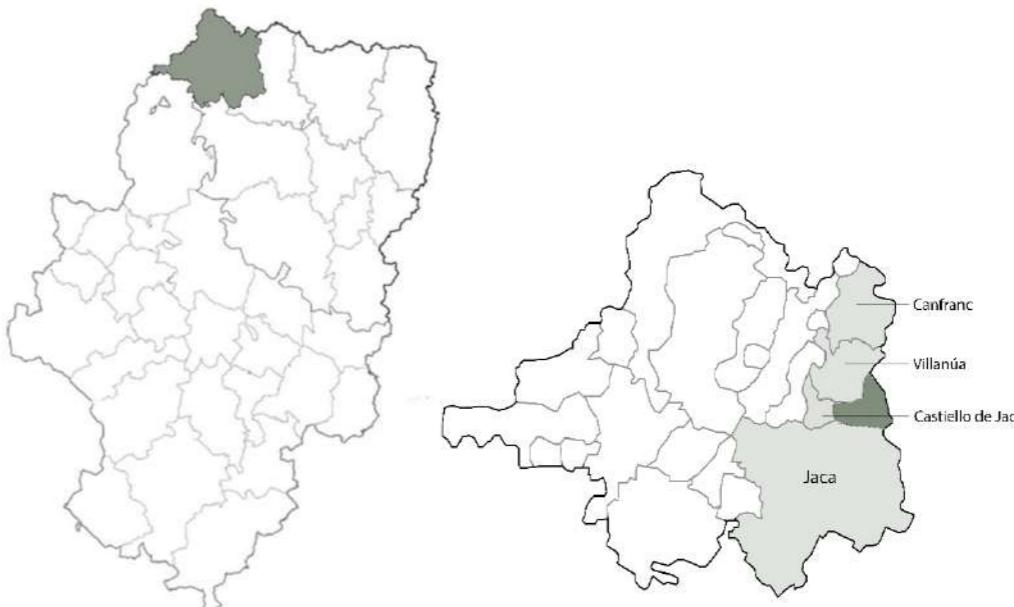
EL ENTORNO

EL VALLE

<<Un día de invierno, soleado, plácido. En una era sobre el terraplén desde el que se domina y disfruta del Valle del Aragón, Collarada como punto de referencia sobre la desolada y prácticamente solitaria y vacía Garcipollera, Jaca asomando en el vértice del triángulo observado, el que configura la vega del río que choca sobre el telón de fondo, señorial e inconfundible, llamado Oroel. Todo un mundo en un recóndito rincón del pirineo, en un bello y casi olvidado punto de la montaña que antaño se distraía y se familiarizaba con el continuo pulular de sus habitantes y que hoy - soledad y bananza- espera el paso del tiempo, aunque ahora haga las delicias de todo aquel que se arrima y asoma hasta allí. De todo aquel que siente la profundidad de la montaña, y sus pueblos, y sus gentes, y sus días, y el sol, y la nieve, y el agua y la tierra.>>⁴

El Valle de La Garcipollera es un pequeño rincón del pirineo aragonés situado en la comarca de la Jacetania. La comarca de la Jacetania se sitúa en la parte más noroccidental de Aragón y está dividida en diferentes zonas debido a su topografía, conformándose así distintos valles dentro de esta. La Garcipollera, zona en la que se centra este trabajo, se encuentra ligada al valle del Aragón, concretamente a la parte septentrional del valle del Aragón a la altura de Castiello de Jaca.

Las poblaciones de esta comarca a las que estaba y está directamente ligada La Garcipollera la conforman la ciudad de Jaca, siendo este el punto de entrada al valle del Aragón, Castiello de Jaca, punto de acceso a La Garcipollera, Aratorés, Villanúa, Canfranc-pueblo y Canfranc-estación.



4. José Luis Acín Fanlo, *Paisajes con memoria, viaje a los pueblos deshabitados del alto Aragón* (1997), pp.29

EL ENTORNO

Como se ha comentado, La Garcipollera es solo una pequeña zona del pirineo aragonés. Su entorno más inmediato lo conforman una numerosa cantidad de pueblos de pequeño tamaño respondiendo a las características del lugar en su asentamiento.

Su ubicación se encuentra ligada al Valle del Aragón, este se desarrolla en sentido Norte-Sur entorno al río que da su nombre; río Aragón. El desarrollo de este valle está comprendido entre los 820 metros de altitud en Jaca, y los 1190 metros que se alcanzan en Canfranc.

La zona se caracteriza por una topografía de montaña bastante marcada, donde está vestida de frondosa vegetación. Esta vegetación podríamos clasificarla en tres tipos conformando tres paisajes; el primer paisaje correspondería a las laderas de montaña, está compuesto por vegetación de reforestación en su mayoría por especies de pinos. En segundo lugar, el paisaje de ribera, en esta zona nos podemos encontrar distintas especies de sauces e hileras de chopos, el paisaje en esta se combina con espacios de pradera junto al río. En tercer lugar, el paisaje de montaña en altura, este se caracteriza por la no vegetación en él, apareciendo superficies de montaña calva hasta el pico de la montaña. La vegetación de las laderas se ve de vez en cuando interrumpido por la aparición de barrancos, estos tienen un sentido más torrencial, pasando la mayor parte del tiempo secos, pero transportando en meses de lluvia y tormentas una gran cantidad de agua. Esto se repetirá por toda la zona, también en La Garcipollera.

La Garcipollera a diferencia del Valle del Aragón se encuentra orientada Este-Oeste, siguiendo el curso del río Ijuez, menos la última parte de esta que adquiere orientación Norte-Sur. El primer pueblo que nos encontramos en su recorrido iniciándolo desde Castiello de Jaca es el pueblo de Bergosa, a continuación, se encuentra Bescós desde donde se halla el camino de acceso a Yosa. Continuando el camino y tras un desvío se llega a Villanovilla, pueblo que junto a Bergosa son los dos que pertenecen al margen izquierdo del río Ijuez, Acín y Larrosa son los dos últimos pueblos del recorrido del valle que finaliza con la Iglesia de Santa María de Iguacel.

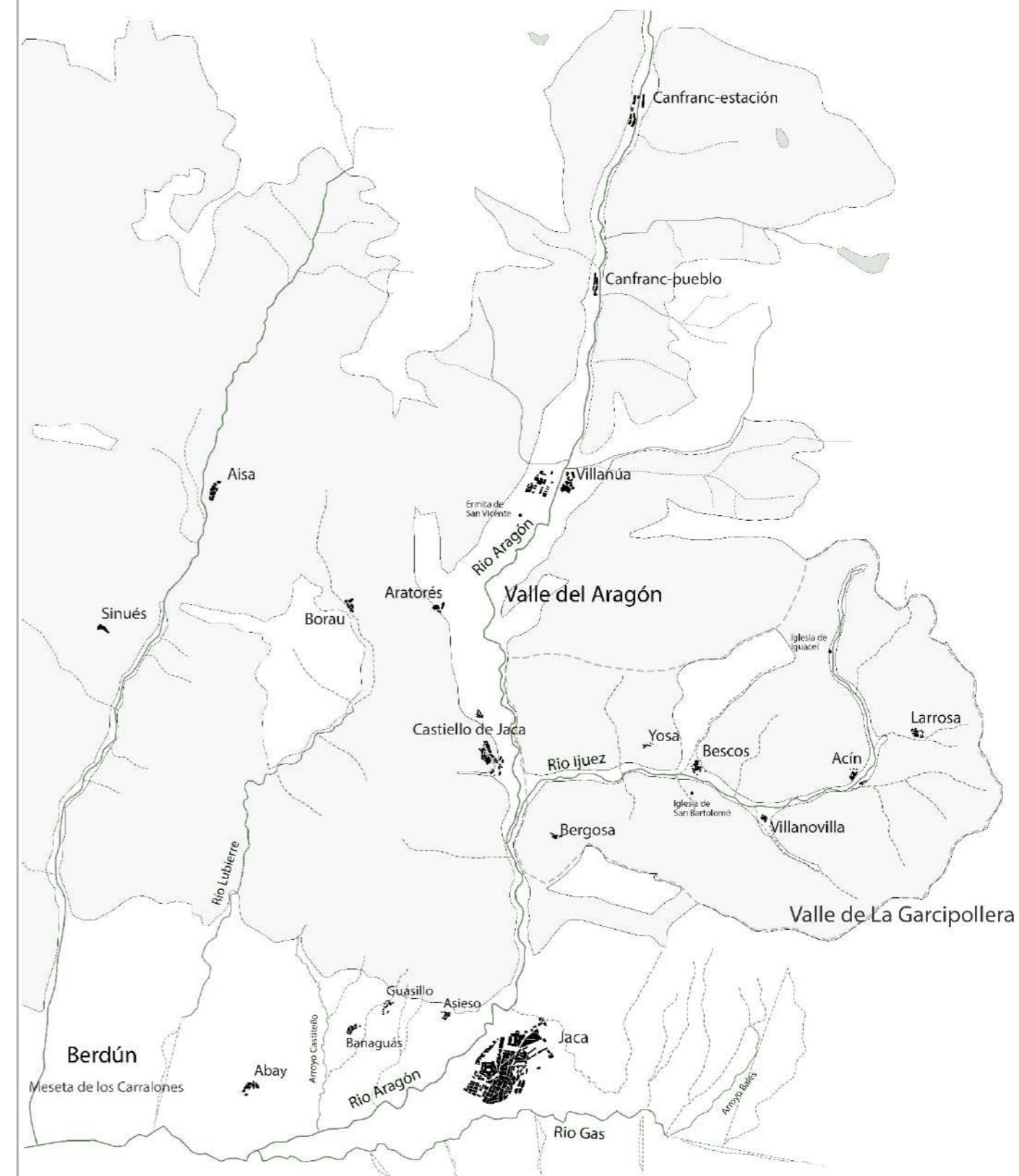


Fig. 5. Plano entorno geográfico y núcleo de población del Valle del Aragón. Elaboración propia.



Fig. 6. Fotografía general donde se puede ver una imagen completa del pueblo de Castiello de Jaca y al fondo la continuación del Valle del Aragón dirección Villanúa. Fotografía tomada desde el pueblo de Bergosa. Foto: Autor

EL VALLE. LA GARCIPOLLERA

^{5.} Línea 56 de ferrocarril regional que conecta Zaragoza-Canfranc, y que transcurre por el valle del Aragón, conocido popularmente como 'canfranero'.

Una vez superado Jaca hacia el norte, cogiendo la carretera de Francia, el Valle del Aragón adquiere una dimensión más estrecha. El recorrido por el valle se comparte con el río Aragón a mano derecha, y levantando un poco la vista, y si se tiene suerte, el canfranero⁵ recorriendo las vías casi inapreciables, excepto por los túneles, fundidas en la topografía de la montaña. En esta topografía se aprecia la gran masa vegetal, en su mayoría pinos, que viste sus laderas, este y oeste, y que como se verá posteriormente es una huella viva de lo que sucedió en este lugar años atrás.

El primer pueblo que nos encontramos una vez introducidos en este paisaje es Castiello de Jaca. Desde la entrada se observa en lo alto a la Iglesia de San Miguel, el pueblo está dividido en dos partes. La parte alta corresponde al núcleo original del pueblo donde se rigen las casas y las calles a una pronunciada topografía. La parte baja que ha sido lugar de la colocación de apartamentos y servicios, se asienta en un terreno más llano junto al río Aragón. En este pueblo arranca la entrada y única vía de comunicación con uno de los valles más claramente definidos y delimitados, prácticamente deshabitado por efecto y causa de una destructora acción del hombre hace poco más de medio siglo: La Garcipollera. Un valle que presenta en la actualidad pueblos deshabitados y abandonados, cuando no bombardeados por ejercicios militares, los cuales borraron el recuerdo de lo que un día fue un pueblo y hoy solo ruinas; bancales esparcidos por todas sus laderas donde antes se realizaba el ejercicio de la agricultura y nunca más se podrá realizar. La entrada a La Garcipollera se realiza por la parte baja de Castiello de Jaca cruzando el puente sobre el río Aragón y en paralelo al tramo del canfranero que atraviesa el pueblo. Una vez pasado este punto se trata de un camino único, en el que apenas caben dos coches, el cual será así hasta la altura de Villanovilla.

En este primer tramo paralelo a las vías de tren se comparte con un paisaje de zonas de cultivo. Una vez superado y dejado atrás a Castiello de Jaca, y cruzando las vías del tren, nos encontramos una corta pista a nuestra derecha, medio oculta por la vegetación y bastante cerca de las vías del tren, que conduce a un pequeño prado cercano a la confluencia del río Ijuez y del río Aragón donde se halla la primera muestra de arquitectura pasada del Valle de La Garcipollera.

Como pieza única en el paisaje cercana al río Ijuez, junto a las actuales vías del tren y sin ningún pueblo en sus inmediaciones ni restos de edificaciones que pudieran confirmar la existencia de un antiguo núcleo urbano aparece la ermita de Santa Juliana.

Se trata de un edificio algo tardío, se podría fechar con dificultad entorno a finales del siglo XII o inicio del XIII. Se trata de una iglesia orientada canónicamente de la que actualmente solo es apreciable sus muros de piedra, con la ausencia de presbiterio entre la cabecera y la nave, la ermita adquiere unas proporciones que no son habituales, siendo demasiado larga en comparación a su poca anchura de nave.⁶

Formada toda ella en sillarejo, conserva todo su perímetro románico con ábside semicilíndrico, en cuyo centro se abre un pequeño hueco. La entrada se produce en la pared sur, formada por un sillar tallado en curva en donde se puede ver aún el dibujo realizado en él. El interior está completamente vacío y solo es visible la vegetación que ha logrado crecer ahí. Toda su cubierta se encuentra hundida, se puede deducir teniendo en cuenta otras construcciones del valle, que se trataba de una cubierta de lajas de piedra sobre una estructura de madera dada su completa desaparición.

Dada su ubicación, sin relación existente a un núcleo de población, se puede deducir que formaba parte como ermita de peregrinación al situarse el tramo del camino de Santiago a escasos metros de donde esta ermita se halla.



Fig. 7

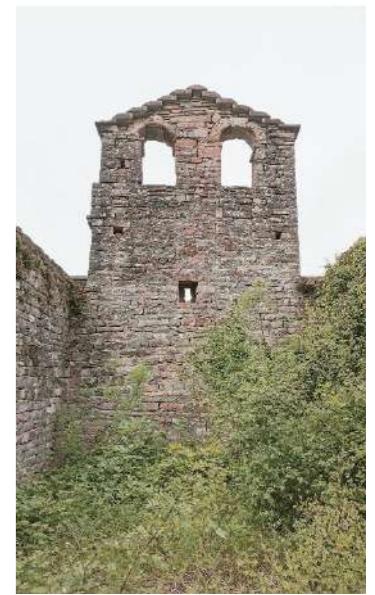


Fig. 8

6. José Antonio López-Mateos Ontañón, "Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón" (Universidad Politécnica de Madrid, 2005), pp. 251-253

Superada la ermita de Santa Juliana comienza un paisaje con mucha más presencia de la incidente topografía de la montaña. La Garcipollera se desarrolla en torno al cauce del río Ijuez, afluente del río Aragón. Este río normalmente lleva poca agua por lo que durante el recorrido es posible divisar grandes superficies de cuenca seca, el río tiene más condición de torrente de agua cuando suceden las tormentas de verano y toda el agua procedente de los diferentes barrancos de las laderas que convergen con el río Ijuez.

La Garcipollera se desarrolla, por tanto, en sentido perpendicular al que tiene lugar el Valle del Aragón, generando así orientaciones diferentes en sus laderas. Las laderas de La Garcipollera están orientadas a norte y a sur, siendo la cara con orientación norte en la que, como se verá más adelante, se producirán la mayoría de asentamientos de los pueblos que conforman el valle. En la margen izquierda del curso fluvial, y asomándose desde un balcón natural a Castiello de Jaca y a todas las inmediaciones del valle, se encuentra el pueblo de Bergosa. Su acceso se señala justo antes de llegar al pueblo de Bescós, una vez cruzado el río su camino se desarrolla por la ladera de la montaña. Se puede visitar fácilmente, una vez llegado al pueblo es apreciable aun lo que fue su trama de calles y edificaciones, estando la mayoría de estas todavía en pie siendo visibles las características constructivas de estas. Junto a Villanovilla fueron los únicos dos pueblos que no vendieron la totalidad de sus propiedades.



Fig. 9. Imagen de una edificación en Bergosa con el valle del Aragón como telón de fondo. Foto: Autor

Volviendo a la vega del río Ijuez, a mitad de la extensión del valle, se hace notorio un ensanchamiento de este, se produce un respiro entre sus caras, apareciendo una pradera llana donde se halla el pueblo de Bescós, población sin sus antiguos habitantes, donde nuevos inquilinos dan vida junto a una imponente granja experimental ganadera.

Del pueblo de Bescós original queda bien poco, apenas es visible un conjunto residencial en ruinas a su entrada donde se aprecia lo que un día fue una fachada con balcón. La zona de la iglesia es otra que ha conseguido llegar hasta nuestros días, aunque ya casi irreconocible, se encuentra vallada y de peligroso acceso dado su avanzado estado de ruina. El resto del pueblo ha desaparecido completamente, es inapreciable su antigua configuración de pueblo. No se presentan ruinas que hagan poder ver las dimensiones reales de lo que un día llegó a tomar este pueblo pues, junto a Larrosa, fue el más extenso de los que en este trabajo se tratan. Hoy solo las escasas ruinas nos dejan mirar e imaginar cómo era la vida en este lugar. Lugar en el que actualmente se disponen cuatro casas de trabajadores, disonantes del entorno en el que nos encontramos y la granja experimental.

Desde Bescós se inicia el camino de acceso al pueblo de Yosa, ubicado en la parte alta sobre el monte que observa a Bescós en el mismo margen del río. El camino es un sendero bastante corto de ascensión continua, el cual es tan poco recorrido que la vegetación lo invade. Si en Bescós nos encontrábamos una situación de ruina casi total de sus edificaciones, en Yosa se podría decir que se produce de manera total el estado de ruina. El pueblo se ha visto reducido, por la mano del hombre, a escombros que difícilmente se es capaz de reconocer a que pertenecían. Producíendose la estampa de un amasijo de piedras que algún día atrás formarían parte de una casa o pajar.



Fig. 10. Entrada Bescós. Conjunto en ruinas. Foto: Autor

7. López-Mateos Ontañón, "Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón", pp. 270

8. Ibidem, pp. 171

Lo poco que se puede llegar a relacionar a lo que originalmente pertenecía es el ábside caído de la iglesia, el cual solo queda una pequeña parte de muro, pero la curvatura de este nos permite asociarlo al ábside. El estado de este pueblo es tal que en este trabajo su estudio se verá reducido con respecto al elaborado en los demás pueblos.

Una vez dejado atrás la población de Bescós poco se tarda en llegar a un desvío que nos aparta del camino principal y nos conduce hasta Villanovilla, donde la despoblación nunca llegó a producirse en su totalidad. A diferencia del resto de pueblos que conforman el valle, a excepción de Bergosa, Villanovilla mantuvo la propiedad de parte de sus terrenos y del núcleo del pueblo, este hecho es importante pues ha resultado en la conservación de las edificaciones. El pueblo se sitúa en una meseta aislada al margen izquierdo del río Ijuez, donde se asoma y se producen unas vistas impresionantes del valle.

Durante los últimos años se han ido produciendo modificaciones y nuevas construcciones en el pueblo, pues es un destino turístico frecuentado, todo ello no ha producido la pérdida de la identidad del pueblo, ya que se siguen pudiendo ver construcciones originales que muestran la arquitectura popular llevada a cabo en estos pueblos sin olvidar su iglesia dedicada a Santa Eulalia, donde aparecen sus puertas de madera, ventanas de piedra adinteladas, los característicos tejados de lajas de piedra, las chimeneas...etc. Pero si es cierto que se puede ver la labor de rehabilitación que varias edificaciones han sufrido recientemente, dejando constancia de que la vida en este pueblo nunca paró y que sigue desarrollándose en él.

Fig. 11. Imagen, desde el camino, de Villanovilla asomándose entre vegetación. Foto: Autor



Fig. 12 Imagen del pueblo de Acín donde se ve la torre de la Iglesia y los cascotes de piedra de construcciones caídas. Foto: Autor

Fig. 11

Volviendo al desvío anterior, el camino se convierte en un sendero de piedras y tierra difícil de transitar, dando señal de que la vida a partir de este punto dejó de existir hace muchos años. Tras un rato atravesando curvas se descubre, entre la vegetación y escombros de piedra la torre de la iglesia de lo que hace unas décadas era el pueblo de Acín. Situado en el margen derecho del río, bombardeado, apenas son visibles algunos muros de piedra que aún se mantienen en pie. Entre estos escombros de lo que un día fueron casas, solo sobrevive el cuerpo y torre de la Iglesia de San Juan Bautista de Acín, románica fechada a finales del siglo XII y principios del siglo XIII.⁸ Entre la vegetación y la única presencia de escombros de piedra es difícil imaginar las dimensiones que una vez tuvo este pueblo. Junto al pueblo de Yosa es el que más afectado ha llegado a la actualidad.

Continuando el curso del río Ijuez y cruzándolo, colocándonos por primera vez en todo el recorrido en su margen izquierda, comienza un tramo en ascenso continuo, hasta ahora relativamente llano, que va acompañado con la aparición de presas de canalización del río Ijuez a medida que se va subiendo por el camino. A cierta distancia nos topamos con un abierto en la ladera derecha que nos acompaña, interrumpida por un barranco por el que se puede apreciar la bajada de una débil corriente de agua, conocido por el nombre de Barranco de Acín. En este punto y acompañando la corriente de agua, adentrándose en la vegetación, se halla el sendero que nos conduzca hasta el pueblo abandonado de Larrosa.



Fig. 12

Recorriendo el sendero entre pinos, apenas unos pocos rayos de sol atraviesan sus hojas. El camino se produce sin despegarse del riachuelo de agua, es posible ir observando desde el inicio diferentes muretes de piedra que nos indican que en el pasado aquí hubo actividad humana, siendo con toda seguridad los muros limitadores de diferentes parcelas. El recorrido transcurre en llano hasta que en un punto del recorrido se cruza el riachuelo, sin ninguna dificultad, dejando este atrás y empezando una pequeña ascensión muy leve. Continuando entre pinos, poco a poco se aprecia que el espacio se empieza a abrir hasta que sin aviso se divisa un claro donde se aprecian construcciones todavía en pie, se trata del pueblo de Larrosa. En su entrada sorprende la cantidad de construcciones que aún siguen en pie, sobre todo sorprende el recibimiento que ofrece el pueblo con unas fachadas, con cierta altura, donde aún son visibles los huecos y balcones que las componen con total claridad.

Es visible el paso de los años, la vegetación se ha apoderado de las edificaciones y crece incluso en su interior. Aun así, es posible imaginarse el alzado del pueblo con un buen número de fachadas aún en pie y con ciertas edificaciones más bajas colocadas por el terreno. Subiendo por las calles del pueblo, lo que quedan de ellas, se consigue llegar hasta iglesia dedicada a San Bartolomé, románica donde se pueden ver rasgos lombardos. Queda en pie el cuerpo principal y la torre, la cubierta ha desaparecido. Si se adentra uno se puede llegar a observar todavía el forjado de madera que componía la torre.

El pueblo de Larrosa es el que presenta más existencias de sus edificaciones en este trabajo, aunque su estado de conservación es malo. Se trata de un pueblo de gran extensión comparado a la escala de los demás pueblos, comparable únicamente a Bescós. La diferencia entre ambos es la cantidad de existencias que han podido llegar cuando este trabajo se está realizando.



Fig. 13. Imagen de parte de la edificación en pie de Larrosa. Se puede ver la fachada con sus huecos y balcón.
Foto: Autor

Retomando el camino principal del que nos hemos desviado para llegar hasta Larrosa, la ascensión se convierte más pronunciada, acompañada del mal estado del camino de piedra y tierra resulta costoso seguirlo con coche. Tras un rato en esta situación se llega a un plano y un abierto del valle. Nos encontramos con otra zona de dique que actúa a modo de puente por el que se cruza el riachuelo y empieza un sendero amable por el que no se tarda en vislumbrar una de las joyas de este valle y del pirineo aragonés.

En el punto final del recorrido del Valle de La Garcipollera, como si de una pieza que premia el haber llegado hasta ahí, posada sobre el llano del valle, se encuentra la Iglesia de Santa María de Iguácel, a diferencia del resto de edificaciones religiosas del valle esta se puede fechar con total seguridad en 1072 dada la inscripción que se puede ver en su entrada.⁹

A diferencia de las demás edificaciones religiosas vistas en el recorrido, que pueden entenderse como piezas importantes arquitectónicamente de La Garcipollera, esta si ha sido caso de estudio de numerosas publicaciones donde se recoge información de esta. También en parte, esta característica además de su importancia en la época viene dada por la labor de restauración que vivió y que permitió su supervivencia. Hecho que por desgracia no se puede contar del resto de este valle.



Fig. 14. Imagen desde el acceso del camino de la Iglesia de Santa María de Iguácel. Foto: Silvia de Félix

10. Antonio Almagro Gorbea, "Restauraciones en el Románico oscense: La Iglesia de Santa María de Iguacel". Revista del Departamento de Historia del arte, ARTIGRAMA 6-7 (1989-1990): pp.58-62

Fig. 15. Foto de las pinturas existentes en el interior. Foto: Autor

Fig. 16. Iglesia de Santa María de Iguacel antes de ser restaurada. Foto: En *Restauraciones en el Románico oscense: La Iglesia de Santa María de Iguacel*

Fig. 17. Iglesia de Santa María de Iguacel después de ser restaurada por el arquitecto Antonio Almagro Gorbea. Foto: En *Restauraciones en el Románico oscense: La Iglesia de Santa María de Iguacel*



Fig. 15



Fig. 16

Antes de iniciarse su restauración la iglesia se encontraba en un estado de ruina al igual que sus vecinas de todos los pueblos de La Garcipollera. Lo que le permitió sobrevivir a diferencia de las demás, que lamentablemente en este trabajo se muestra cómo se encuentran actualmente en ruina, fue el trabajo de restauración llevado a cabo a finales de los años 70. Antes de iniciarse su restauración se encontraba en un estado de ruina total, situada junto al arroyo que se recorre en paralelo hasta llegar ahí, se encontraba prácticamente enterrada por los arrastres de ramas y barro durante las tormentas que se producen en esta zona durante el año. La cubierta estaba a punto de hundirse, la torre parte derruida y el interior de la iglesia completamente abandonado.

Se llevaron a cabo diversas fases de restauración en las que se fue recuperando la fisionomía de la iglesia. Se limpió toda la zona, se sobre elevaron los muros llegando a cotas originales, se repuso la cornisa y se rehizo la cubierta siguiendo utilizando lajas de piedra como elemento final. En la última fase de la restauración se abordó la pavimentación interior de la iglesia, a las ventanas se les dotaron de alabastros y por último se restauraron las pinturas que cubren el ábside. Estas pinturas forman un ciclo iconográfico de la vida de la virgen a quien está dedicada la iglesia.¹⁰

Hoy en día estas pinturas, aunque muestran un estado de deterioro, siguen siendo visitables y se aprecian partes de esta aún identificables.



Fig. 17

Fig. 18. Nota de prensa sobre la Ermita de Iguacel. (Boletín de Información Comarcal del Centro de Iniciativa y Turismo de Jaca, diciembre de 1978)

¡Ay, de la Ermita de Iguacel!

Cuando hace 14 años dejaba plasmadas en una crónica local mis halagüeñas impresiones acerca de una reciente romería a la Virgen de Iguacel y de la ventajosa mejora en los medios de acceso automovilístico hasta Acín con sus tres cuartos de hora a pie por una pista incipiente y abreviadamente acomodaticia en mayor grado que el desdibujado camino al borde del barranco Isuez, y a veces trasponiéndolo, entonces, digo, lejos estaba de imaginar una evolución desangelada de desmantelamiento en la Ermita y sus aledaños, tan triste como la que ante mí brotó en las vespertinas horas del Pilar de este 1978. Camino muy aceptable hasta Bescós y más brusco pero admisible, hasta cerca de este antiguo Monasterio, y aún, breve final, hay que pisar los grandes "bolos", cantes rodados de acumulación del descenso al llano de las aguas torrentiales.

Lo primero que se echa de ver es el derrumamiento y casi completa desaparición de la amplia casa-refectorio que, como referí en la fecha arriba citada, nos sirvió de cobijo a unos amigos excursionistas y a mí, sorprendidos allí por una apartada tormenta. Inmediatamente nos damos cuenta de la demolición de una minúscula lonja que enmarcaba la puerta Sur de la Iglesia, única entrada practicable, toda vez que no lo es, por tapiada, la del interesantísimo pórtico a occidente. Es éste relativamente completo aunque falta un fuste en una columna lateral y algunas dovelas del ruinoso ventanal superior.

Igualmente inalterado está el ábside a oriente con sus tres ventanas con arcos, tapiadas y con columnas adosadas. El tejado está reparado y sus canetes rehechos. Continúan sin modificación las 10 piedras restangulares salientes con inscripción epigráfica excelente con que se hace saber el nombre del artífice, el de quién era rey de Aragón: Sancho Ramírez, la fecha de su terminación, etc., todo lo cual descifró el norteamericano Kingsley Porter, en visitas diarias desde Bescós hará ya medio siglo.

Entrando, se ven a la izquierda unos largos maderos en el suelo, procedentes de restauración reciente y, arrinconados también, altares u hornacinas y restos de tantos aditamentos, muebles y útiles del templo, que hemos conocido en todo su esplendor litúrgico en dos de las conme-

moraciones de su fiesta del 2 de Julio, y que hoy parecen esperar su desalojo.

Menos mal que la estatua tallada en madera en el siglo XII de Santa María de Iguacel hubo de ser retirada pocos años hace a Bescós y, cercano a ella, viajó ese trocho en el autobús. Al parecer hoy está a buen recaudo en el Palacio Episcopal de Jaca.

Mas no así la famosísima reja del siglo XII tan elogiada por los profesores don Angel Caneillas y don Angel Sanvicente en "Aragón Román" que, según su juicio "presenta rasgos de una libertad encantadora en la extremidad interior de las espirales que terminan en figuras diversas: cabecitas de animales, hojas, pedúnculos, pendientes, etc. Es una desaparición que salta a la vista apenas se penetra en el recinto, y que da lugar a mil cábalas y comentarios. Hasta hay quien se ha formulado 4 preguntas: ¿por qué? ¿A dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?, contestándose a sí mismo con otras 7 también preguntas: ¿Por inseguridad? ¿Cerca? ¿Lejos? ¿Desde la restauración del tejado? ¿A pie hasta pasar los "bolos" y en camión después? ¿Desde la fractura de cerraduras? ¿Fuera de esta demarcación? Incógnitas son éstas que sabremos por alguien que las conozca, tras infructuosas preguntas a las gentes de acá, para evitar así las naturales inquietudes nuestras y no menos del amigo Antonio Villacampa que tuvo el acierto de vaticinar desventuras tales o parecidas hace dos años en este misma publicación en que se relata esto.

Con la obra en curso se ha despejado el techo de la ermita que ahora deja ver el entramado maderamen del tejado, oculto anteriormente tras la desdichada capa de yeso con líneas blancas imitando la mampostería.

Acaso en la obra en realización, además de renovar el tejado de la torre, se atienda y reforce el paso en ruinas que la une con la iglesia, alcanzando así mayor invulnerabilidad para un acceso posible. Si a esto se añade tomar en serio la seguridad de ambos edificios en lugar tan desampiado y solitario, habría que dotar a ambas puertas de recias condiciones de impenetrabilidad, que creemos viables.

02.2 CONTEXTO SOCIAL. DESPOBLACIÓN

CONTEXTO GENERAL

CONTEXTO LOCAL

CAUSAS

CONSECUENCIAS



Fig. 19. Imagen jornada festiva en Castiello de Jaca hacia la ermita de Santa María de Iguacel. Año 1956.
Autor: Desconocido

CONTEXTO GENERAL

Durante la primera mitad del siglo XX el modelo de vida rural seguía siendo un modelo en alza en España, la población en estas áreas no dejaba de aumentar debido al mayor número de nacimientos que defunciones. Este modelo de vida empezó a quebrar hacia 1940 cuando se produce un proceso de industrialización a escala nacional. Es a comienzos de la segunda mitad del siglo XX cuando se producen las mayores migraciones del ámbito rural hacia áreas urbanas del país o incluso a otros países del continente. Este fenómeno traducido en un éxodo masivo se le conoce con el término de despoblación rural¹¹. Los motivos de este flujo de personas del campo a la ciudad venían impulsados por el desarrollo industrial que las ciudades estaban experimentando, pasando de ser una sociedad de economía agrícola y ganadera a una más avanzada donde la industria y los servicios eran los motores de esta nueva sociedad. La industria, por tanto, generaba una gran cantidad de empleos en las ciudades y que requerían de mano de obra, se produce un efecto llamada donde la demanda de trabajo atrae a gran cantidad de personas a las ciudades.

CONTEXTO LOCAL

En Aragón el desequilibrio territorial era evidente y dada la industrialización de la economía a partir de la segunda mitad del siglo aún más, concentrándose la mayor parte de la población en el área de Zaragoza. En el pirineo los focos más urbanos eran Jaca, ciudad próxima al valle de La Garcipollera, y la ciudad vecina de Sabiñánigo. «*(...) la población aragonesa no sólo está espacialmente muy mal distribuida, sino que un número muy pequeño de municipios concentra a gran parte de ella, mientras que un abundante grupo de núcleos de población tiene cifras de población tan reducidas que su propia supervivencia no está asegurada a medio plazo»¹².*

La vida en los pueblos del valle del Aragón basaba mayoritariamente su economía, en la primera mitad del siglo XX, en la agricultura y ganadería, algunos pueblos cuando se produce el cambio hacia una sociedad con la economía más sustentada por los servicios y la industria como Castiello de Jaca, Villanúa y Canfranc se hallan situados posicionalmente en una zona que brinda oportunidades de desarrollo, a lo largo del río Aragón y ligados directamente a la vía que conecta con Francia, por tanto, a una actividad que hizo más fácil su adaptación al nuevo modelo de economía de servicios. Esta adaptación no la tuvieron en el Valle de La Garcipollera, al estar situada en un área apartada del núcleo fuerte de actividad de la región, y por tanto al desarrollo, la vida de los pueblos que lo conformaban de Yosa, Bescós, Bergosa, Villanovilla, Acín y Larrosa se vio estancada, continuando con la labranza de los campos, pastoreo y cuidados de sus rebaños y ganados.

11. "Despoblación rural". Término utilizado y extraído su contenido de Vicente Pinilla y María Isabel Ayuda, en "El proceso de desertización demográfica de la montaña pirinaica en el largo plazo. Aragón", Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural, nº2, (2002)

12. Pinilla Vicente, Sáez-Pérez Luis, Ayuda María., "El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas", Revista de Demografía Histórica, Vol. 18, nº 1, 2000, pp.141

Fig. 20. Fase final de las obras de construcción del Embalse de Yesa. Boletín Conferencia Sindical Hidrográfica del Ebro. 1959.

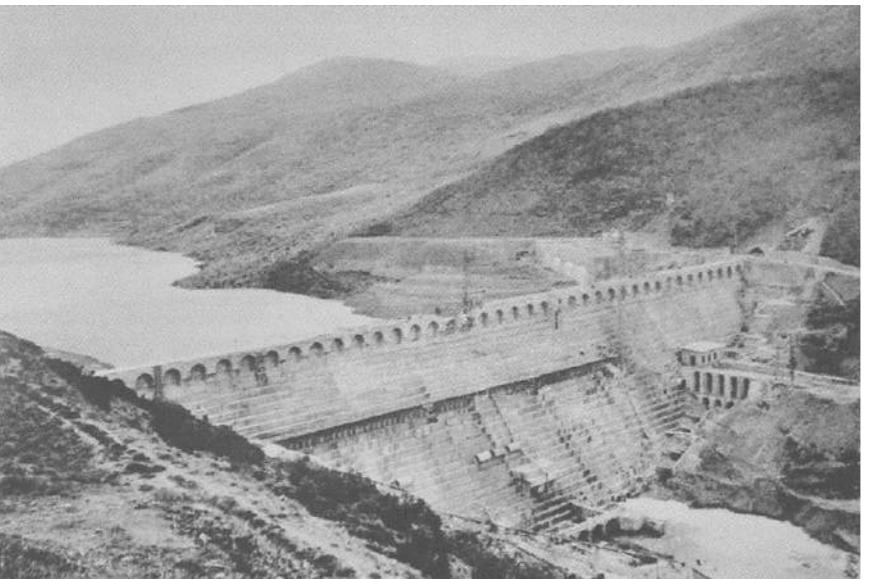


Fig. 20

Fig. 21. Pueblo de Ruesta en 1965.
Foto: José Antonio Duce



Fig. 21

Fig. 22. Pueblo de Escó en 1957, el pantano aún no estaba construido.
Foto: Lourdes Bronte



Fig. 22

Esta incapacidad de adaptación se tradujo en un devenir de los pueblos, que, sin lugar a duda, se vieron estrangulados por una serie de causas-efecto que potenciaron y originaron el fenómeno de despoblación en esta pequeña región del pirineo aragonés.

CAUSAS

La principal causa que luego desencadenó tristemente el devenir de los pueblos del Valle de La Garcipollera fue la construcción del pantano de Yesa, finalizadas sus obras en 1959. Es curioso como dos puntos pueden estar tan estrechamente conectados cuando se encuentran tan alejados geográficamente el uno del otro. El embalse de Yesa se ubica sobre el río Aragón en el extremo occidental de la depresión media altoaragonesa, denominado Canal de Berdún. Por tanto, se puede intuir cual es el hilo conductor que relaciona estas dos zonas del pirineo aragonés; el río Aragón. La creación de este embalse forma parte como uno de los numerosos embalses que el gobierno de la época promovió su creación en la provincia de Huesca. La implantación de esta infraestructura tuvo un efecto inmediato en su área más cercana, pues gran parte de las tierras fértils y que servían para el pastoreo de los pueblos de la zona se veían involucradas en lo conocido como vaso del embalse, siendo tierras que quedarían, una vez construido el embalse, por debajo de la cota de agua que alcanzaría. Por lo tanto, el embalse de Yesa produjo una transformación física del territorio cercano, cambiando la forma de vida del lugar. Se realizó la expropiación de los municipios de Tiermas (756 hab.), Ruesta (368 hab.) y Escó (253 hab.), viéndose en la obligación los habitantes de estos pueblos a abandonar sus casas. Se produjo la emigración de 1400 personas residentes de estos pueblos a otras áreas y la población se vio reducida a un 41,6 % del total, produciéndose un acusado vacío demográfico.

En el proceso de creación del embalse de Yesa se encargó a la Escuela Especial de Ingenieros de Montes la redacción de un estudio sobre la cuenca alimentadora del embalse. Este trabajo constaba del estudio del margen izquierdo y derecho del río Aragón y en él se constataba la importante fuerza erosiva del río en su cauce. Se preveía que, si no se tomaban medidas, el futuro del embalse de Yesa estaba altamente comprometido.

<<Como ya hemos dicho la deforestación en esta zona es casi absoluta, y en ella hemos croquizado extensas zonas de pasto, que representan un aspecto lamentable. La capa de suelo vegetal que se conserva es delgada; el pasto que producen es extraordinariamente pobre, la erosión superficial como consecuencia de la pendiente y del clima de lluvias mal repartidas con abundantes tormentas en verano que encuentra la tierra suelta y resquebrajada es muy intensa; los arrastres son pues, como hemos dicho en el estado torrencial, de gran importancia, por ello, consideramos imprescindible su repoblación>>²³

Fig. 23. Boletín informativo del periódico Pirineo Aragonés de 1957.

Notas de la semana

Obras regionales

El célebre Pantano de Yesa, en construcción con su Canal de las Bardenas, y del cual se hablaba ya hace veintiséis años, parece, según una información del «Heraldo», que ha entrado en una fase de actividad tan satisfactoria que «se le ve crecer cada día».

El Director técnico de la Confederación del Ebro D. Manuel Echeverría ha dicho que en el referido Pantano se llevan ya gastados unos treinta millones de pesetas y que el importe total de las obras se aproximará a los ochenta millones.

Poco supone esto para vivificar todas esas tierras de prodigiosa fertilidad que son las Cinco Villas, lo cual se espera que sea una realidad en un periodo de cinco años, creyéndose es preciso iniciar ya la construcción de casi veinte pueblos, en las sesenta mil hectáreas de nuevo regadio.

Estas noticias, que el periodista señor Fuembuena nos transmite mediante el «Heraldo», han producido, como es natural, mucho contento en toda la región aragonesa.

13. Anteproyecto de Restauración Forestal de la Cuenca de alimentación del Embalse de Yesa. (margen derecho río Aragón). Félix Huerta Herrero, noviembre 1950.

14. Itinerario sentimental, Colección Ensayo y Testimonio, 1996, p.228.

<<De aquel mundo que Ricardo y Pío pintaron o escribieron, apenas queda nada. Los tipos, los pueblos, los nombres de los caminos y de las posadas, los aventureros vascos, los guerrilleros de partida, los caseríos con amplios hogares encendidos con gruesos troncos, los arrieros y trajineros, los saltimbanquis..., todos han muerto, han desaparecido. Los pueblos están vacíos; en ellos ya no se oyen los cantos de los gallos, ya no se aparejan las yuntas de bueyes y las amplias llaves de las casonas han pasado a otras manos, a las de los chamarileros y mercachifles. >>¹⁴

Fig. 24. Máquina montilevadora abriendo la pista forestal junto a Bescós de La Garcipollera. Foto: Archivo Cartagra



Fig. 24

Fig. 25. Trabajo de reforestación de una cuadrilla de trabajadores en el monte de Castiello de Jaca. Foto: Archivo Cartagra



Fig. 25

A principios de siglo XX se crearon las Divisiones Hidrológico-Forestales, y años más tarde la Confederación Hidrográfica. Ambas estructuras compartían objetivos comunes, como fue la lucha contra la erosión mediante la ejecución de repoblaciones forestales allá donde fuera necesario. «Así fue como con este objetivo en común se creó el Patrimonio Forestal del Estado el 9 de octubre de 1935»¹⁵. Aunque el estado de Guerra Civil en España hizo imposible que comenzara a aplicarse. Esta acción venía condicionada con la necesidad de adquirir la mayoría de los terrenos para la repoblación, ya que el Estado era propietario de muy poca superficie apta en el plan de repoblación.

Este plan fue el llevado a cabo en toda la zona de La Garcipollera. Estas tierras fueron calificadas como tierras de alta erosión y consideradas un peligro en el correcto funcionamiento del embalse. En este caso la conexión existente entre ambos lugares como ya se ha nombrado es el río Aragón, pues a este llegan las aguas del río Ijuez, el cual discurre por La Garcipollera, transportando sedimentos en todo su recorrido y depositándolos en el río Aragón. La reforestación se basó íntegramente en plantación de especies de pino. Esta medida generó conflicto de intereses entre los habitantes de la zona quienes veían en esta medida la muerte de su hogar y el interés del Estado de asegurar el futuro del embalse.

Pretender llevar a cabo esta política forestal impulsada por el PFE supondría el conflicto en las actividades del medio rural. La más evidente y extendida por toda la zona oscense, y en concreto de la zona de estudio del trabajo, la actividad ganadera. En España a mediados del siglo XX, la agricultura y ganadería suponían una parte muy importante de su economía. Se producía así un choque de dos modelos incompatibles, el modelo impulsado por el PFE y el modelo rural. La PFE quería impulsar un modelo donde se potenciará exclusivamente la práctica ganadera llevándola a un nivel de producción de carne que no se estaba produciendo anteriormente en estos lugares. Siendo anteriormente pequeñas explotaciones ganaderas donde se obtenía mayoritariamente leche. Al margen de las intenciones del PFE, la realidad mostró la dificultad de vivir exclusivamente de la ganadería. Así sucedió en Villanovilla, donde la intención inicial de algunos habitantes de continuar ejerciendo la actividad pastoril en los campos que decidieron no vender al PFE, acabó en un resultado inevitable que finalmente optaron los vecinos por deshacerse de sus pequeños rebaños y ganarse la vida en la ciudad.¹⁶

15. Carlos Tarazona Grasa, «Pinos y penas. Repoblación forestal y despoblación en Huesca» (2019), pp. 54

16. Ibidem, pp.55-60

CONSECUENCIAS

Una vez expuestas las causas del porqué de la despoblación de los pueblos de La Garcipollera, se van a indicar las consecuencias que esto ha tenido en las zonas afectadas y como se han visto, en casi todos los ejemplos que se van a mostrar en este trabajo, al abandono.

La evolución en el modelo de vida derivado de la industrialización de la economía provocó la crisis de una forma de vida que hasta entonces era suficiente para vivir en el ámbito rural de estos pueblos. Producíéndose una necesidad de desplazamiento de muchos de los habitantes de estos pueblos en búsqueda de un trabajo a zonas más urbanas y donde pudieran vivir con un nivel de vida más alto.

Se puede decir que esto desencadenó de manera más pronunciada a un descenso demográfico de todos estos pueblos a partir de la intervención del PFE, viéndose reducida el total de su población en la segunda mitad del siglo XX.

Fig. 26. Tabla evolución población de los pueblos de La Garcipollera. Datos obtenidos: María José Lapiana Galindo y otros., "Catálogo de pueblos y municipios de Aragón. Estadística de población y nomenclaturas topográficas entre 1900 y 2004". (Gobierno de Aragón, instituto aragonés de estadística, 2005).

1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2004	Actual
140	133	131	138	120	95	30	-	-	-	-	-	Acín
60	51	59	59	51	36	31	-	-	-	-	-	Bergosa
253	237	208	142	163	118	68	17	9	7	4	4	Bescós
137	126	100	77	77	57	9	-	-	-	-	-	Larrosa
75	72	73	60	52	48	30	10	6	3	8	12	Villanovilla
62	66	59	55	58	36	-	-	-	-	-	-	Yosa

Se puede ver en la Fig. 26 como el descenso demográfico se estaba produciendo lentamente previo a la actuación del PFE, sin embargo, se puede ver el caso de Bescós como pasa de una población de 118 habitantes a aproximadamente la mitad de población en la década de los 60, etapa donde se realiza esta actuación. En esta fecha sucede un punto de inflexión común en todos los pueblos acusando un grave descenso poblacional. Según estos datos se puede ver como el primer pueblo en perder toda su población fue Yosa, curioso que sea el que peor ha llegado a nuestros días. También se puede ver la resistencia de Bescós y Villanovilla en ser despoblados, siendo los únicos que permanecen ofreciendo datos de población a partir de 1960 hasta la actualidad.

La acción del Patrimonio Forestal del Estado sobre estos pueblos fue muy fuerte, el proceso de repoblación llevó consigo la toma de muchas tierras de propietarios de estos pueblos, los cuales vieron disminuida su capacidad agrícola al contar con menos superficie de cultivo, convirtiéndose mucha de

ella en bosque de pinos. En muchos casos la acción del PFE también supuso la compra de los inmuebles correspondientes al núcleo urbano de los pueblos. Dejando a su merced su mantenimiento, el cual nunca existió.

Todos estos hechos sobre los propietarios y vecinos de los pueblos acabó generando una situación, casi obligatoria, de vender todas sus propiedades, pues sin tierras y sin sustento económico que pudieran generar, muchos acabaron por aceptar las cuantías económicas que el PFE les ofrecían por ellas y la utilización de estas para mudarse a zonas más cómodas donde volver a empezar una vida.

La consecuencia sobre los pueblos fue inevitable, la mayoría tras el abandono de sus vecinos se vieron en una situación sin regular por ningún organismo, ni siquiera el PFE en ese entonces propietario de estos pueblos, derivando en un estado de ruina como el que se puede llegar a apreciar hoy en día. Esto sumado a movimientos militares en la zona, constituyeron al deterioro y destrucción de los núcleos de los pueblos. Yosa, Bescós, Bergosa, Acín y Larrosa fueron los pueblos donde sucedió el mayor abandono y deterioro. No obstante, Bescós nunca fue completamente abandonado, pues como se comentará más adelante en este trabajo, en él no dejó de haber vida.

La única excepción a todo lo anterior nombrado es Villanovilla, este pueblo no fue abandonado, sus vecinos se negaron a vender las propiedades del núcleo urbano y así seguir perteneciendo la propiedad a sus vecinos. Este hecho hizo posible su conservación hasta nuestros días y evitar la ruina.



Fig. 27. Hombres y niños en Villanovilla a finales de los años 60 del pasado siglo XX. Foto: Amigos de Iguácel

03. IDENTIDAD CONSTRUCTIVA

- 03.1 LOS MUROS
- 03.2 LAS PUERTAS
- 03.3 LAS VENTANAS
- 03.4 LOS BALCONES
- 03.5 LOS FORJADOS
- 03.6 LAS CUBIERTAS
- 03.7 LAS CHIMENEAS

Arquitectura popular es aquella que, con un grado importante de espontaneidad, se desarrolla, de manera casi exclusiva, en el medio rural, cuyos modos de ejecución y resultado son la consecuencia viva de la transmisión de una tradición constructiva secular. La adaptación a la geografía y clima del lugar, así como la utilización de materiales característicos de la zona, constituyen también rasgos destacados. La arquitectura popular es el resultado de aunar soluciones relacionadas con temas climáticos, necesidades de la vida laboral, la calidad de vida, los materiales de los que se dispone y la propia capacidad y habilidad para construir. Todos estos factores, que tienden a permanecer constantes, son causa de las escasas variaciones producidas en la arquitectura rural en el transcurso del tiempo.

<<Dos casas..., con sus tejadillos limpios, llenas de luz y festoneadas con galerías exteriores, parece que cumplen la misión de presentar a las otras. Las originales torrecillas de las chimeneas coronan la quebrada línea de tejados. Extiéndase el suave tapiz de un prado(...)>>¹⁷

La casa era, por excelencia, el centro de la vida de los pequeños pueblos pirenaicos; pueblos que tenían una economía de subsistencia y a este motivo precisamente responde la distribución y los materiales utilizados en la construcción de las viviendas. A continuación, se hará un repaso de los diferentes elementos que componen estas edificaciones, centrado en la vivienda, y sus características. Las características de estos son compartidas con las construcciones que nos podemos encontrar en valles vecinos de la zona del pirineo aragonés. Esto es lógico debido a que las técnicas constructivas surgen en zonas similares y bajo los mismos preceptos del que las habita. Por lo que este repaso orientado a la zona de La Garcipollera se puede aplicar a casos en otras zonas de la misma Jacetania o incluso en los valles vecinos del pirineo.

Las edificaciones en su totalidad se realizaban con gruesos muros de piedra y cubierta de lajas de piedra. Según su uso su dimensión varía. En el caso de edificación agropecuaria su dimensión se reducía a una sola planta y cubierta a dos aguas. En el caso de edificaciones de vivienda comparten todas ellas de manera general que pueden llegar a ser de dos o tres plantas, formadas por gruesos muros de piedra, extraídos de la zona, en algunos casos de piedra vista y en otros recubiertos donde se abren diversos vanos como las galerías y la puerta de entrada. Se organizaban en su interior dejando la parte baja como almacén o cuadra, mientras que la planta intermedia era habitable en el día a día y se dejaba la falsa¹⁸ en la última planta, donde se apoya la cubierta normalmente a dos vertientes, aunque según sus dimensiones también a cuatro.

17. Lucien Briet y José Luis Acín Fanlo, *Bellezas del Alto Aragón* (Diputación de Huesca, 2003), pp.128

18. Falsa. Espacio utilizado como desván destinado a la planta superior de las viviendas pirinaicas donde se almacenaba paja.

Fig. 28. Croquis esquema vivienda de tres pisos en La Garcipollera. Elaboración



03.1 EL MURO

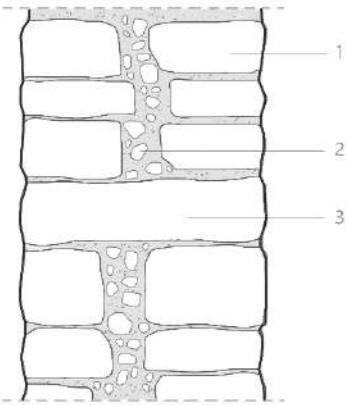
19. Piedras llaves. Piedras cruzadas que unían las dos hojas de un muro de piedra.

20. Zaborra. Relleno interior de muros de piedra a modo de argamasa formado por cascotes, barro y cal pobre.

Los muros de las edificaciones de La Garcipollera están constituidos por gruesos muros de piedra que suelen variar entre 60 y 80 centímetros de anchura, dependiendo de su altura y carga que exista pueden llegar a alcanzar los 100 cm de grosor. Las paredes están construidas en su totalidad en el valle de mampostería con piedras de tamaño irregular a diferencia de otras zonas, como el Canal de Berdún, donde se emplean también otro tipo de materiales, tales como el adobe y el ladrillo. Los sillares, en su caso, se reservarán para puertas, ventanas, esquinas o para el zócalo inferior.

Los muros podían ser muros simples de una hoja de mampostería, solía darse en construcciones pequeñas agrícolas donde no se producían demasiadas cargas transmitidas en los muros, o también muros compuestos. Estos últimos se daban cuando las dimensiones que adquiría la edificación aumentaban y las cargas así lo requerían, componiéndose de doble hoja de piedra. Estos muros se alzaban mediante dos hojas de piedra, colocando entre sí piedras largas, o *llaves*¹⁹, para asegurar la solidez, estabilidad y atar el muro, mientras que el interior se llenaba de una composición a modo de cemento llamada *zaborra*²⁰.

Fig. 29. Sección constructiva de un muro de piedra. Elaboración propia.



1. Bloque de piedra
2. Zaborra
3. Piedra llave

Exteriormente la imagen de estos muros a veces se presentaba recubiertos de cal, lo que aporta solidez e impermeabilidad, dejando oculta la verdadera materialidad de estos. Este hecho estaba relacionado con la imagen de riqueza y poderío que los propietarios querían dar a través de la vivienda. Actualmente en las existencias que nos encontramos esta capa ha desaparecido casi en su totalidad dejando vista la piedra en las fachadas. Las edificaciones con piedra vista solían ser o bien como se ha comentado viviendas que pertenecían a familias más pobres o a pequeñas edificaciones relacionadas con el ganado y agricultura, o bien para hornos como en el pueblo de Bergosa, donde sus vecinos se dedicaban a esta industria.

Las esquinas constituyen una parte importante en el levantamiento de los muros, pues en estas se acumulan tensiones, por lo que es preciso asegurar una buena trabazón. Esto se solucionaba colocando en las esquinas piedras de gran tamaño bien trabajadas y alternando sus longitudes. Estas piedras conformando la esquina, en edificaciones como hemos nombrado que iban recubiertas, solían quedar vistas debido a que se trataban de piezas bien trabajadas.

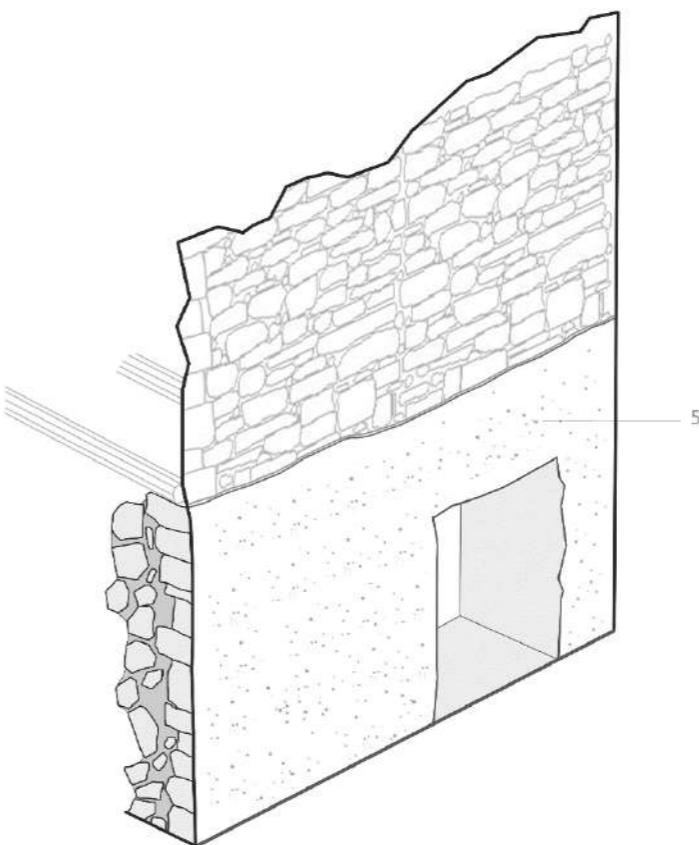


Fig. 30.

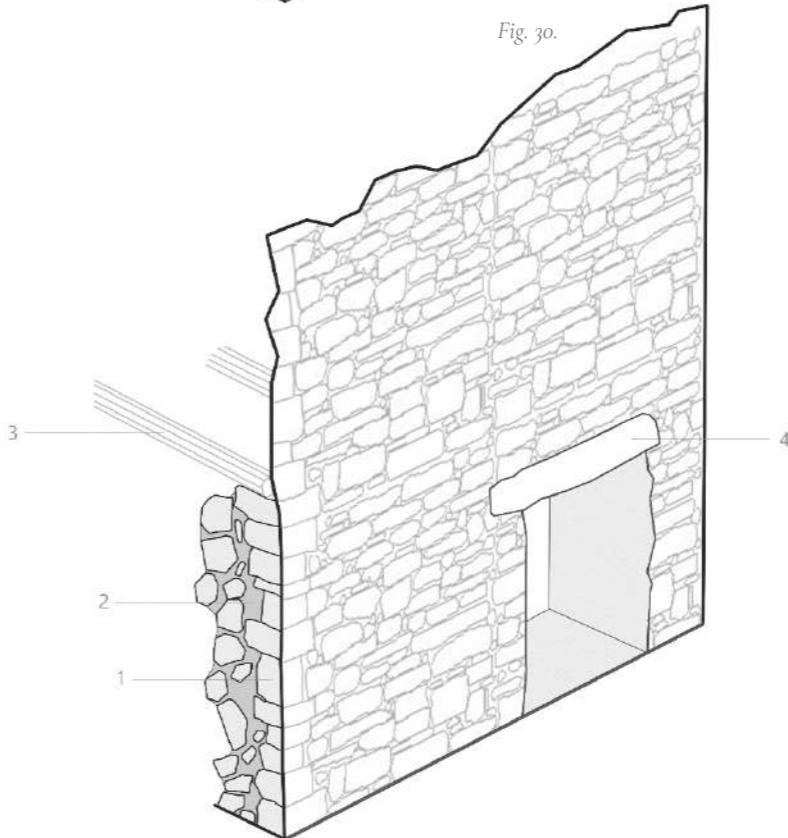


Fig. 31.

Fig. 30. Representación de un muro de piedra en fachada con recubrimiento exterior de cal. Elaboración propia.

Fig. 31. Representación de un muro de piedra en fachada sin recubrimiento exterior en ella. Elaboración propia.

1. Piezas grandes en esquina
2. Zaborra
3. Viga de madera forjado
4. Dintel de piedra
5. Recubrimiento-enlucido de cal

03.2 LA PUERTA

Las puertas principales que dan acceso al interior de las viviendas que nos podemos encontrar en las distintas edificaciones de los pueblos de La Garcipollera corresponden según la solución constructiva a dos tipos de puertas: de arco de medio punto o adinteladas. El uso de un dintel macizo como puede ser de piedra o madera se empleaba sobre todo en edificaciones con uso de vivienda o edificaciones más pequeñas de tipo agropecuario. La solución en arco que requiere más complejidad es visible en los huecos de edificaciones con más importancia como son las iglesias. Hoy en día aún es posible ver alguna edificación en pie donde la puerta sigue estando presente con su carpintería. En otros casos la puerta ha desaparecido y solo es posible apreciar el hueco.

Generalmente en todas las edificaciones de estos pueblos las jambas estaban conformadas por grandes bloques de piedra que se alternaban entre unos puestos horizontalmente y otros verticalmente hasta, en el caso de puertas en arco con dintel formado por dovelas también su arranque se conforma así. En las puertas adinteladas, las piedras que conforman las jambas se prolongan hasta formar el apoyo con el dintel. El dintel podía estar formado por gruesas vigas de madera (Fig. 32) o por un único gran bloque de piedra tallado (Fig. 33). Las dos soluciones apoyaban directamente con las piedras de las jambas y distribuía a estas el empuje que generaban las piedras colocadas sobre este.



Fig. 32. Puerta de madera con dintel de madera en una edificación en Villanovilla. Foto: Autor

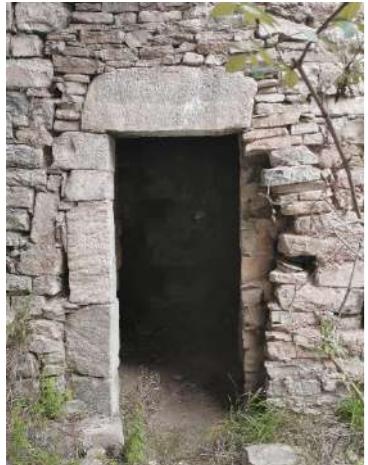
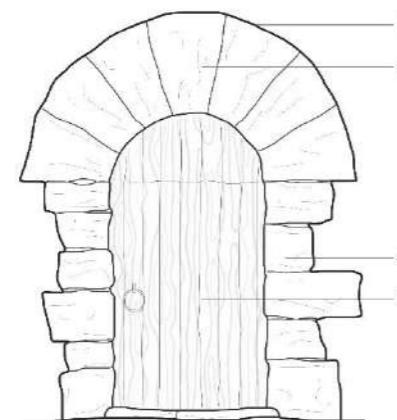


Fig. 33. Puerta de madera con dintel de bloque de piedra en una edificación en Acín. Foto: Autor



1. Dintel de bloques de piedra
2. Dintel de madera
3. Piedra llave del dintel
4. Jamba de bloques de piedra
5. Puerta de madera

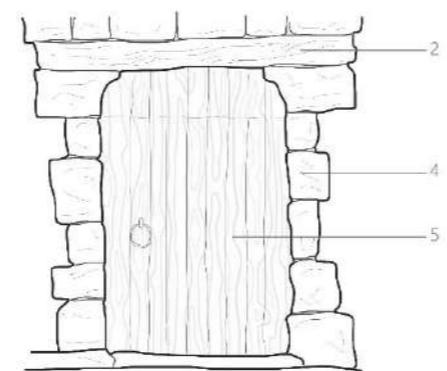


Fig. 35. Puerta con dintel de viga de madera.

En cuanto a huecos pequeños en fachada la solución más utilizada es la del dintel de piedra monolítico. Será cuando se necesite mayor dimensión de hueco cuando la solución más utilizada sea la del dintel de madera. Este recurso lo veremos utilizado también para los huecos de ventana y balcón. Las hojas de la puerta son de madera, dobles o sencillas, pudiendo estar incluso partidas por la mitad permitiendo abrir por separado la parte inferior y superior de esta. En las puertas de regular tamaño se suele practicar una abertura de un tamaño menor para el paso de las personas.

El hueco de la entrada no solo conformaba el espacio que iba a ocupar la puerta, si no que este propio hueco también tenía una relación con la calle y el suelo por el que se accedía. La altura del hueco en el muro y la cota de suelo de la vivienda determinarían como se accede a la vivienda. En las pocas existencias hoy en día aún apreciables se distinguen dos aproximaciones de este hueco con el suelo. Por un lado, nos encontramos edificaciones donde el hueco de la entrada está alineado con la cota de la calle por la que se accede (Fig. 36), y por otro lado nos encontramos huecos de puerta elevados unos centímetros en los que aparecen el elemento de escalón en su entrada. Este escalón está formado por losas de piedra apiladas, como la distancia a cubrir por estos escalones no era grande, con una o dos losas de piedra era suficiente. (Fig. 37)

Fig. 38. Puerta de madera con dintel de madera en una edificación en Villanovilla. Foto: Autor



Fig. 39. Puerta con dintel en arco a la entrada de la Iglesia de Larrosa. Foto: Autor

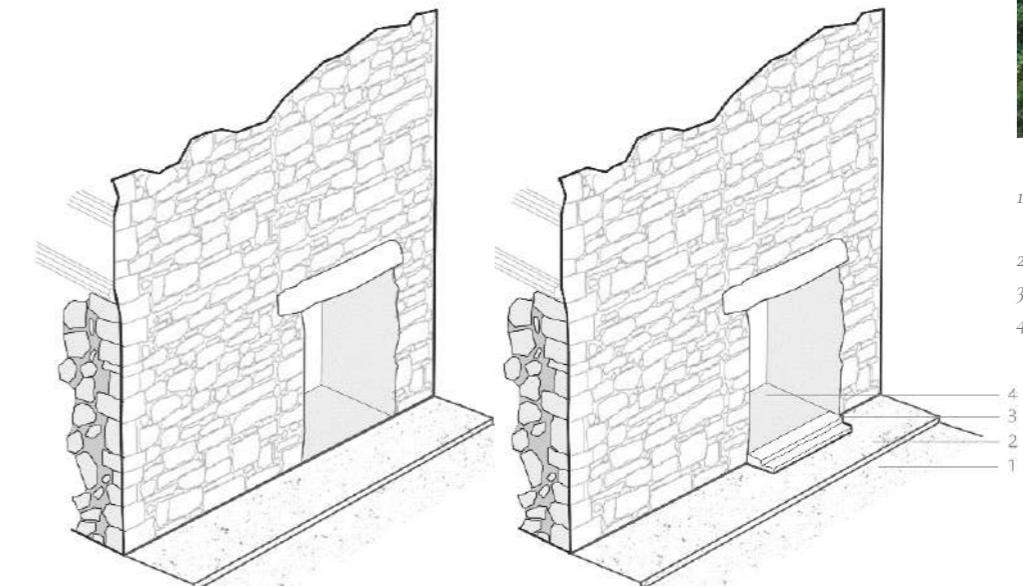


Fig. 36. Puerta a nivel de suelo de la calle.

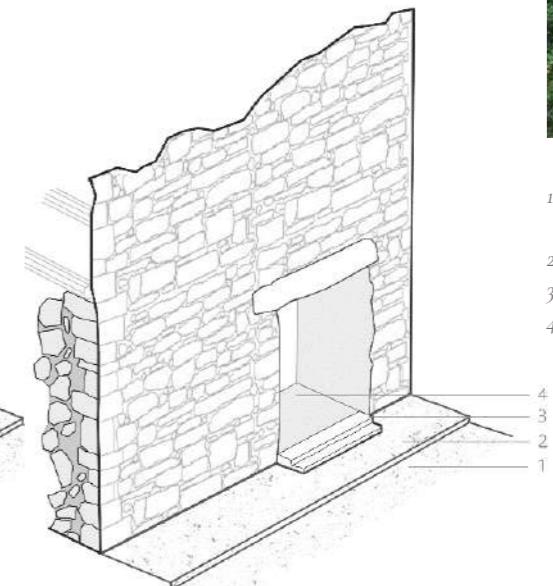


Fig. 37. Puerta con escalones sobre el nivel de suelo de calle.

1. Acera con empedrado de piedra local
2. Calzada
3. Escalones de piedra
4. Suelo de piedra local de entrada a la vivienda

03.3 LA VENTANA

Al igual que con las puertas, las ventanas y balcones conforman huecos en el muro. Estos son por tanto un punto débil en el que se acumulan tensiones estructurales que han de ser resueltas. Veremos que según las dimensiones del hueco esta solución se realiza de diferentes maneras. En las fachadas por tanto nos encontramos, aunque ya solo en pocos ejemplos que quedan en pie, con diversas configuraciones de estas ventanas y balcones. En las viviendas de La Garcipollera, y principalmente en las de entorno del pirineo, estos huecos se colocan en la fachada con orientación sur, siendo esta la fachada donde más incide el sol y donde más interesa captar y dejar pasar la radiación solar en temporadas frías. Así pues, será común ver en las edificaciones como estos huecos están ubicados en estos muros mientras que en muros orientados a norte aparecerán ciegos de huecos y en su defecto huecos muy pequeños.

VENTANAS

Las ventanas como se ha comentado según su orientación se daban de distintos tamaños, este tamaño también correspondía al uso interior al que servían por lo que no es lo mismo una ventana que sirve a un espacio común o a una habitación pequeña. Las de orientación sur sí que tenían más dimensión, esta dependía del tipo de edificio que era, del uso que se realizaba dentro y de la capacidad económica de la familia.

Se daban por tanto diversas soluciones constructivas según las dimensiones de la ventana. Si el hueco era pequeño podía optarse por dinteles, jambas y alfeizares monolíticos. Si el hueco tenía un tamaño más considerable, la opción constructiva pasaba por grandes bloques a modo de jambas, dintel de madera y un alfeizar materializado en un gran bloque de piedra.

Fig. 40. Ventana pequeña con solución monolítica de piedra. Elaboración propia

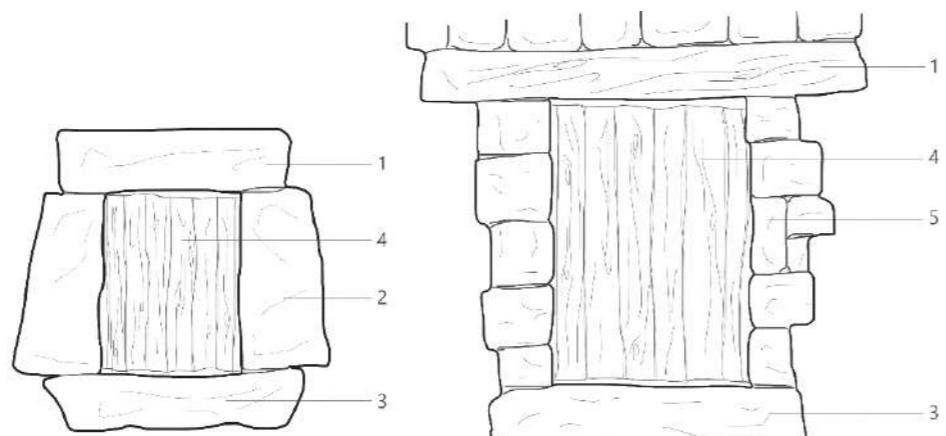


Fig. 40

Fig. 41. Ventana grande con dintel de madera. Elaboración propia

1. Dintel bloque de piedra
2. Jamba bloque macizo de piedra
3. Alfeizar bloque macizo de piedra
4. Ventana de madera
5. Jambra conjuntos de bloques de piedra
6. Dintel de madera

Cuando se trataba de la solución monolítica tanto la jamba, dintel y alfeizar eran de un bloque macizo de piedra labrada. Esta al igual que la de las puertas podía quedar vista por su gran labranza. Cuando se trataba de un muro con un espesor considerable de 60 cm o más se optaba por una solución de dintel mixta donde el bloque de piedra quedaba visto exteriormente e interiormente se colocaba una viga de madera de sección cuadrada (Fig. 43). También se podía encontrar esta solución para muros con gran espesor generando el dintel con dos piezas de madera juntas. Para la carpintería de estas ventanas se utilizaba madera. Era común en esta zona y extendido también por el Valle del Aragón y más zonas del pirineo contar con una contraventana que acompañase a la carpintería principal de la ventana. Este elemento de contraventana protegía del frío en los meses fríos al cubrir toda la superficie de la ventana e impedir en cierta medida el frío que se pudiera transmitir por el vidrio de la ventana.



Fig. 42

Fig. 42. Ejemplo de ventana con dintel de madera en Bescós. Se aprecia aún la carpintería de madera y el sistema de contraventana. Foto: Autor

Fig. 43 Dibujo ventana de madera y muro de piedra. Elaboración propia

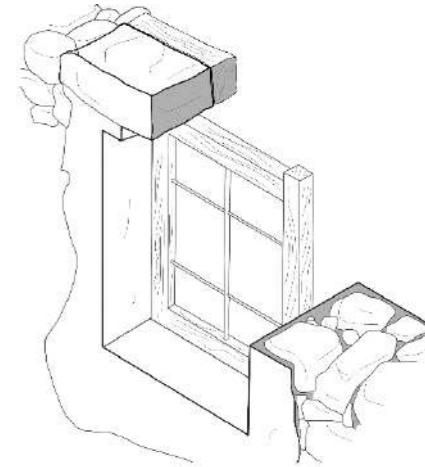


Fig. 43

Fig. 44. Ejemplo de ventana monolítica de piedra en una edificación en Larrosa. Foto:



Fig. 44

03.4 EL BALCÓN

Los huecos de balcones se dan en fachadas sur, dado que son huecos muy grandes se aprovechaba esta orientación para iluminar y calentar la vivienda con el sol de día. Los balcones suponían un gran esfuerzo tanto técnico como económico. Desde el punto técnico en la cantidad de esfuerzo que se debía distribuir para conseguir el hueco en el muro, y desde el punto económico en poder permitirse realizar este elemento en la vivienda. Se consideraba un signo de riqueza el poder permitirse tener un balcón en la vivienda.

Los balcones presentan emplazamientos y formas diversas, se pueden destacar los balcones volados, estos no suelen superar vuelos mayores a 80 centímetros los cuales son soportados por vigas de madera o por ménsulas de piedra en donde apoya el suelo de estos formado por losas de piedra. Por el contrario, también se encuentran balcones empotrados en la propia fachada, a modo de grandes ventanales. Las barandillas y antepechos podían ser generalmente de madera y hierro, apoyadas sobre barrotes tallados en redondo, lisos o con trabajos más o menos elaborados. Hoy en día solo son visibles los restos de algún balcón original en los pueblos de Bescós y Larrosa.

En Bescós el único ejemplar que se conserva corresponde a un balcón volado con ménsulas de piedra, barandilla de metal y dintel de madera. El ejemplo de Larrosa corresponde a la solución de vigas de madera como soporte estructural y barandilla metálica.

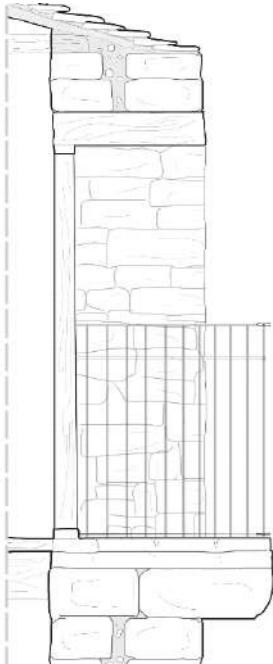


Fig. 45

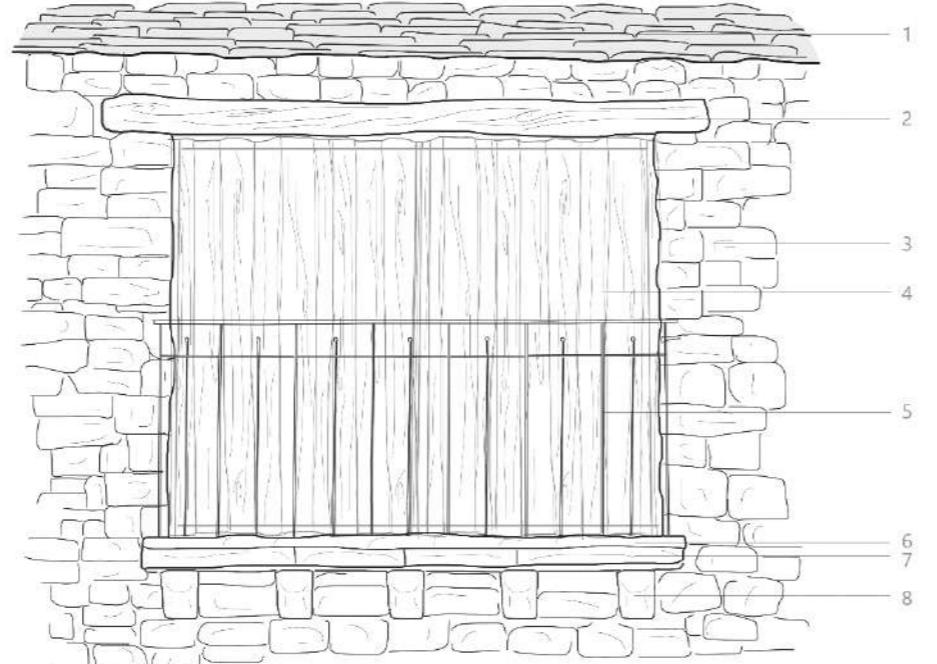


Fig. 46



Fig. 47



Fig. 48

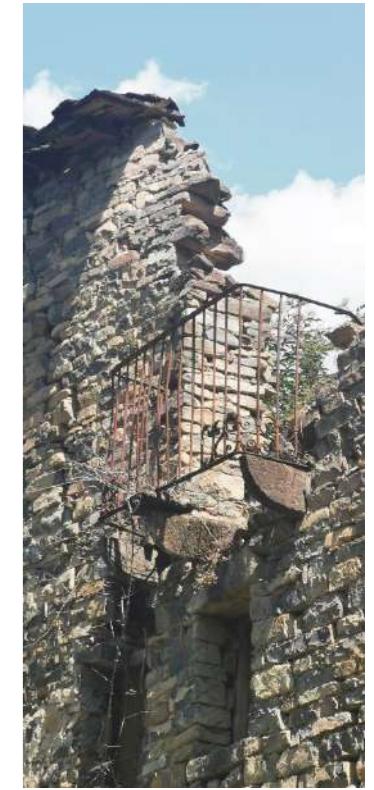


Fig. 49

Fig. 47. Imagen del alzado de un balcón de vivienda aún existente formado por estructura portante de cinco ménsulas de piedra en el pueblo de Bescós. Foto: Autor

Fig. 48. Foto detalle de la composición estructural del balcón de la vivienda en Bescós. Foto: Autor

Fig. 49. Balcón de una edificación en Larrosa con soporte estructural mediante vigas de madera. Foto: Autor

03.5 EL FORJADO

Los forjados son el elemento estructural junto a la cubierta que más se ha visto afectado por el abandono de las edificaciones y la acción del paso del tiempo en estas. Actualmente son escasos los ejemplares de edificaciones que aún cuentan con los forjados o parte de estos visibles en su interior. Casi la totalidad de estos ha desaparecido por completo o se han caído y se encuentran ocultos entre la maleza que ha crecido en el interior de las edificaciones.

Las edificaciones de La Garcipollera podían ser de una sola planta o de varias, en este último caso las edificaciones podían llegar a alcanzar 3 plantas habitables en su interior, este hecho de crecer en altura en las edificaciones suponía la introducción de un elemento estructural que fuera capaz de generar los pisos del uso interno de la edificación. Esta estructura tenía que tener la capacidad portante y a su vez no añadir en exceso un peso a los muros de piedra. La solución estructural que se optaba era a base de anchas vigas de madera colocadas de manera unidireccional y separadas entre sí por unos 50 centímetros. Estas se apoyaban directamente con el muro, dejando un hueco en su composición donde se introducirían las vigas. Encima de estas el forjado del suelo se completaba con tablones de madera colocados en la dirección perpendicular a la que iban las vigas, el apoyo era directo y la colocación consecutiva de estos formaban el suelo de la planta superior. El pavimento de acabado podía ser de madera si no se quería sobrecargar la estructura o también se podían encontrar acabados con losas de piedra colocadas encima de la estructura de madera.

Actualmente como se ha comentado este elemento junto a la cubierta es el más perjudicado en su conservación. En las visitas al lugar para la realización de este trabajo solo se ha podido datar de un forjado aún completo en la iglesia de Larrosa, aunque presenta un inicio de derrumbe. En el resto edificaciones son muy identificativos los huecos en los muros en donde las vigas apoyaban en un pasado y son indicativos de las alturas habitables que tenían esas edificaciones hace ya un tiempo.

Fig. 50. Dibujo de la composición de un forjado con pavimento de piedra.
Elaboración propia

1. Vigueta de madera
2. Rastrel de madera
3. Losa de piedra

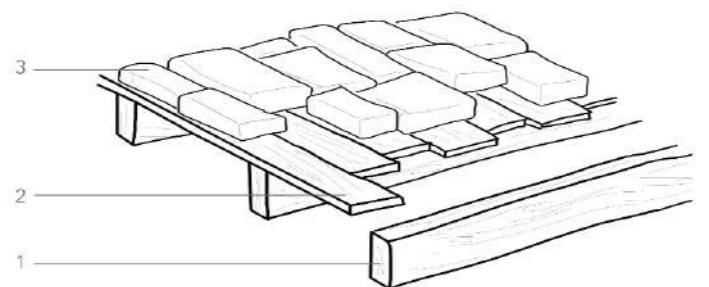


Fig. 51

Fig. 51. Imagen restos de las vigas de madera de forjado en la iglesia de Larrosa. Foto: Autor

Fig. 52. Imagen del hueco de apoyo en el muro del forjado en una edificación en Bergosa. Foto: Autor

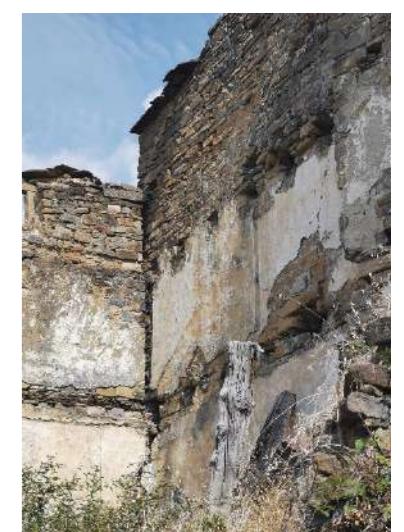


Fig. 52

Fig. 53. Imagen forjado existente en la torre de la iglesia de Larrosa. Foto: Autor



Fig. 53

03.6 LA CUBIERTA

La solución material exterior de cubierta que se realizaba en el Valle de La Garcipollera, y en la mayor parte de la comarca de La Jacetania, se ejecutaba con la colocación de lajas de piedra. Esta solución se resolvía con el apilamiento de estas lajas entre sí y apoyadas en una estructura portante que distribuía todo su peso a los muros de gran espesor. En la comarca de La Jacetania encontramos dos excepciones, una en el Canal de Berdún en la que el material empleado es la teja árabe y la segunda en el pueblo de Canfranc donde la imagen de pueblo es representativa de sus tejados de pizarra y constituye una notable excepción en la materialidad de este elemento constructivo en el valle del Aragón.

La estructura que soporta la cubierta está compuesta por vigas y elementos de madera. Su complejidad y robustez la determinan el número de vertientes, la longitud de la cumbre y el peso del tejado. Para distribuir el empuje y peso de la cubierta se realizaba con la estructura de madera mediante *tijeras*²¹, estas tijeras podían estar en diferente disposición en sección según inclinación y peso de cubierta. Estas descargan el peso en el muro de piedra o en ocasiones en piezas de madera denominadas *zapateras*²² y que posteriormente se apoyaban en el muro. Hoy en día es el elemento estructural que ha desaparecido mayoritariamente en las edificaciones que en este trabajo se visitan. Su materialidad de madera ha facilitado su descomposición y su derrumbe con el paso del tiempo.

Otros rasgos característicos de una cubierta son sus inclinaciones y pendientes. En el valle nos encontramos generalmente edificaciones con tejado a dos aguas, es la solución más típica y a su vez la más sencilla de realizar. Sin embargo, también aparecen cubiertas a cuatro aguas.

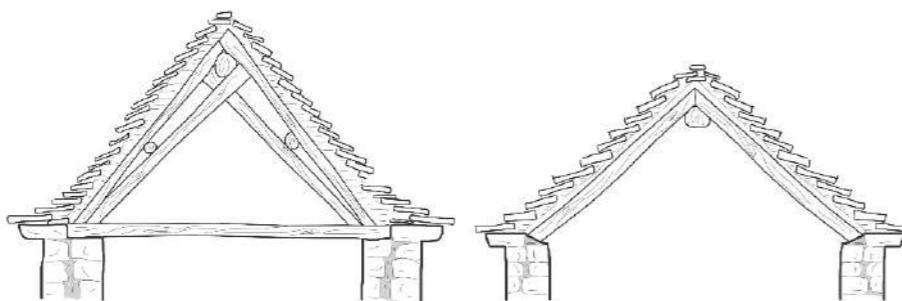


Fig. 54. Croquis de la complejidad que puede adquirir la estructura de cubierta. Tijeras.

La pendiente en este caso nos podemos llegar a encontrar hasta cubiertas con cuarenta grados de inclinación. Esto es debido, como ya se comentaba en la definición de arquitectura popular, a las propiedades del entorno. Situándose el valle en una altitud elevada y siendo frecuentes abundantes lluvias y en invierno grandes nevadas, teniendo que ser capaces las cubiertas de evacuar ese peso añadido en ellas. En las cubiertas aparecerán en su terminación unos elementos con diferente pendiente que sobresalen denominados aleros.

ALEROS

Los aleros sirven esencialmente para despedir el agua de lluvia y cumplen una función muy importante con la nieve, siendo capaces de retener de la caída total de nieve a la calzada y así evitar el colapso de la circulación por estas por desprendimiento de bloques de hielo. Están sustentados por *cañetes*²³ de madera o por ménsulas de piedra que soportan una base de tablas de madera. Estos aleros suponen la primera pieza de arranque de la cubierta y son visibles sobresaliendo de forma clara de la línea de fachada.



Fig. 55

23. Cañetes. Piezas de madera, de sección considerable, que actúan de estructura portante cuando se presentan aleros en las cubiertas.

Fig. 56. Imagen de la composición de un muro doble de piedra. Foto: Autor.

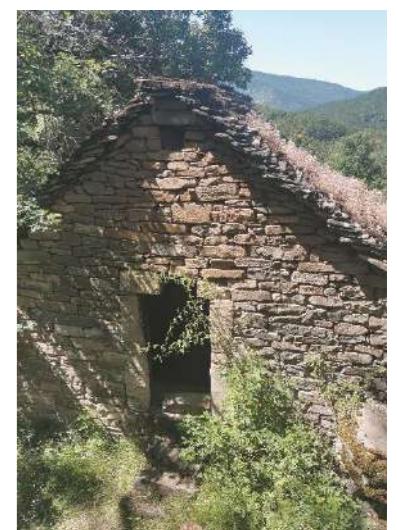


Fig. 56

Fig. 55. Imagen cubierta de lajas de piedra en edificación de Larrosa donde se ven las ménsulas que forman el alero. Foto: Autor

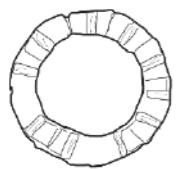
Fig. 57. Imagen cubierta de lajas de piedra en edificación de Larrosa. Foto: Autor



Fig. 57

03.7 LA CHIMENEA

Fig. 58. Esquema en sección de una chimenea. Elaboración propia



24. Chaminera: Coronación de la chimenea y elemento visible desde el exterior.

Fig. 59. Imagen de una chaminera en una edificación en Castiello de Jaca.
Foto: Isabel Miñana



Fig. 59

04. LOS PUEBLOS

- 04.1 BERGOSA
- 04.2 YOSA
- 04.3 BESCÓS
- 04.4 VILLANOVILLA
- 04.5 ACÍN
- 04.6 LARROSA

04.1 BERGOSA DE LA GARCIPOLLERA

Datos generales

Altitud	1126 m
Población	0 hab.
Superficie núcleo	0,42 ha.

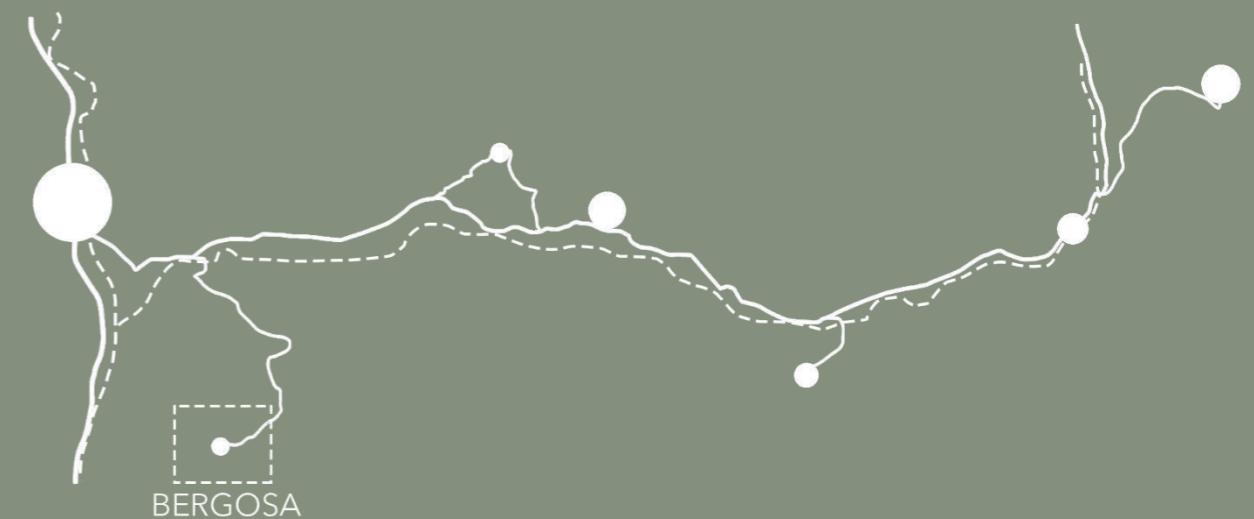


Fig. 6o. Imagen de Bergosa actual. Foto: Pedro Márquez Hernández (<http://pirineosjacabtt.inturm.ark.es/>)



<< (...) la primera mención de Bergosa se remonta al año 948, relacionada a una donación de bienes al monasterio de San Juan de La Peña. >>²⁵

Su ubicación la hizo convertirse en la Edad Media en una zona estratégica importante del valle dada su visibilidad hacia el margen izquierdo del río Aragón. A principios del siglo XX contaba con unos setenta vecinos, pero como el resto del valle no fue immune al proceso migratorio y se abandonó definitivamente en el año 1966. En primer lugar, Bergosa tuvo entidad como lugar enmarcado en los territorios dependientes de la ciudad de Jaca, posteriormente se produjo su conversión en Ayuntamiento independiente en 1834²⁶. Esto fue un periodo muy breve, ya que su estado como entidad autónoma finalizó con su unión al municipio de Bescós de Garcipollera en el año 1845. Actualmente Bergosa está bajo el dominio de Castiello de Jaca.

Se trata, junto a Villanovilla, de las únicas poblaciones que no fueron expropiadas por completo por parte del PFE. Todavía hoy las casas son de propiedad privada, e incluso se han rehabilitado dos edificaciones, una de ellas perteneciente a la asociación de vecinos de Bergosa, y la otra como segunda residencia de un particular.

25. Antonio Ubieto, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Textos Medievales, 6, Valencia, 1962 (versión digitalizada) documento n. 19

26. Antonio Ubieto, *Los pueblos y los despoblados*, tomo 1. (Zaragoza, 1984)

El abandono de este pueblo viene causado, a parte de las causas que se dieron en el valle expuestas en este trabajo, de la difícil localización que tiene. Siendo el acceso hasta este pueblo un camino costoso de transitar que dificultaba el día a día de sus vecinos una vez que los demás pueblos empezaron a vaciarse siendo necesario un desplazamiento más largo.

Aunque no hubiera sido expropiado en su totalidad, el estado en el que se encuentran las demás edificaciones debido a su abandono y al inevitable paso del tiempo es de un estado de ruina avanzado. A diferencia del resto de pueblos en este existe una acción popular llevada a cabo por antiguos vecinos, ya la descendencia de estos, los cuales se encargan de mantener visitables las calles del pueblo.

Bergosa se encuentra a una cota de 1100 metros de altitud, en una zona de la montaña que actúa como si de un balcón natural hacia el Valle del Aragón se tratara. El acceso hasta este pueblo se produce de dos maneras. Por el norte se puede acceder hasta él empezando a orillas del río Ijuez desde la parte de La Garcipollera en un desvío justo antes de llegar al pueblo de Bescós. El otro acceso se realiza desde el lado del río Aragón, al lado sur de la montaña, cruzando el río y las vías de tren. Este último acceso es más rápido y corto que el anterior, pero resulta complicado transitarlo debido a su considerable pendiente.

El paso del tiempo en Bergosa también ha tenido su efecto, aunque ha sido menos notorio que en otros ejemplos del valle. De las edificaciones que componían su estado original aún quedan bastantes en pie con sus muros y sus huecos aún visibles. Las cubiertas sin embargo han desaparecido por completo excepto la cubierta del ábside que aún se mantiene.



Fig. 61. Imagen aérea de Bergosa actual.
Foto: (www.despobladosenhuesca.com)



Fig. 62. Imagen parte baja de Bergosa con la Peña Oroel de fondo.
Foto: (www.flickr.com/Caramina)



Fig. 63. Imagen de Bergosa en 1945.
Foto: Archivo Amigos de Bergosa

04.1.1 MORFOLOGÍA

El pueblo se sitúa en la parte alta de la montaña sobre una zona más o menos llana en una ladera con orientación oeste, dejando varias eras en su parte inferior allanadas mediante tres bancales de metro y medio aproximadamente de altura. Contaba con superficies aterrazadas dedicadas al cultivo sobre todo en la ladera del monte con orientación norte y oeste, y a las que se accedía por un camino que partía desde la misma plaza de la iglesia.

El pueblo se organiza a lo largo de dos calles centrales, Calle Alta y Calle Baja, más una calle lateral a cada lado de este. La parte superior del pueblo apenas tiene pendiente mientras que la parte baja sí que cuenta con cierto desnivel. Su morfología urbana no dista de la que no encontraremos en los otros pueblos del valle, ya que al igual que los demás la Iglesia se encuentra en la zona alta del pueblo, desarrollándose la trama de viviendas en cotas inferiores. La iglesia se encuentra sobre un murete de piedra salvando el desnivel y accediendo a esta por unas escaleras. Esta posición le da importancia sobre el pueblo y además la hace destacar sobre el resto de las edificaciones, siendo la torre el elemento que destaca sobre el resto.

La morfología central del pueblo está compuesta por manzanas de viviendas agrupadas las cuales se organizan entorno a patios cerrados solo accesibles por estrechos callejones. La orientación de estas es sur, produciéndose en esta cara la abertura de huecos y dejando a norte las fachadas ciegas. También existen edificaciones aisladas con un uso más ligado al campo. Como se ha comentado, existe un desnivel notorio entre diferentes partes del pueblo, produciéndose una estampa de edificaciones que asoman por encima de otras. (Fig. 63). Para salvar el desnivel que se produce en la parte sur en el pueblo, este se organiza en dos cotas diferentes entre sus calles, donde las propias edificaciones salvan el desnivel quedando a diferente cota el acceso a estas en sus caras norte y sur de fachada. Las edificaciones, por tanto, se encuentran bastante enclavadas en el terreno actuando sus muros como muros de contención.

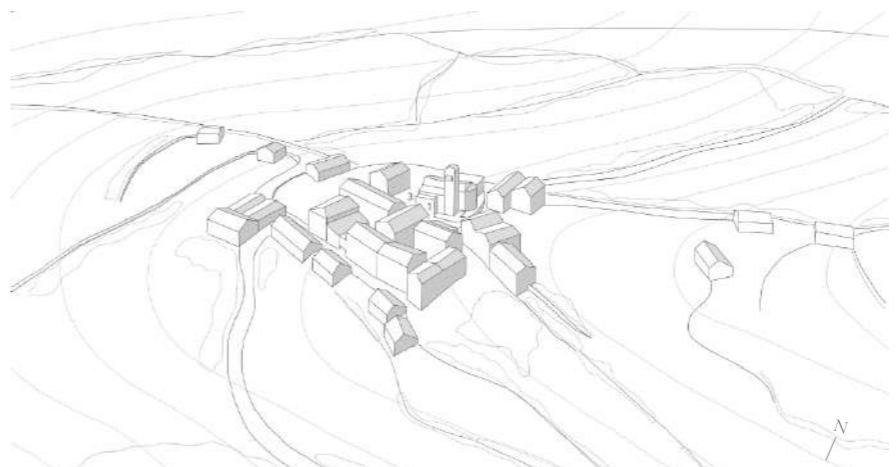
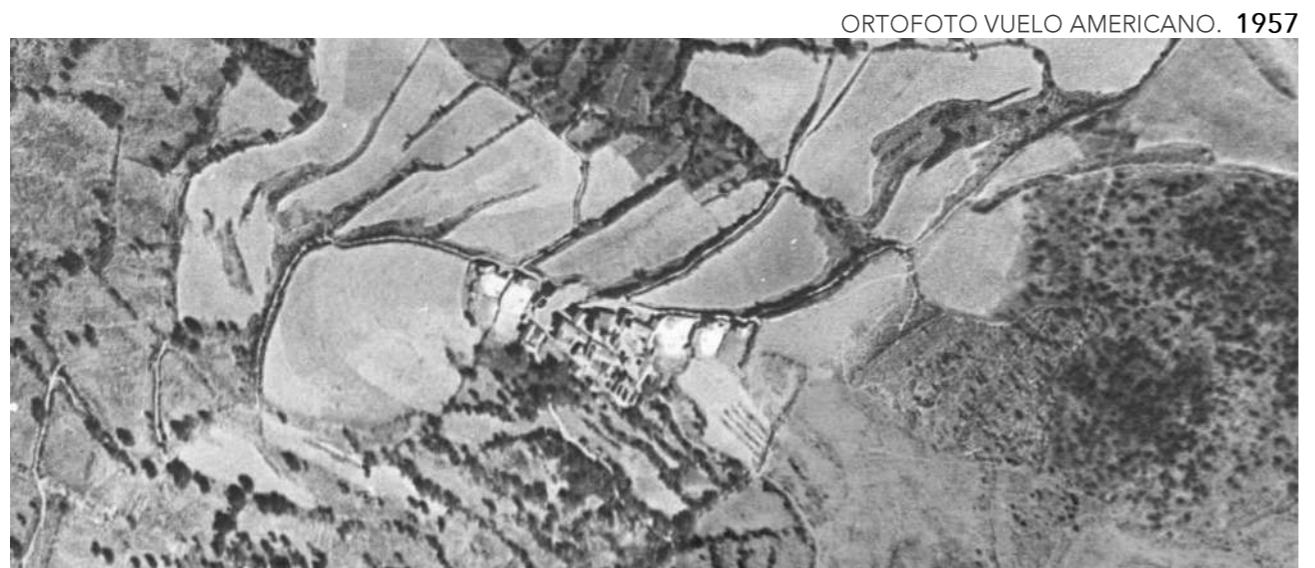
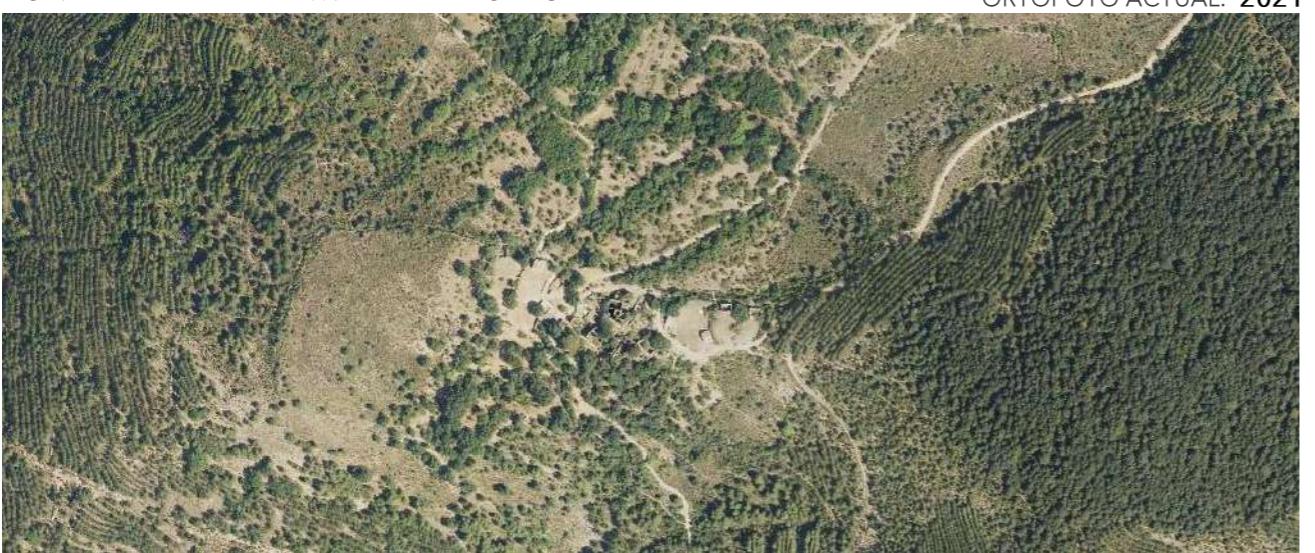


Fig. 65. Croquis disposición con la ladera de las edificaciones en Bergosa.
Elaboración propia

1. Iglesia
2. Cementerio
3. Plaza

Fig. 64. Croquis morfología urbana de Bergosa. Elaboración propia



Fig. 66. Ortofoto vuelo americano. 1957. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 67. Ortofoto vuelo Olistat. 1997. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 68. Ortofoto actual. 2021. Fuente: (www.geamap.com)

Esta morfología que se ha descrito previamente pertenece obviamente al momento anterior al abandono, cuando aún el pueblo estaba habitado y por sus calles hacían vida sus vecinos. A continuación, se expone la evolución de esta morfología desde tiempos en los que estaba habitado hasta el tiempo actual en el que se realiza este trabajo.

En la primera imagen (*Fig. 66*), corresponde a la fotografía aérea de Bergosa tomada en el año 1957 por el vuelo americano²⁷ y en ella se observa toda la estructura de campos entorno al núcleo del pueblo organizados mediante bancales en el lado norte del pueblo, mientras que en el sur el monte está menos tratado y aparece vegetación salvaje y un desnivel más pronunciado. En términos generales la zona se encuentra poco cubierta de vegetación, estando presente puntualmente a excepción de la zona este de la montaña. En cuanto al núcleo del pueblo se pueden ver sus diversas edificaciones posadas en la parte alta de la ladera destacando la iglesia con el cementerio en el centro y siendo visibles unas cuantas construcciones agropecuarias ligadas a bancales en los laterales izquierdo y derecho del pueblo.

La segunda imagen (*Fig. 67*) corresponde al año 1997, por entonces el pueblo había sido abandonado 16 años atrás. Se observa un aumento de vegetación al este del pueblo y también al oeste. Se trata de pinos provenientes del proceso de reforestación que tuvo lugar en este valle como se ha comentado en este trabajo previamente llevado a cabo por el PFE. Los bancales a norte, antes de cultivo, se han visto ocupados por vegetación salvaje fruto de la inactividad en ellos. Como se ha comentado previamente, Bergosa fue la única excepción junto a Villanovilla en no vender su núcleo urbano al PFE, muestra de ello es la no vegetación en las proximidades cercanas al núcleo. Aun así, al igual que con los bancales, la no vida de sus calles derivó a la aparición de vegetación que tapan la trama urbana del pueblo. En sus edificaciones se observan cubiertas caídas pudiendo ver la forma de los muros.

La tercera imagen (*Fig. 68*) muestra el estado actual de Bergosa. La vegetación en su entorno es notoria y se puede apreciar la inconfundible huella en hilera de los pinos replantados. El núcleo, aún con el paso de los años, sigue siendo identificable gracias a la conservación de la mayoría de sus muros. Se puede decir que Bergosa es uno de los pueblos afortunados, dentro de todo lo negativo que sucedió, de este episodio vivido en el valle de La Garcipollera. Su estado de conservación es uno de los mejores de los seis pueblos que componen el valle, este hecho viene ligado a la decisión frente al PFE de mantener en propiedad privada su núcleo, y, así pues, sus edificaciones, permitió que el mantenimiento de las calles y edificaciones siguiera perteneciendo a sus dueños. Aunque este mantenimiento no comprende de muchos recursos, ha conseguido con iniciativas vecinales el poder disfrutar hoy en día de Bergosa con sus calles aún reconocibles.

27. Vuelos americanos 1957. Entre 1956 y 1957 un equipo militar de EE.UU fotografió prácticamente todo el territorio, valioso material hoy digitalizado. Hasta mediados de los cincuenta no hubo una cobertura fotográfica área de todo el territorio español. Fuente: es.wikipedia.org

Fig. 67. Las ortofotos del vuelo OLISTAT Oleícola fueron realizadas por el Ministerio de Agricultura entre 1997 y 1998 sobre parte del territorio español para contabilizar el número de olivos. Fuente: es.wikipedia.org

Fig. 69. Imagen de la Calle Alta. Se observa a la derecha las escaleras de acceso de la iglesia. Foto: Autor



71

Una de las características que se apuntaba previamente de este pueblo es que no fueron vendidas sus viviendas y por tanto no fueron adquiridas por el PFE en su intento de repoblación del valle, pudiendo ser conservadas por sus dueños todas las edificaciones. Este hecho y la acción de algunos antiguos vecinos hace que hoy en día se puedan recorrer y que aún sean reconocibles las calles del pueblo. El camino de acceso hasta el pueblo que llega desde La Garcipollera se encuentra en un estado aceptable mientras que el camino que llega desde el río Aragón por la ladera sur acusa de tramos con dificultad y de fácil desprendimiento. Una vez llegado al pueblo nos encontramos como se ha comentado con una trama del pueblo con sus calles muy reconocible, la calle Alta (*Anexo. Fig.179*) es transitable y se encuentra en muy buen estado, mientras que la calle Baja acumula una gran cantidad de escombros y vegetación que la hacen difícil de recorrer (*Anexo. Fig.171*). El interior de las manzanas a las que se accedia por pequeños callejones se encuentran llenas de escombros de derrumbes acumulados en el tiempo y son intransitables (*Anexo. Fig.169*). Las edificaciones en su totalidad han perdido el elemento de cubierta quedando exclusivamente los muros y en algunos casos siendo posible aún observar los huecos con su carpintería. En algunas edificaciones aún es posible observar la escritura de la familia a la que pertenecía y pertenece la vivienda. Además de las viviendas también se mantiene en pie su iglesia dedicada a San Saturnino, la cual tuvo varias transformaciones en los s. XVI y XVII. De esta aún se puede acceder por las escaleras y visitar su interior, una vez dentro se pueden ver aún restos de la madera que formaba el forjado de cubierta y que ya está desaparecido.

A continuación, se expondrá una labor de reconstrucción que parte desde su estado actual y se intenta dar respuesta a como está el pueblo ahora y como era en su momento habitado.

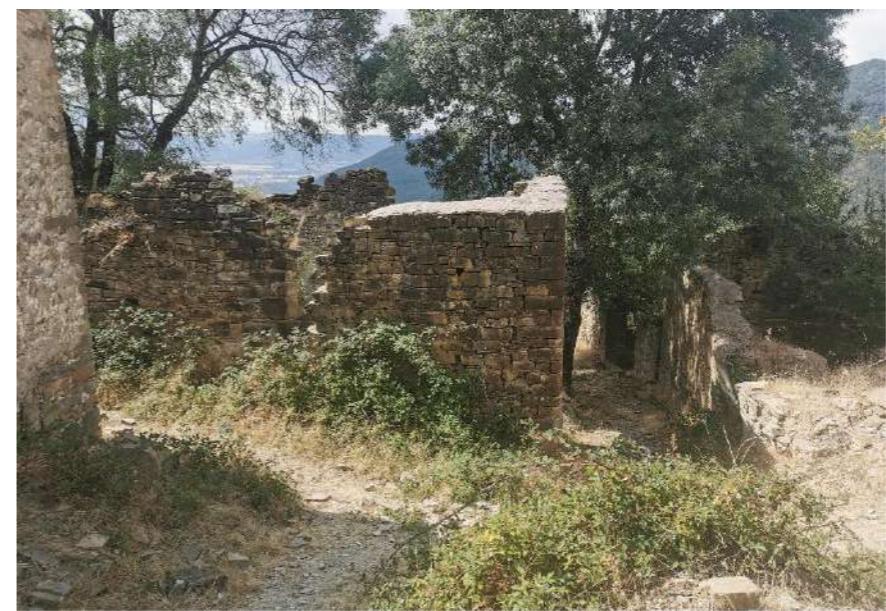


Fig. 70

Fig. 70. Edificación junto a la Calle Baja y por la que desciende una callejuela en su lateral. Foto: Autor



Fig. 71

Fig. 71. Puerta de una vivienda de Bergosa con la escritura de la familia a la que pertenece. Casa Palacín. Foto: Autor

72

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN, ORTOFOTO ACTUAL



Fig. 72. Ortofoto actual de Bergosa. Fuente: www.geemap.com

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ORTOFOTO Y EXISTENCIAS



Fig. 73. Superposición existencias y ortofoto. Elaboración propia

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. EXISTENCIAS



04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS



Fig. 75. Planta hipótesis. Elaboración propia

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS



Fig. 76. Planta hipótesis análisis. Elaboración propia

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS



1. Alzado Oeste. Actual.



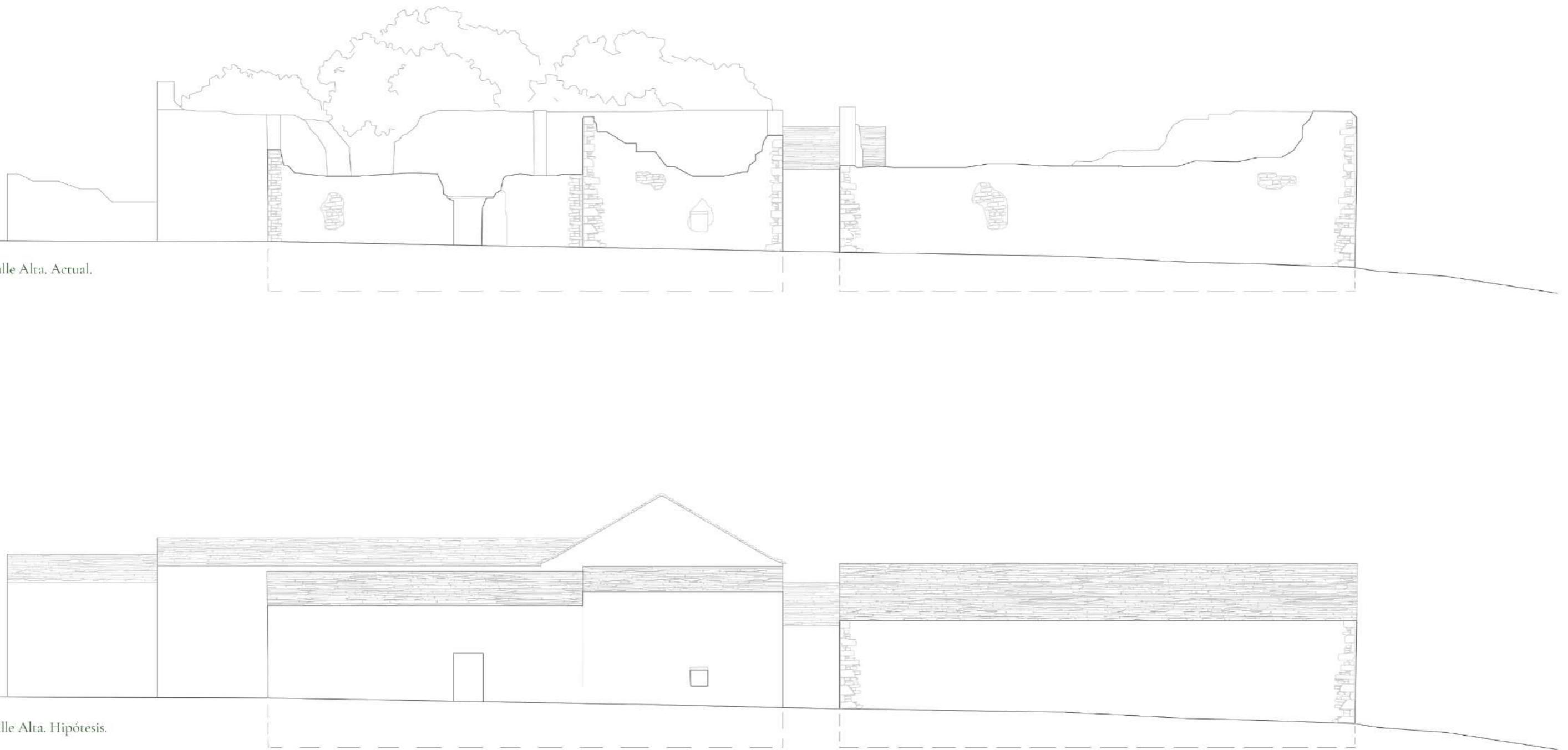
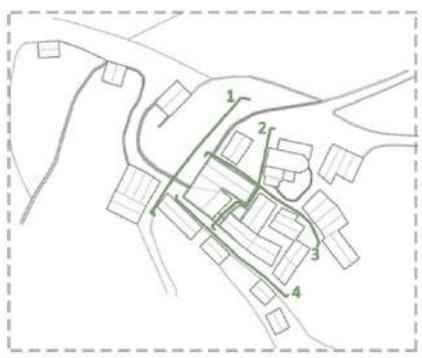
1. Alzado Oeste. Hipótesis.

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS

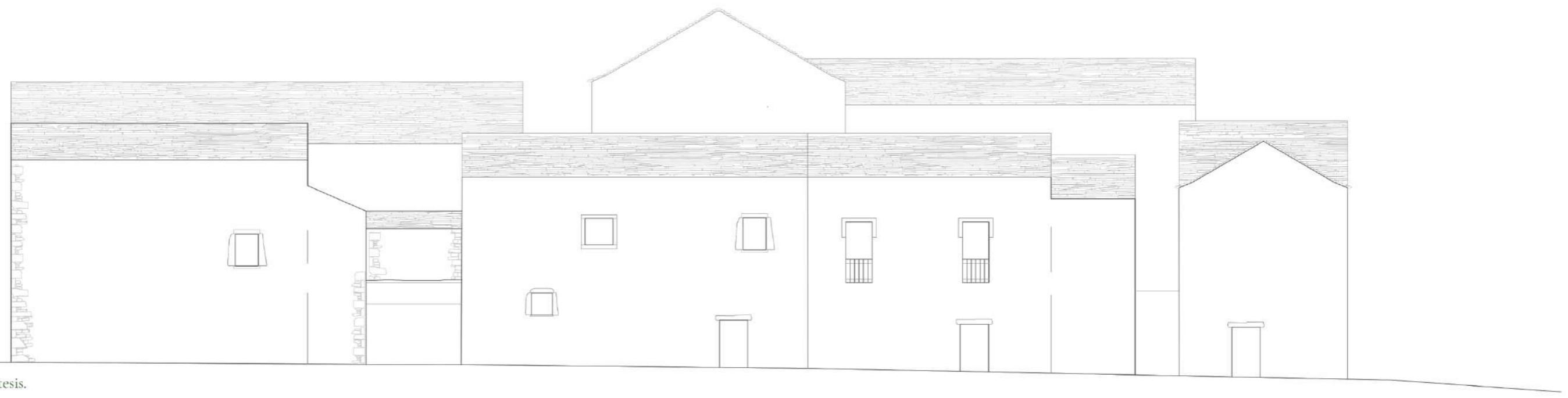
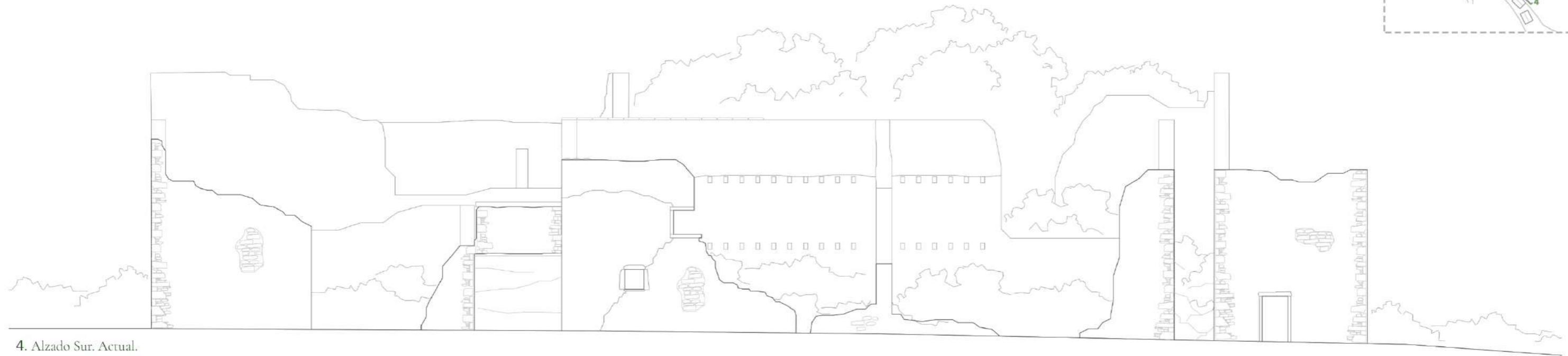
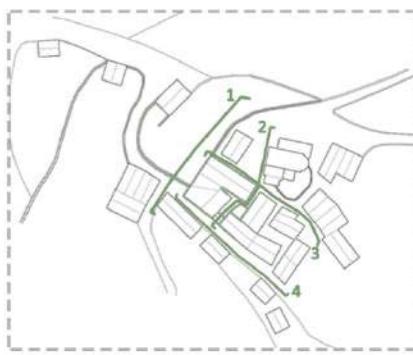


Fig. 78. Alzado 2 oeste. Elaboración propia

04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS



04.1.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS



04.2 YOSA DE LA GARCIPOLLERA

Altitud	1045 m
Población	0 hab.
Superficie núcleo	0,38 ha.

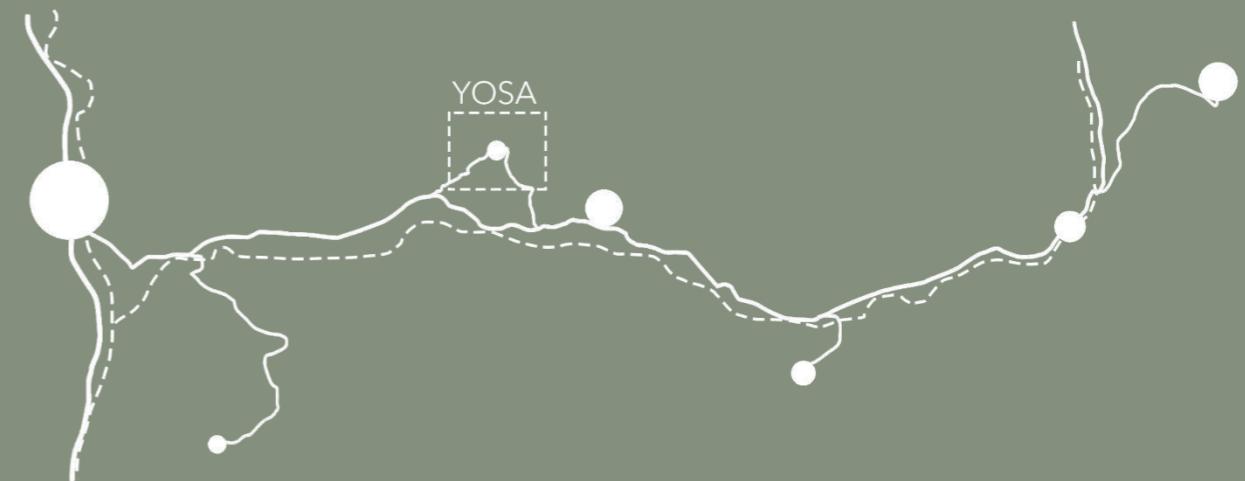




Fig. 81. Fotografía de las vistas hacia el valle desde Yosa. Foto: Carlos Tarazona

El origen de este pueblo no está del todo claro. <<La primera datación del pueblo de Yosa podría ser en el año 1135 gracias a un documento datado en esa fecha en el que se donan a San Juan de la Peña y Santa María de Iguacel los pueblos de Villa novilla, Osse y Bescós, todos ellos en el valle de La Garcipollera. Entendiendo así por el nombre de Osse a la actual Yosa >>²⁸. Esta datación no impide pensar que el asentamiento de este pueblo fuera posterior a este documento.

Yosa se encuentra al margen derecho del río Ijuez a una altitud de 1090 metros en un promontorio de la ladera del monte Apóstol con orientación sur del valle y próximo al barranco de Vadiello al este. El pueblo dado su elevada situación con respecto al río Ijuez, doscientos metros, domina toda la entrada del valle pudiéndose ver desde él los pueblos de Villanovilla, Bescós y Bergosa. Su posición en el valle era importante pues por este se comenzaba el camino que conectaba el Valle de La Garcipollera con el pueblo vecino de Cenarbe, situado en el valle contiguo a este.

La intervención que tuvo en Yosa el PFE fue muy elevada, a lo largo de este trabajo se expondrá el grado de impacto que tuvo el PFE en los diferentes pueblos pudiendo afirmar que en unos tuvo más impacto que en otros. En el caso de Yosa este fue elevado pues el PFE obtuvo todas las propiedades particulares de sus habitantes sin excepciones, tanto edificaciones en el núcleo urbano como tierras de cultivo y pasto. Este proceso de compra-venta se llevó en un periodo de años, produciéndose un tira y afloja entre las condiciones y precio que ponían los vecinos de Yosa y el valor que el PFE ofrecía por estas propiedades. Finalmente, el día 10 de octubre de 1953 se produjo la venta de Yosa.²⁹

<< Hacia mediados de 1952, momento en el que se realizó la valoración del pueblo, ya había casas cerradas y abandonadas en Yosa. Este pueblo contaba con una docena de casas que se repartían entre dos barrios: siete en el barrio alto y otras cinco en el barrio bajo. >>³⁰

28. López-Mateos Ontañón, “Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón”, pp. 272

29. Carlos Tarazona, *Pinos y penas. Repoblación forestal y despoblación en Huesca (2019)*, pp. 830

30. Ibidem, pp. 826

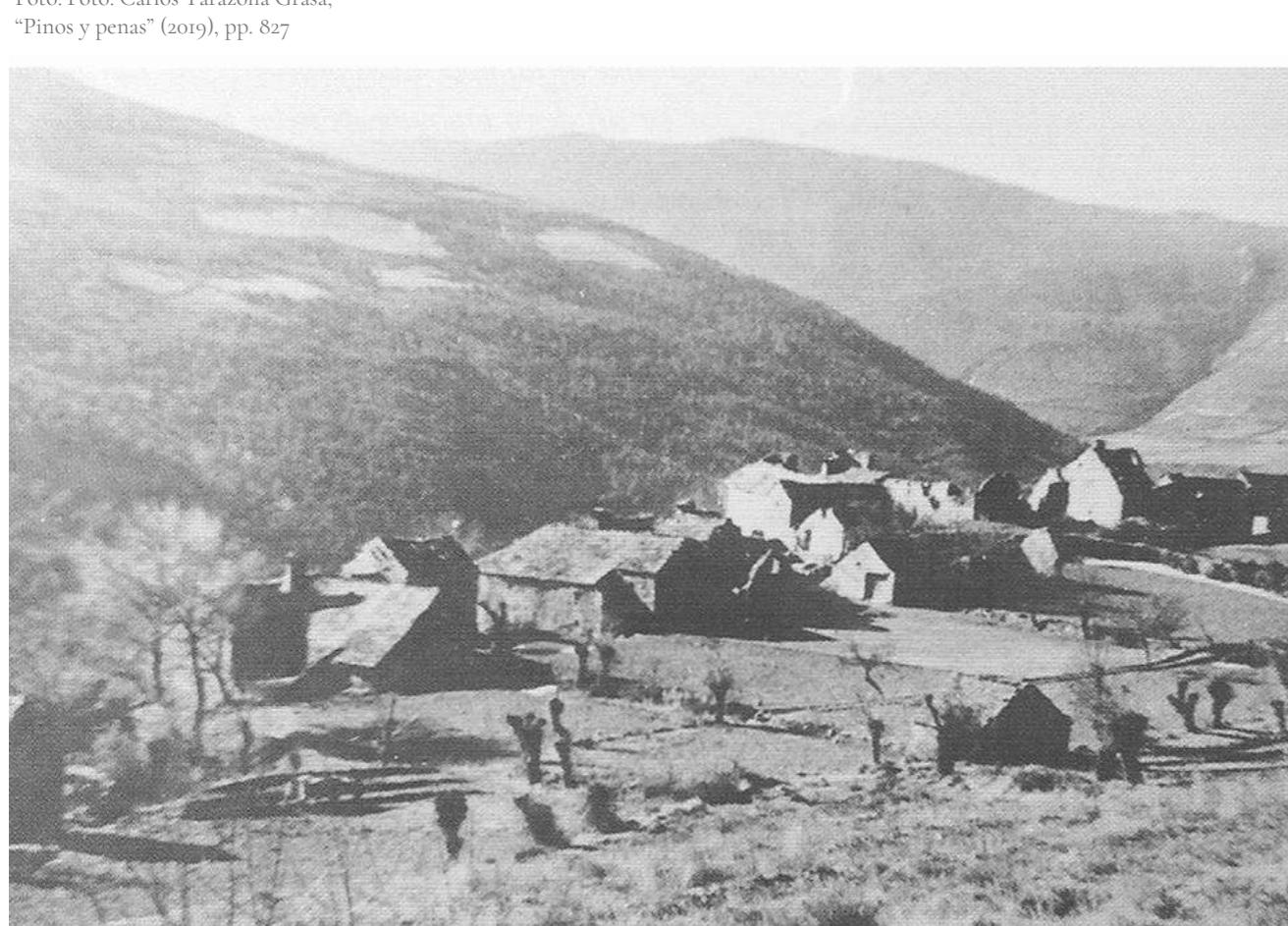


Fig. 82. Fotografía del pueblo de Yosa y sus campos con las laderas de La Garcipollera de fondo. 1956. Foto: Foto: Carlos Tarazona Grasa, "Pinos y penas" (2019), pp. 827

04.2.1 MORFOLOGÍA

El acceso principal a Yosa se realizaba por un camino junto al pueblo de Bescós y que ascendía serpenteando la montaña por la ladera sur y conectaba con la trama del pueblo en su lado sur-oeste. Este camino de acceso pasaba junto a terrazas de piedra que domaban la pendiente. La morfología urbana del pueblo contaba con una única calle principal que cruza desde la parte sur-oeste, donde entra con el camino antes mencionado, hasta la parte este del pueblo donde se conecta con otro camino que desciende la ladera hasta llegar al camino principal de La Garcipollera. Al norte de esta calle principal están situadas las edificaciones del pueblo. Están colocadas las edificaciones a este lado pues el terreno experimenta un llano de la pendiente el cual se aprovecha no solo para el asiento de estas edificaciones sino también para la aparición de tierras de cultivo. El lado sur del pueblo se encuentra una topografía más complicada con la ladera del monte. La sección se trata mediante terrazas y también son utilizadas estas superficies para el pastoreo y uso agrícola.

Yosa se conformaba por edificaciones de hasta dos y tres alturas las cuales eran las que albergaban uso residencial en su interior y dejaban la planta baja como establo o almacén. Además de estas edificaciones el pueblo también contaba con pequeñas edificaciones agrícolas, una iglesia y campos de cultivo en su entorno cercano.

<<En un tiempo no determinado debió existir un segundo barrio de Yosa situado más alto en la ladera, ya que entre los pueblos que hicieron el Voto a San Indalecio en el siglo XII, los cuales existe documentación, figuran un Yossa de Sus³¹ y Yossa de Yus³². Aunque no aparecen vestigios de este segundo barrio, sobre el terreno existe una loma llana en la ladera 100 m. más alto de las mismas características que las de la actual Yosa, de Cenarbe o de Bergosa en donde se podría haber asentado. >>³⁴

32. Yossa de Sus: Yosa del Sur

33. Yossa de Yus: Yosa del Norte

34 José Antonio López-Mateos, *Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón* (Universidad Politécnica de Madrid, 2005), pp. 269

Fig. 83. Fotografía del pueblo de Yosa y sus campos con las laderas de La Garcipollera de fondo. 1956.
Foto: Fritz Krüger



La morfología urbana que Yosa presentaba en su momento habitado era de cinco edificaciones agrupadas al comienzo de la calle principal y diferentes edificaciones más pequeñas agrícolas a este lado. Una vez superadas estas edificaciones se llegaría al núcleo central del pueblo, de callejas entre edificaciones estrechas y conformado por otras cinco viviendas con sus respectivos patios. De este núcleo surgía una calle perpendicular que conducía al exterior del pueblo y se encontraba flanqueada por edificaciones adosadas también con patios. En la parte izquierda de la calle principal y en la parte sur del pueblo se situaba la iglesia del pueblo, ligeramente a una cota más baja que la trama del pueblo. A esta se le adosaban dos edificaciones, una de ellas destinada a horno de pan. La colocación de la iglesia es curiosa, desentona con la estrategia seguida en la colocación de las demás iglesias en los respectivos pueblos de La Garcipollera. En lugar de encontrarse situada al norte y en la parte más elevada del pueblo otorgándole valor, se encuentra en su extremo sur y a una cota inferior de la que se desarrolla el pueblo.

Yosa dentro del contexto de los pueblos de La Garcipollera es un pueblo con unas dimensiones y número de edificaciones reducido. Se podría decir que la morfología urbana en planta que presenta el pueblo es dispersa y con carácter longitudinal dada su colocación junto a la calle principal. Es cierto que, como se ha comentado, el pueblo poseía un centro urbano de edificaciones relacionado en proximidad con la iglesia, pero da que pensar que este no tenía una entidad tan importante de la cual la vida del pueblo girase entorno. Quizás la condición tan longitudinal que coge el pueblo hace que pierda potencia este elemento y no haya espacios que den identidad al pueblo como una plaza de la iglesia, aunque si se aprecia un espacio frente a ella. En otros pueblos de este valle se verá como sí que se encuentran elementos con identidad dentro de la morfología del pueblo y que resultaran identificativos del pueblo.

Fig. 84. Croquis de la planta original que Yosa presentaba. Elaboración propia

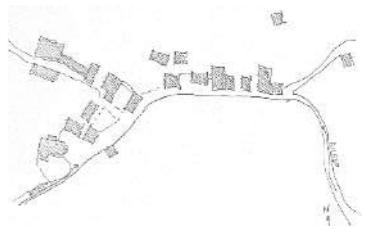
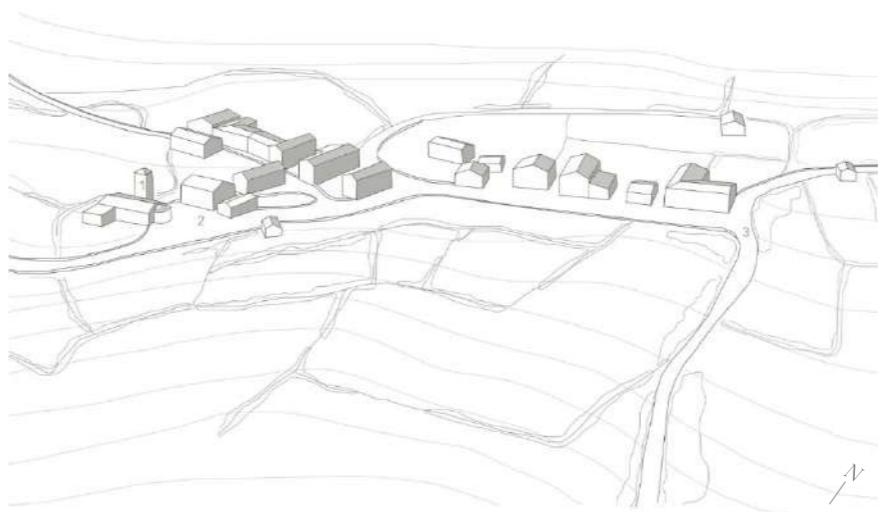


Fig. 85. Dibujo del pueblo de Yosa y su disposición en la ladera de la montaña. Elaboración propia

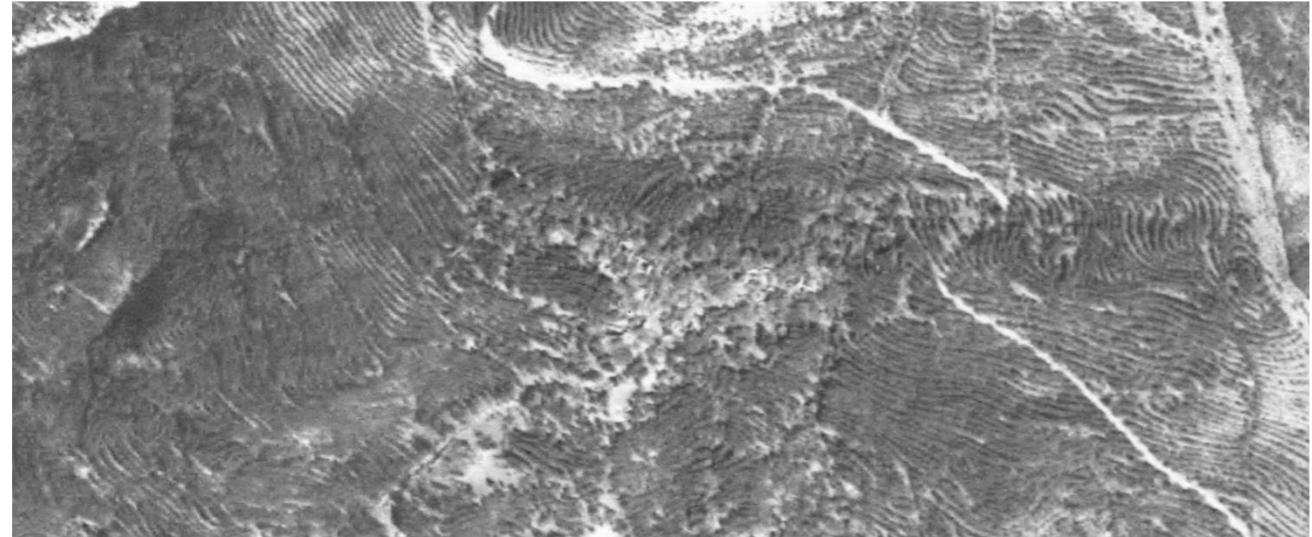


1. Iglesia
2. Plaza
3. Camino procedente de Bescós

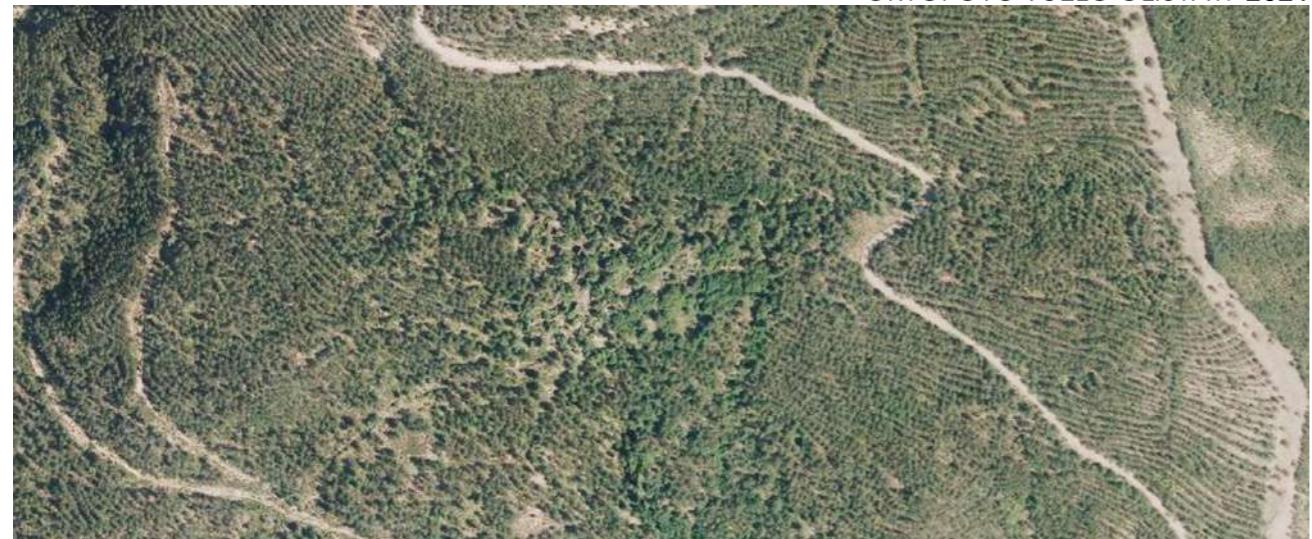
ORTOFOTO VUELO AMERICANO. 1957

Fig. 86. Ortofoto vuelo americano. 1957. Fuente: (www.geamap.com)

ORTOFOTO VUELO OLSTAT. 1997

Fig. 87. Ortofoto vuelo Olistat. 1997. Fuente: (www.geamap.com)

ORTOFOTO VUELO OLSTAT. 2021

Fig. 88. Ortofoto actual. 2021. Fuente: (www.geamap.com)

A continuación, se realiza un análisis de la evolución que ha sufrido tanto la trama urbana del pueblo de Yosa como el entorno inmediato a este.

La primera imagen (Fig. 86) corresponde a una ortofoto realizada por el vuelo americano en el año 1957. En este año Yosa se encontraba habitado, se observa la morfología urbana del pueblo antes expuesta con su calle principal que recorre el pueblo de derecha a izquierda acabando al sur donde la iglesia se ubica. También se pueden apreciar todo el sistema de campos entorno a este y las diferentes terrazas a sur que se originan con la pendiente de la ladera.

Sin embargo, como ya se comentó en este trabajo, esta zona del pirineo se vio expuesta a un proceso de repoblación forestal. Este plan llevado a cabo por el PFE afectó al pueblo de Yosa de manera íntegra en el año 1961, siendo vendidos los suelos de cultivo y ganado y también el núcleo del pueblo. Esta venta supuso la plantación de un gran número de pinos y por tanto el abandono de Yosa como pueblo habitado. Todo este proceso se ve claramente en la segunda imagen (Fig. 87) realizada en el año 1997, 16 años después de que fuera abandonado por sus habitantes. En este periodo de tiempo se aprecia como una gran cantidad de vegetación se ha apoderado del entorno cercano al pueblo hasta tal punto que es difícil identificar el núcleo del pueblo. Es notorio el dibujo que generan la alineación de los pinos plantados en esos suelos. El hecho de que ninguna propiedad quedara bajo dominio de un particular facilitó el deterioro tan rápido del pueblo.

Actualmente la huella del pueblo ha desaparecido casi en su totalidad, en la segunda imagen (Fig. 88) se observa muy parecido a la de 1997, aunque se aprecia un incremento de vegetación en el interior de lo que en su día fue el núcleo de Yosa. Esta vegetación es salvaje, pues no se trata de los pinos plantados en el plan del PFE, sino de vegetación que ha crecido por el estado de abandono existente. Aún se puede observar entre la trama de árboles la traza del camino original que daba acceso al pueblo por el oeste y del camino que salía hacia Cenarbe.

En la actualidad aún es posible acceder al pueblo por un camino forestal que pasa por el norte de donde se ubica el núcleo de Yosa. Una vez ahí se es testigo del estrago ocasionado por el paso del tiempo en este lugar. El estado del pueblo es de ruina total, no queda nada reconocible, solo se observan piedras que forman escombros y difícilmente se puede reconocer o elaborar a que pertenecían en su momento. La vegetación ha hecho el resto del trabajo, una importante maleza cubre toda la superficie y ha enterrado los pocos restos que hubiera. Solo sobreviven, al menos reconocibles, dos edificaciones de lo que fue el pueblo de Yosa. La primera corresponde a parte de los muros que conformaban la iglesia. Sigue en pie parte del muro del ábside de la iglesia, su

Fig. 89. Fotografía del pueblo de Yosa y sus campos con las laderas de La Garcipollera de fondo, 1956. Foto: Carlos Tarazona Grasa, "Pinos y penas" (2019), pp. 831



101

colocación curva lo delata, el muro de la entrada y un lateral. Este es el único resto identificable de lo que fue el núcleo de Yosa. La otra edificación que sobrevive es un antiguo pajar situado al este del núcleo y que se ha conseguido conservar bastante bien teniendo en cuenta el devenir del resto de edificaciones del pueblo. Se trata de una edificación cuadrangular en mampostería, de una planta y tejado a dos aguas con cubierta de losas de piedra.

A continuación, se presentará un trabajo de hipótesis de reconstrucción del pueblo de Yosa. En este trabajo se realizará de manera sistemática el mismo procedimiento para los pueblos, sin embargo, Yosa es un caso especial debido a la poca documentación existente sobre este y a lo poco que ha llegado del pueblo a estos días presentes en los que se elabora el trabajo. Ante esta situación la documentación presentada para Yosa es más reducida.



Fig. 90



Fig. 91

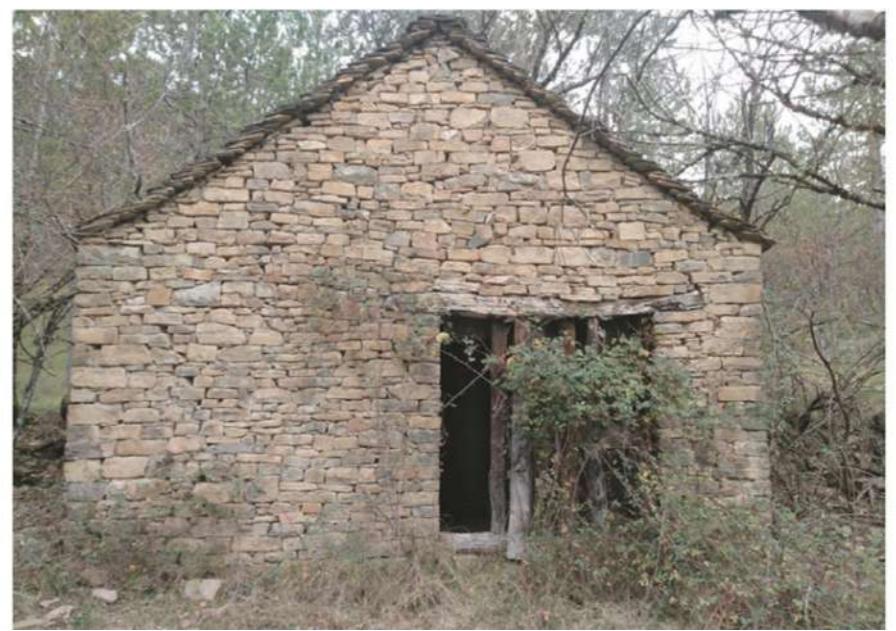


Fig. 92

Fig. 90. Ábside exterior iglesia en Yosa. Foto: Cristian Laglera (SIPCA)

Fig. 91. Puerta iglesia en Yosa. Foto: Cristian Laglera (SIPCA)

Fig. 92. Fachada principal. Foto: Ainhoa Estrada Korta (SIPCA)



Fig. 93



Fig. 94. Ortofoto actual Yosa. Fuente: www.geamap.com



Fig. 95. Superposición ortofoto y existencias. Elaboración propia

04.2.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. EXISTENCIAS



Fig. 96. Planta existencias. Elaboración propia

04.2.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS



Fig. 97. Planta hipótesis. Elaboración propia

04.2.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS



Fig. 98. Planta hipótesis análisis. Elaboración propia

04.3 BESCÓS DE LA GARCIPOLLERA

Datos generales

Altitud	910 m
Población	4 hab.
Superficie núcleo	1,68 ha.

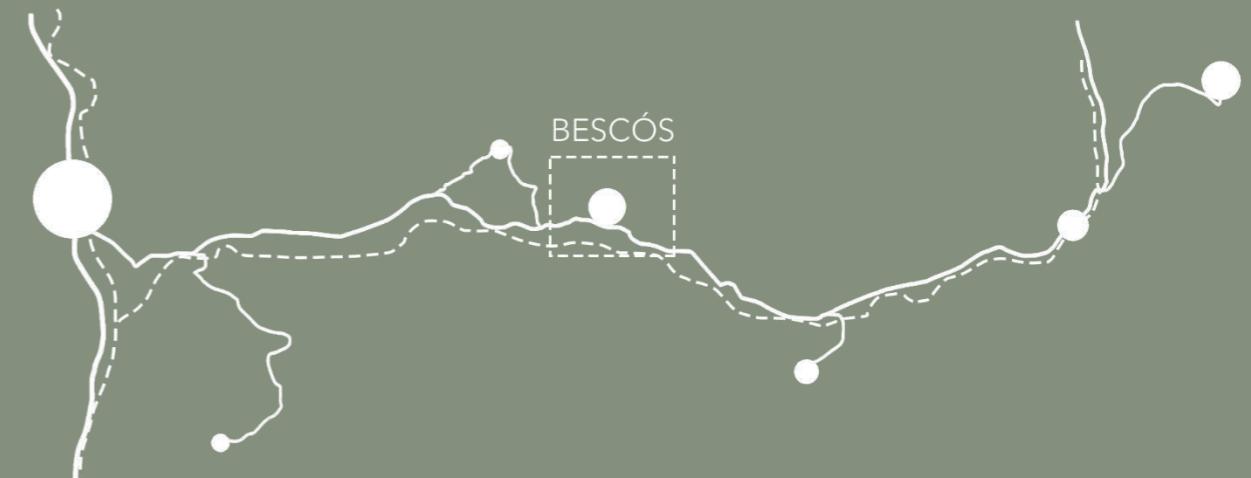




Fig. 99. Nota de prensa sobre la adhesión de los pueblos de Bescós y Acín a Jaca.
Fuente: El Pirineo Aragonés, 1962

INCORPORACION A JACA DE LOS TERMINOS DE BESCOYS Y ACIN

Con gran solemnidad llevó lugar un trascendente acto en el amplio salón de sesiones de planta baja de la Casa Consistorial el jueves día 5 de Febrero.

Presidieron, con el alcalde de Jaca don Belisario Cayo, el alcalde de Bescós de la Garcipollera, Acín, don Pedro López Sánchez y don José Bernal Gómez respectivamente; el diputado provincial y procurador en Cortes, don Hermilio Pérez Gutiérrez; el salazur alcalde de Jaca, don Juan Lasa; el lehaz, estando también presentes los concejales de los tres Ayuntamientos, algunos empleados municipales y numerosos invitados, actuando como secretario de esta memorable sesión municipal el titular del Ayuntamiento de Jaca don Manuel Abad Serra.

Tan solemne acto tenía por objeto ejercitarse los acuerdos tomados por las municipalidades de Jaca, Bescós de la Garcipollera y Acín de incorporar estos dos últimos términos municipales al de Jaca después de haber llevado a cabo el Patrimonio Forestal del Estado una importante labor de reforestación que ha de constituir una gran reserva de riquezas para los municipios del futuro.

Asistidos por el secretario e interventor de la Corporación, y los alcaldes de Bescós y Acín asistidos por el secretario de estas municipalidades.

Finalizado el acto, los autoridades e invitados celebraron un almuerzo en el hotel «La Pava» de la ciudad.

El término municipal de Bescós de la Garcipollera tiene una extensión de 19,38 km² y comprende los pueblos de Bescós, Bergosa y Yosa; el de Acín con 28,09 km² está compuesto por los de Acín, Vilanova y Larrosa. Al unirse ambos al término municipal de Jaca con sus 85,92 km² de superficie, amplia ésta hasta un total de 131,99 km² a que en estos momentos asciende el término municipal de Jaca.

La riqueza más sobresaliente de los citados terrenos recién incorporados es la forestal y sus abundantes pastos, habiendo llevado a cabo el Patrimonio Forestal del Estado una

importante labor de reforestación que ha de

constituir una gran reserva de riquezas para los municipios del futuro.

Fig. 99

Fig. 100. Foto de Bescós donde se puede ver parte del núcleo del pueblo aún en pie y al fondo la granja experimental. Fuente: Alfonso Villuendas Díaz, *El Valle de La Garcipollera* (1971)

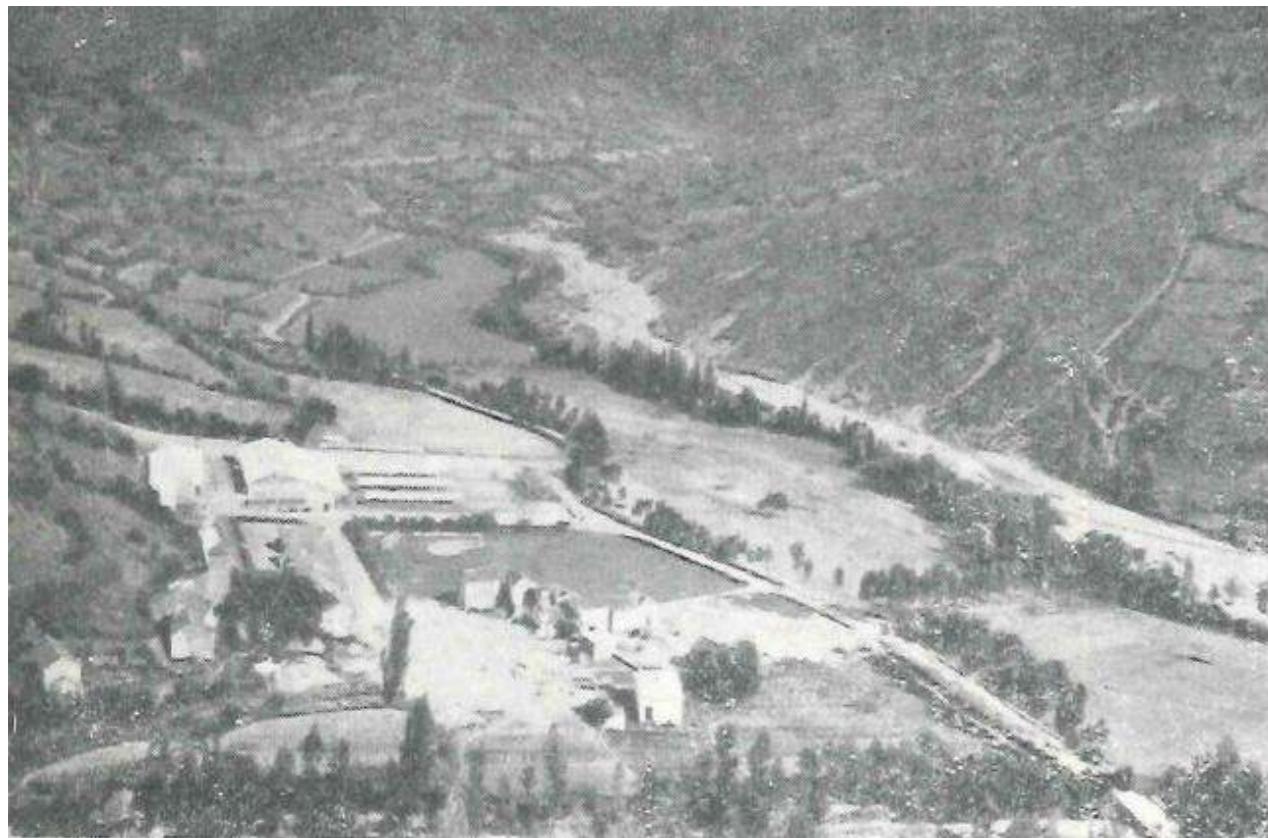


Fig. 100

<< La primera evidencia de la existencia del pueblo de Bescós data de 1014 y se encuentra en un documento en la donación hacia el monasterio de San Juan de la Peña de diversos pueblos e iglesias por parte de Sancho III >>³⁵

El pueblo se sitúa en la margen derecha del río Ijuez en un llano de La Garcipollera, en una zona donde el valle adquiere mayor amplitud. Su contexto geográfico está marcado por elementos fluviales. Al oeste se encuentra delimitado por el barranco de Vadiello, al sur como se ha comentado por el río Ijuez y al norte con el comienzo de la pendiente de la montaña. Su posición centrada en el valle era estratégica y esto le hizo coger importancia en el valle además muy cerca de él están las entradas a los caminos de acceso de Yosa y de Bergosa, siendo Bescós un punto neurálgico del valle.

Bescós en sus orígenes era el pueblo más grande de La Garcipollera, de hecho, fue la capital del valle. Llegó a contar con hasta 253 personas habitándolo. Bescós contaba con ayuntamiento propio y tenía bajo dominio de su término municipal también los núcleos habitados de Yosa y Bergosa. No fue hasta el año 1962 donde pasó a pertenecer al ayuntamiento de la ciudad de Jaca, en ese momento Bescós ya se encontraba en un proceso de abandono de sus vecinos y fue la medida que se tomó también para el pueblo de Acín.

El pueblo tomó un rumbo de abandono total después de esto. Una vez realizada la compra por parte del PFE de las tierras y las propiedades del núcleo urbano de Bescós, no se ejercieron sobre él ninguna iniciativa ni ninguna acción reguladora que tuvieran como objetivo el mantenimiento del pueblo y el no abandono de este.

Durante todos estos años el paso del tiempo ha tenido una acción devastadora sobre el pueblo, donde cada año que pasaba era visible la caída de algunas edificaciones. Resulta chocante como todo esto ha seguido ocurriendo mientras la vida en él no cesó. Ya que, casi de inmediato, una vez producido su abandono se implantó en él la granja experimental dependiente del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA), la cual venía acompañada de cuatro viviendas para los trabajadores colocadas al margen del casco urbano aún existente en ese momento de Bescós. Decisión que resulta difícil de comprender, pudiendo ocupar el pueblo y salvarlo así de su destino final se decidió darle la espalda.

³⁵ López-Mateos Ontañón, "Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón", pp. 184

04.3.1 MORFOLOGÍA

El acceso a Bescós se realizaba desde el camino principal del valle, este camino no atravesaba el pueblo, lo bordeaba por el sur y continuaba hacia la oeste dirección Villanovilla. Antes de llegar a Bescós se cruzaba un puente de piedra sobre el riachuelo del barranco de Vadiello y posteriormente se alcanzaba el pueblo. La morfología urbana original de Bescós se organizaba en dos barriadas, una aglomerada junto a la iglesia al norte, y otra cercana al río Ijuez y junto al camino que conecta el valle por la parte sur.

Recorriendo este camino principal, a la entrada de Bescós se podían observar todo un sistema de campos al sur junto al río Ijuez. A diferencia de otros pueblos aquí no se generaba un paisaje de bancales con los campos, si no que el terreno llano permitía una gran expansión de estos y con relación directa con el río. Esta condición llana hizo que fuera un lugar donde se realizara la labor del pastoreo en sus tierras, esta sella de identidad del pueblo ha seguido conservando, aunque no de la misma forma. Al norte también aparecen algunos campos, aunque menos que en la parte sur, relacionados con una topografía más de ladera, pero sin ser esta muy pronunciada. Ligados a estos sistemas de campos aparecían pequeñas edificaciones con carácter agropecuario.



Fig. 101. Pueblo de Bescós y alrededores en 1953. Foto: Carlos Tarazona Grasa, "Pinos y penas" (2019), pp. 335



Fig. 102. Iglesia de Bescós y en primera plana vivienda unifamiliar de los trabajadores de la granja, años 80. Foto: Archivo Cartagra



Fig. 103. Imagen general del pueblo de Bescós y el barranco de Vadiello al fondo. Foto: Carlos Tarazona Grasa, "Pinos y penas" (2019), pp. 334

La trama urbana del pueblo se organizaba mediante dos únicas calles, Calle Barrio Alto y Calle Barrio Bajo, como espacio central del pueblo una plaza y un conjunto de viviendas conocido como el arrabal cerca de la iglesia. Bescós tenía una composición expansiva en el territorio gracias a su localización geográfica por lo que no se trata de un pueblo con una trama concentrada. Se componía tanto de edificaciones aisladas o compartiendo medianera, e incluso aglomeradas como el caso del arrabal. La Calle Barrio Bajo comenzaba desde el camino principal del valle y se introducía en el pueblo hasta llegar a la plaza. Este espacio era céntrico, contaba con una fuente y entorno a él se colocaban diferentes edificaciones. La Calle Barrio Alto, como su nombre indica, era el tramo del pueblo que unía la plaza con la zona norte donde se encontraba la iglesia y el arrabal.

El pueblo tenía cuarenta casas, una escuela, una iglesia parroquial junto a la cual se encuentra el cementerio, y un molino harinero³⁶. En el siglo pasado Pascual Madoz decía <<... sus casas son de aspecto pobre y las calles húmedas y sucias >>³⁷. En su núcleo se podían encontrar edificaciones de entre dos y tres alturas, con cubierta a dos o a cuatro aguas las cuales albergaban el uso residencial del pueblo. La iglesia como en el caso de Bergosa, y como veremos en la mayoría de pueblos del valle, se situaba en el extremo más norte del pueblo y estaba colocada sobre un altillo del terreno generando un pódium de piedra bajo ella el cual permitía elevar a la iglesia por encima del pueblo. Este gesto hacía destacar su volumen con el de las demás edificaciones del pueblo. Al este y como volumen aislado se encontraba lo que era la escuela de Bescós, destacando por su gran presencia y sus grandes ventanales con orientación sur que se mostraban en su fachada con la finalidad de captar la mayor cantidad de luz para el uso que se realizaba en su interior.

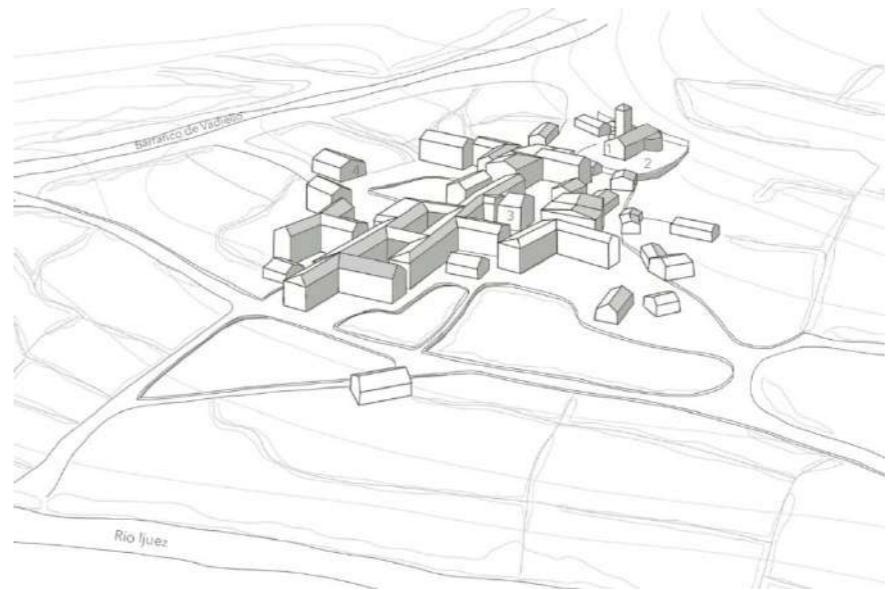
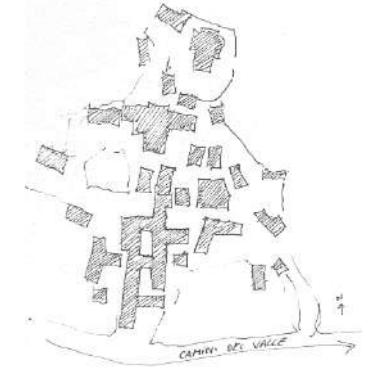


Fig. 104. Croquis del esquema urbano de Bescós. Elaboración propia



36. Pascual Madoz, *Diccionario geográfico estadístico-histórico de España* (1845)

37. Ibidem.

Fig. 105. Dibujo de la morfología original de Bescós con la montaña. Elaboración propia

- 1. Iglesia
- 2. Cementerio
- 3. Pequeña plaza
- 4. Colegio

Fig. 106. Ortofoto vuelo americano. 1957. Fuente: (www.geemap.com)Fig. 107. Ortofoto vuelo Olistat. 1997. Fuente: (www.geemap.com)Fig. 108. Ortofoto vuelo actual. 2021. Fuente: (www.geemap.com)

La evolución de la morfología urbana de Bescós se ha visto altamente alterada no solo por el paso del tiempo, sino por las acciones humanas.

En la primera imagen ([Fig. 106](#)) el pueblo aún seguía estando habitado. Se observa la disposición del pueblo donde al este queda el Barranco de Vadiello y al sur, aunque no se ve, el río Ijuez. Se identifica una estructura clara de campos de cultivo al sur, cruzando la carretera principal del valle, y junto al río Ijuez. Se aprecian los montes cercanos con un tratamiento similar a otros pueblos de este trabajo de terrazas con parcelarios. La vegetación en el paisaje presente se centra en el contorno del barranco, y el río Ijuez. Puntualmente aparece vegetación acompañando el parcelario de campos. En cuanto al núcleo del pueblo, se pueden observar todas las edificaciones que este tenía con su configuración de calles y plazas. Al norte se identifica claramente la iglesia con su planta de cruz que destaca del resto de edificaciones.

En la segunda imagen ([Fig. 107](#)) se produce un gran cambio con respecto a la anterior, han pasado cuarenta años entre ambas imágenes, y tan solo treinta y seis desde que se abandonara. Como se ha comentado, Bescós fue uno de los pueblos que, si vendió todas sus propiedades al PFE, esto se plasma en la increíble cantidad de vegetación que visten sus montes, apreciándose sobre todo en las laderas al norte de este. El papel del PFE en este pueblo fue muy importante, condicionando que el pueblo se abandonara y por tanto sus existencias fueran desapareciendo. Pero sin duda el hecho que destaca en este periodo de tiempo es la aparición de la granja al este modificando completamente el paisaje del lugar, implantando un desmesurado volumen de granja junto a pequeñas edificaciones nuevas de viviendas para los trabajadores. En cuanto al núcleo original se puede aún observar algunas edificaciones al sur con cubierta aún sobre sus muros. Las demás edificaciones han desaparecido y la parte alta del pueblo donde se encuentra la iglesia ha sido devorada por una masa de árboles.

En la tercera imagen ([Fig. 108](#)) la evolución presenta la desaparición casi completa del núcleo existente que se situaba en la parte baja y que en 1997 aún era identificable. En la actualidad este se ha visto reducido a unos pocos muros aún en pie, donde la fachada sur en uno de ellos aún mantiene el balcón visible. La superficie de suelo que antes ocupaba en núcleo del pueblo ha cambiado y ha sido trasformada en zona de cultivo de árboles frutales ocupando el margen oeste y la parte sur junto al camino principal donde se encontraba el arrabal. El paisaje actualmente está formado por una frondosa manta vegetal de pinos cubriendo toda la ladera norte y oeste. La vegetación salvaje ha crecido enormemente en la zona donde intersecan el barranco de Vadiello y el río Ijuez.

Fig. 109. Pueblo de Bescós y alrededores actualidad. Foto: Autor



123

Actualmente lo que al pueblo original se refiere se encuentra devastado, pocos son los restos que indican la magnitud del pueblo. A penas 3 edificaciones, en un estado de casi ruina total, correspondientes a lo que anteriormente se denominaba Barrio Bajo del pueblo, reciben la entrada actual al pueblo. Se trata de un conjunto de viviendas de tres pisos en el que aún se puede ver en fachada el balcón y sus huecos. El revoco de cal que recubría los muros de piedra ha desaparecido casi en su totalidad y deja ver la materialidad constructiva de estos. El tejado ha desaparecido por completo, aunque se puede ver grandes vigas de madera partidas caídas en el interior de los edificios, las cuales con seguridad correspondían al sistema estructural de madera del tejado.

Junto a este conjunto se encuentra situada una edificación, aparentemente rehabilitada, que correspondía a la antigua escuela del pueblo. Se trata de un edificio de planta rectangular construido sobre un zócalo de piedra que salva la leve pendiente que nos encontramos en la zona. Destaca su fachada compuesta por hasta ocho ventanales que facilitaban la entrada de luz a sus aulas. Actualmente su uso está reservado para personal del CITA. (*Anexo. Fig.188*)

Más al fondo, nos encontramos una elevación del terreno con una vegetación considerable, entre esta se puede apreciar malamente lo que es la fachada de la iglesia. Esta zona en el momento que se está realizando este trabajo se encuentra vallada y cerrada. El acceso a esta se marca con peligro por el estado tan malo en el que se encuentran las edificaciones, siendo posible la caída de algún muro en cualquier momento. Se encuentra aún visible el acceso escalonado y la Iglesia, originalmente románica y reconstruida en los siglos XVII y XVIII. La torre se mantuvo en pie hasta 1993, cuando se vino abajo sobre el mismo techo de la nave. Los escombros de piedra en el interior de la nave de la iglesia hacen imposible si quiera observar su interior. Los muros de la nave y fachada se encuentran aún en pie, aunque el de fachada parcialmente caída en su parte superior. (*Anexo. Fig.197*)



Fig. 110

Fig. 110. Imagen de la fachada de una existencia en Bescós. Foto: Autor.

Fig. 111. Imagen del acceso escalonado de la iglesia. Foto: Autor



Fig. 111

124

04.3.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ORTOFOTO ACTUAL



Fig. 112. Ortofoto actual Bescós. Fuente: www.geamap.com

04.3.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ORTOFOTO Y EXISTENCIAS



Fig. 113. Superposición ortofoto y existencias. Elaboración propia

04.3.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. EXISTENCIAS



Fig. 114. Planta existencias. Elaboración propia



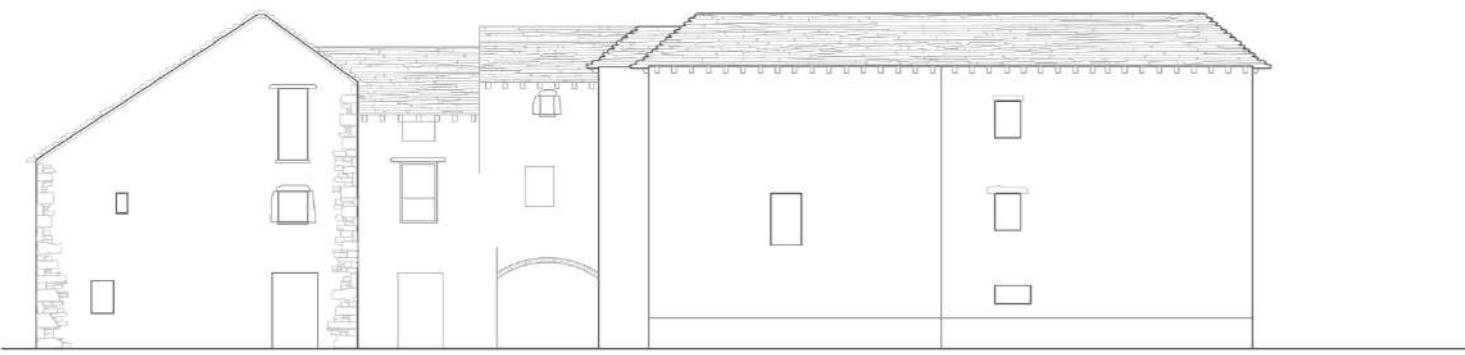
Fig. 115. Planta hipótesis. Elaboración propia

04.3.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS

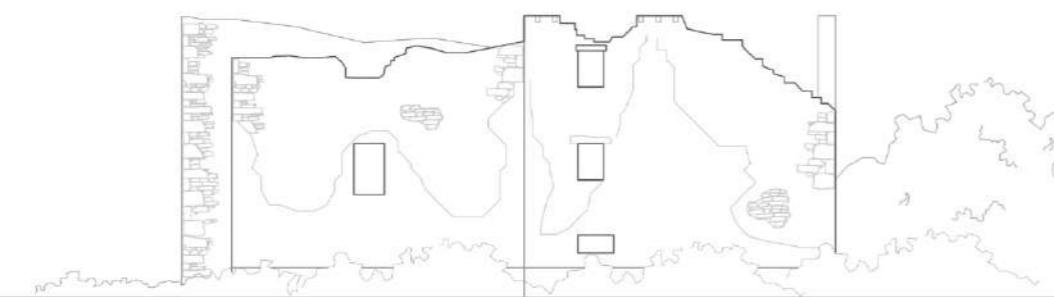


Fig. 116. Planta hipótesis análisis. Elaboración propia

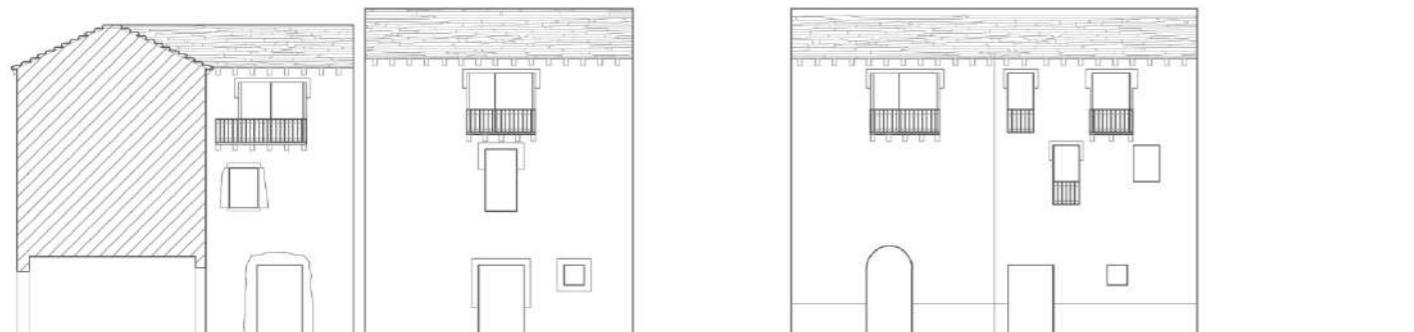
04.3.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS



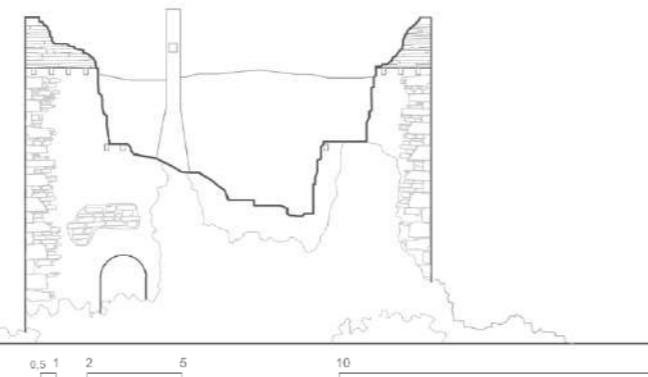
Alzado Oeste. Conjunto residencial hipótesis



Alzado Oeste. Conjunto residencial actual



Alzado Sur. Conjunto residencial hipótesis



Alzado Sur. Conjunto residencial hipótesis

Fig. 117. Alzados existencia Bescós. Elaboración propia



Fig. 118. Imagen de la fachada este de la edificación existente. Ha perdido casi todo su recubrimiento exterior y muestra la piedra de sus muros. Foto: Autor



Fig. 119. Imagen de la fachada sur de la edificación existente a la entrada del pueblo con su balcón aún visible. Foto: Autor

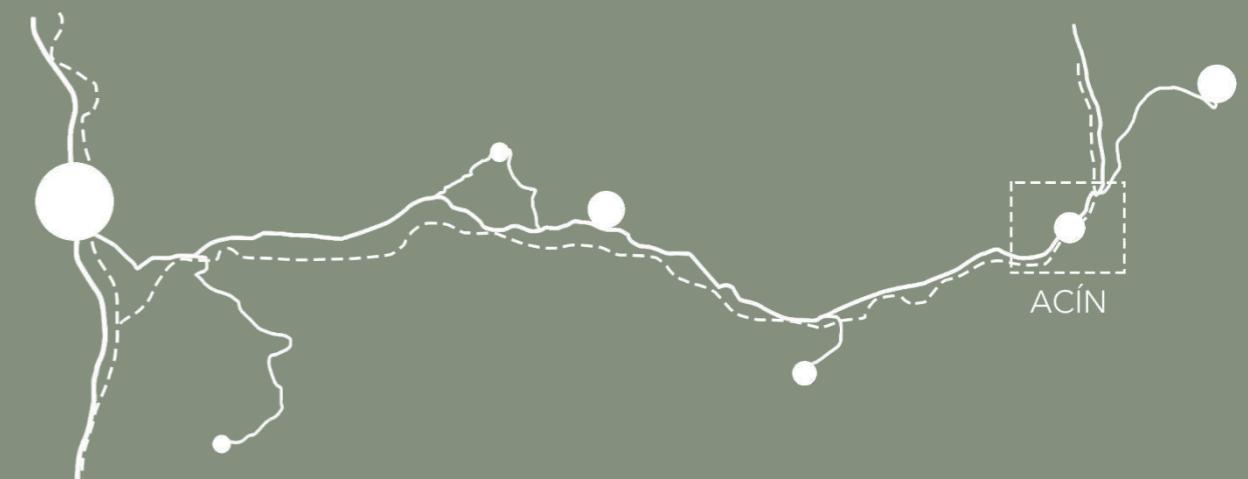


Fig. 120. Imagen de otra edificación existente a la entrada del pueblo actual. Se observa la chimenea interior aún en pie. Foto: Autor

04.4 ACÍN DE LA GARCIPOLLERA

Datos generales

Altitud	1025 m
Población	0 hab.
Superficie núcleo	1 ha.



<< El nombre de Acín aparece citado en el año 986, en la colección diplomática de San Juan de la Peña indirectamente, en la donación que hizo Badaguás por parte de Sancho Abarca al monasterio de San Juan (...) >>³⁸

Acín está situado al fondo del valle, en un tramo en el que se produce una curva de noventa grados hacia el norte donde toma una orientación sus laderas de oeste y este hasta el final de camino a Iguácel. En este punto del valle confluyen tres barrancos próximos al pueblo de Acín, son el barranco de Guané, el barranco de Paco y el barranco de Sierra Cruz. Esta confluencia da lugar a la planicie en la que el pueblo y su entorno cercano se asienta, estando presentes en sus inmediaciones importantes masas de abedules y chopos previos a la repoblación. Al igual que los demás pueblos, su historia como pueblo habitado se vio interrumpida con las acciones que el PFE forestal llevó a cabo en estas tierras, siendo Acín también lugar de esta repoblación.

La compra por parte del PFE abarcaba el término municipal de Acín, así como las tierras de cultivo y pasto en su entorno inmediato. El núcleo urbano con sus campos y casas se extendía a lo largo de unas 30 ha. Fueron expropiados todos los edificios a excepción de la iglesia y el cementerio. El proceso de compra-venta al PFE tuvo fecha el 8 de noviembre de 1955.³⁹

<< (...) Nunca volví a pensar en vivir aquí de nuevo, ya sabía que esto iba a desaparecer o vender, lo vendieron ya casi obligados, como vino ese ingeniero llamado Teremin, dijo que se iban a vender estos pueblos que los iban a comprar que nos e podía estar porque no podía haber haciendo que no podía haber nada, claro, en estos pueblos sin hacienda no se podía vivir, porque la labranza aquí era pobre y el que cogía para el año para poder comer pan bien, pero a muchos no les llegaba, como dicen, el pan para los días de fiesta (...) >>⁴⁰

38. López-Mateos, "Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón", pp. 168

39. Carlos Tarazona, Pinos y penas., pp. 408-409

40. Aragón TV, Sin Cobertura, Capítulo 16 Ana Labordeta (Villanúa y La Garcipollera). 27/09/2020. Antiguo Vecino de Acín.

Fig. 121. Imagen de una calle de Acín y algunos vecinos en 1954.
Foto: Carlos Tarazona Grasa,
“Pinos y penas” (2019), pp. 408



04.4.1 MORFOLOGÍA

El acceso a Acín se realiza por el camino principal del valle que va en paralelo con el recorrido del río Ijuez y que atraviesa el pueblo. A este camino se conectan las diversas calles del pueblo.

Como se ha comentado, Acín tiene un entorno inmediato muy marcado por los barrancos que en esta zona de La Garcipollera confluyen. En la parte baja de estos se genera un llano donde se asienta gran parte del pueblo y se desarrolla la estructura de campos de cultivo que el pueblo tenía. Estos campos en su mayoría se situaban entre el río Ijuez y el barranco de Guané, al sur del núcleo central y una vez cruzado el río. El sistema de campos también se extiende en al este y norte del núcleo. Al este se mantienen relacionados con la cuenca del río Ijuez y permanecen en suelo llano, los situados al norte y oeste se topan con una topografía más pronunciada y aparecen en ellos un sistema de bancales de piedra que van salvando el terreno en terrazas.

El pueblo está asentado en el principio de la pendiente de Sierra Cruz, por lo que parte de las edificaciones colocadas más bajas se encuentran en suelo llano y las colocadas más al norte, una vez iniciada la pendiente, se encuentran más ancladas al terreno con la topografía más marcada. Acín está dividido en dos partes por el río Ijuez, partiendo el núcleo central al norte y unas cuantas casas al sur. Esta condición lo diferencia del resto de pueblos visitados en este trabajo, pues el resto no se encuentran divididos. También, a diferencia del resto de pueblos del valle que se asientan sobre una ladera, Acín no tiene una calle principal que lo cruce de lado a lado, sino que tiene diversas calles transversales en el sentido de la pendiente que van cosiendo la trama del pueblo. Para cruzar a la otra parte del se realizaba por un vado sobre el río Ijuez.

Fig. 122. Esquema del núcleo partido de Acín. Elaboración propia



Fig. 123. Imagen de la iglesia y una edificación en Acín en los años 80. Foto: Fototeca diputación de Huesca.



143

La morfología urbana del pueblo entonces dista con las comentadas de los anteriores pueblos en el sentido de que esta se encuentra dividida por los elementos del entorno, pero en su organización interna se aprecian similitudes con los pueblos de este valle. Estas similitudes se aprecian la colocación de las edificaciones de vivienda en la parte baja del pueblo salvando la pendiente donde se teje la estructura de calles y junto al camino de acceso del pueblo. Mientras que se reserva la parte alta del pueblo, cuando la topografía se eleva, a la colocación de la iglesia al norte de la trama del pueblo que con su altura en el terreno domina a las demás edificaciones y es un elemento destacado de la trama del pueblo.

Las edificaciones que se podían encontrar en Acín también comparten las características del resto de los pueblos del valle, encontrándose edificaciones bajas en piedra con cubierta a dos aguas a base de lajas de piedra con un uso relacionado al campo y edificaciones con unas dimensiones más considerables que albergan en ellas la vivienda. Estas edificaciones eran de entre dos y tres alturas y como se ha comentado en el análisis constructivo de este trabajo presentaban una imagen al exterior enlucida blanca como la que se puede observar en la (Fig. 102). La orientación de estas edificaciones no está tan rígida como la que se puede llegar a ver en Larrosa, pero también buscan orientación sur para la apertura de sus huecos.

Se puede decir que al igual que ocurría con Bescós, aunque este no estuviera dividido, con Acín ocurre la misma sensación de pueblo con núcleo disperso y sin encontrarnos en él espacios claramente identitarios del pueblo. El hecho de que no existiera una calle principal denota una falta de identidad que, aunque bien, a este pueblo no le falta pues tiene la suya propia, no se asimila al resto de pueblos.

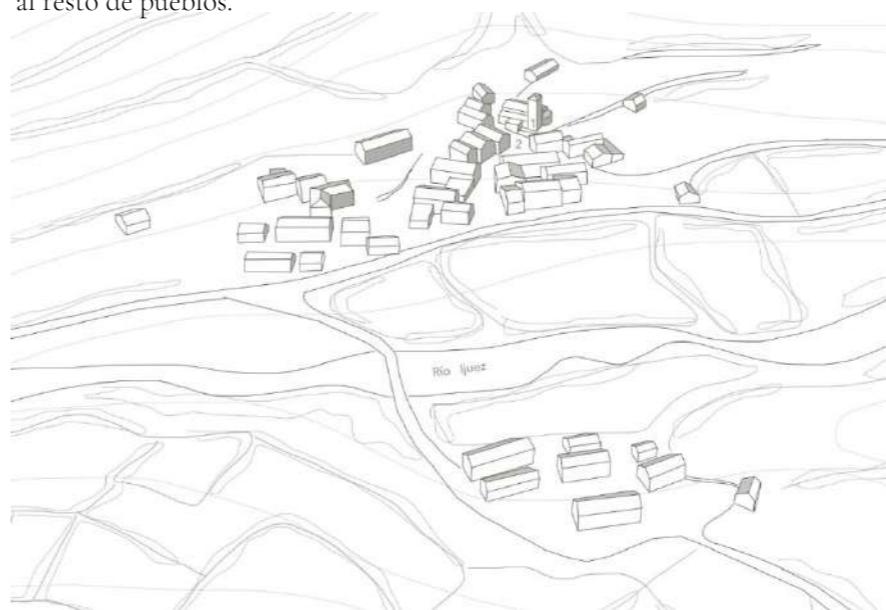
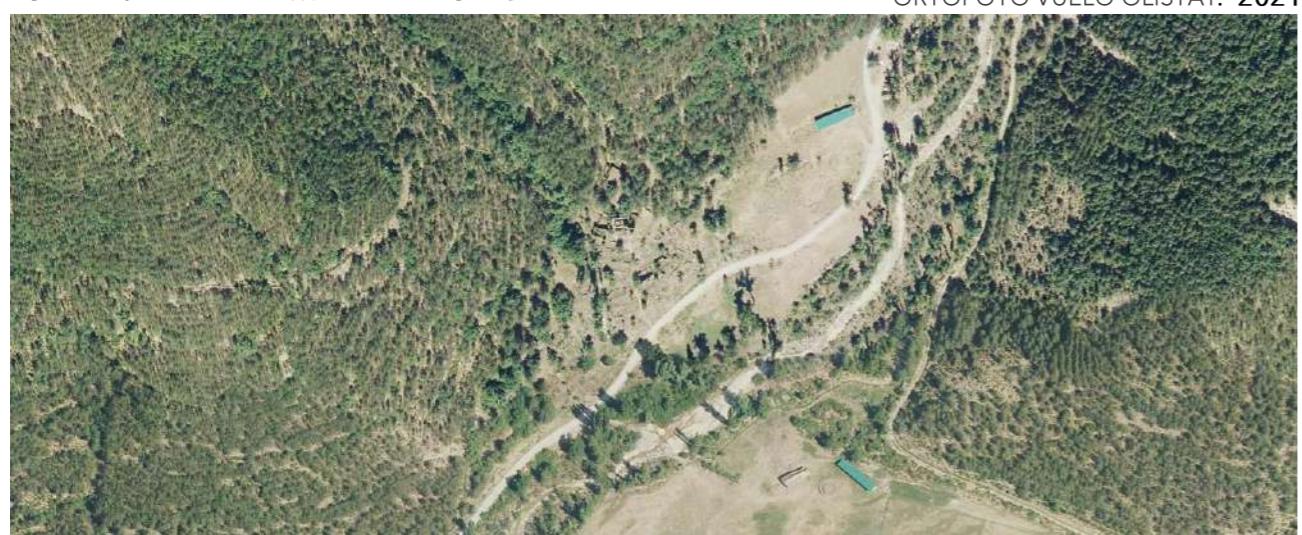


Fig. 124. Dibujo de la disposición del pueblo de Acín. Elaboración propia

1. Iglesia
2. Plaza

144

Fig. 125. Ortofoto vuelo americano. 1957. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 126. Ortofoto vuelo Olistat. 1997. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 127. Ortofoto actual. 2021. Fuente: (www.geamap.com)

La evolución de la morfología de Acín se vio afectada no solo por la acción del PFE sino posteriormente por actuaciones militares llevadas en la zona que incrementaron el daño en el pueblo y su entorno que hace que sea uno de los pueblos junto a Yosa peor conservados en la actualidad.

La primera imagen (Fig. 125) corresponde a una toma aérea en el año 1957, en este año el pueblo aún se encontraba habitado, aunque el contexto social que se vivía empujaba a lo que poco después sucedió, el despoblamiento. En esta imagen se pueden observar el sistema de campos antes descritos en toda la ladera oeste y norte con la aparición de esos bancales de piedra que iban tratando la sección de la montaña. La vegetación por entonces se encontraba más concentrada en el margen del río Ijuez, aunque no especialmente densa, mientras que en el resto de superficie aparecía de manera puntual. En cuanto al núcleo, se observa su morfología de edificaciones y al norte la iglesia. Se observa también sus dos partes, la norte como ya se ha comentado, pero también la sur una vez cruzado el río Ijuez donde se ven unas pocas edificaciones.

La segunda imagen (Fig. 126) corresponde a más de treinta años después desde el abandono del pueblo. Durante todos estos años se realizaron trabajos de repoblación en toda esta zona notándose la plantación de pinos en la imagen, siendo notoria donde antes se componía de bancales y campos ahora se aprecia una huella de pinos. En cuanto al núcleo del pueblo, se puede observar el deterioro enorme que ha tenido, ya no solo por la venta de las tierras al PFE y su posterior abandono, sino que en este lugar tuvo acción movimientos militares que arrasó el pueblo sobreviviendo únicamente la iglesia. La morfología por tanto de Acín quedó destruida siendo en su totalidad irreconocible quedando como único elemento identificativo, y que da la idea de que allí hubo un pueblo, la iglesia con su torre.

En la tercera imagen (Fig. 127) se muestra el estado en la actualidad en el que se redacta este trabajo del pueblo de Acín y su entorno inmediato. Rápidamente se identifican dos cuerpos nuevos al norte y sur, estos son volúmenes relacionados con la actividad turística del valle y son utilizados como merenderos por los viajeros que deciden realizar una excursión por el valle. Del pueblo original solo se aprecia la huella de muros caídos donde se intuye con dificultad donde estaba el pueblo. Otro elemento que se observa es la iglesia, elemento del pueblo que aún resiste al paso del tiempo y que se puede incluso visitar su interior.

Fig. 128. Imagen de la percepción del pueblo de Acín desde el camino de acceso con la torre de la iglesia de fondo. Foto: Autor



147

*«(...) Me fui de Acín con 33 años, de los primeros, me salió una oportunidad para entrar en una serrería de Pamplona y no me lo pensé, porque aquí no había futuro. ¡Si nos hubieran hecho la carretera como tantas veces pedimos...! (...) Cuando subo a mi pueblo me emociono de ver las tierras y cómo fue utilizado y destruido por las maniobras militares s».*⁴¹

Actualmente la trama urbana que en su día tuvo el pueblo ha desaparecido, a la llegada por el camino del valle se pueden observar al comienzo de la ladera escombros de piedras que indican que ahí hubo en su tiempo edificaciones. En esta parte del pueblo, la parte baja, la trama de las calles a desaparecido siendo irreconocible su disposición en la ladera. Además, considerable vegetación ha crecido y no deja ver el suelo. Si se adentra uno más y consigue llegar a la parte alta del pueblo es apreciable algún muro aún en pie y la iglesia. La iglesia es el elemento más reconocible y que mejor se ha conservado. La torre, el ábside y el interior se mantiene en pie mientras que la cubierta y la fachada sur han desaparecido. Más al norte aún de la iglesia se puede observar una edificación con sus muros aún en pie (Anexo. Fig. 210). En cuanto a la parte del otro lado del río, han desaparecido todas y cada una de sus edificaciones sin dejar rastro a excepción de un volumen, el cual se aprovechó para dar cobijo a las personas encargadas de realizar acciones en este lugar y posteriormente a actividades colectivas.

Se puede decir que la morfología del pueblo de Acín es junto a Yosa la que más se ha visto afectada, además que tuvo la acción añadida de los movimientos militares en él aumentando el deterioro sufrido, el cual otros pueblos de este valle no sufrieron. Al igual que los otros pueblos de La Garcipollera, que ninguna propiedad particular mantuviera el dominio del núcleo y de su entorno agilizó su deterioro.



Fig. 129.

41. Extracto antiguo vecino de Acín en Soledad Campo, "El valle de La Garcipollera. Entre el pasado y la esperanza" (La magia de viajar por Aragón, Javier Tomeo, 17), noviembre 2006, pp. 40-44

Fig. 129. Existencia en ruina junto a la iglesia. Foto: Autor

Fig. 130. Edificación con los muros aún en pie donde se puede observar el hueco de entrada. Foto: Autor



Fig. 130.





Fig. 132. Superposición ortofoto y existencias. Elaboración propia

04.4.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. EXISTENCIAS



Fig. 133. Planta existencias. Elaboración propia

04.4.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS



Fig. 134. Planta hipótesis. Elaboración propia

04.4.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS

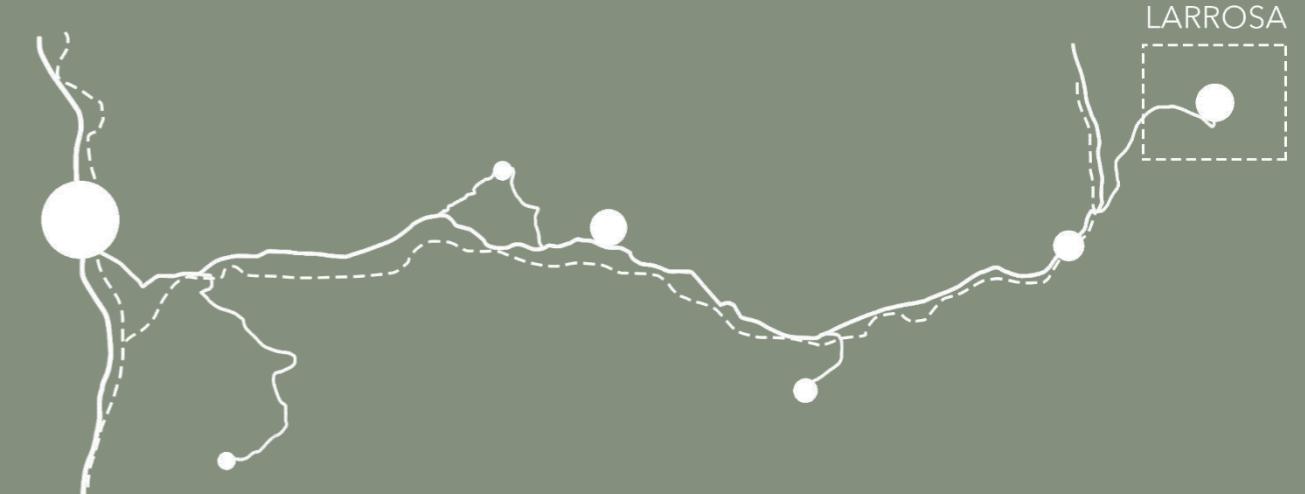


Fig. 135. Planta hipótesis análisis. Elaboración propia

04.5 LARROSA

Datos generales

Altitud	1150 m
Población	0 hab.
Superficie núcleo	1,76 ha.



<< El pueblo de Larrosa aparece mencionado por primera vez en la carta de concesión de Ramiro I a Iñigo López de unas casas en Larrosa, perteneciente a la Colección diplomática de San Juan de la Peña, fechada en el año 1044>>⁴²

Larrosa se encuentra en una altitud de 1150 metros y es el último pueblo de La Garcipollera, se encuentra en su parte más al este muy cerca de la terminación del valle. Su emplazamiento es, como el resto de estos pueblos, en una zona de la ladera con menos pendiente donde se asienta. En este caso este pueblo no guarda relación directa en su posición con el río Ijuez, pues se sitúa en un manga recogido del valle por el que el río no transcurre. Sin embargo, sí que tiene en su contorno el paso del barranco de Acín por el que transcurre agua. Su situación geográfica era complicada, se encuentra alejado del camino principal del valle y además se encuentra al fondo de este, por lo que el llegar hasta él era más costoso que el llegar a cualquiera de los otros pueblos que lo conformaban.

Al igual que el resto de los pueblos de La Garcipollera, este estuvo envuelto en la acción de compra y venta por parte del PFE con motivo del movimiento de repoblación que tuvo lugar a finales de los años cincuenta en esta zona del pirineo aragonés. En el momento de la venta ya había casas que habían sido cerradas pues sus habitantes habían decidido marcharse a vivir a otros lugares en búsqueda de mayores comodidades en su día a día. De las dieciocho casas que un día llegaron a estar habitadas, solo once seguían siéndolo. El día 26 de agosto de 1959 se oficializó la venta de todas las edificaciones y suelos de Larrosa al PFE excepto la escuela, la iglesia y el cementerio. La superficie total vendida en esta parte de La Garcipollera fue de 519,5 ha entre las cuales al núcleo urbano de Larrosa correspondía 0,27 ha y 47,7 ha de cultivos de secano, el resto correspondían a superficies de monte.⁴³ Cabe comentar que cuando se negociaba la compra de Larrosa, Yosa ya había sido comprado por el PFE, Villanovilla y Bescós ya habían sido valorados y Acín estaba en proceso de valoración. Por lo que existía una presión pujante que produjo esta venta por parte de los vecinos del pueblo.

⁴² López-Mateos, “Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón”, pp. 217

⁴³ Carlos Tarazona, Pinos y penas., pp. 610-611

Fig. 136. Imagen de Larrosa en su momento habitado en 1954.
Foto: Fototeca diputación Huesca



04.5.1 MORFOLOGÍA

Su ubicación es parecida al resto de pueblos en este trabajo analizados. Se sitúa en una zona de la ladera donde la pendiente es más amable y junto al arroyo del Barranco de Acín. Su asentamiento con este terreno se produce de manera abancalada hasta en niveles el núcleo del pueblo y más niveles durante el camino de acceso al pueblo. Su acceso se realiza por el camino que se desliga del camino principal del valle, este camino transcurre en paralelo del riachuelo que discurre por el barranco. El camino se conecta con la trama urbana del pueblo en dos puntos, el primero al principio que conecta con la parte de la calle de la Iglesia y el segundo conecta con el extremo este del pueblo.

El esquema urbano que presentaba en su momento habitado trataba de tres calles a diferente altura que recorren el pueblo de este a oeste conectando a ellas otras calles más pequeñas en el sentido transversal. De la trama urbana partían en el margen derecho diferentes caminos que conectaban con bancales con edificaciones aisladas en ellos.

El pueblo llegó a contar con cuarenta edificaciones de vivienda en su trama urbana. Las viviendas están orientadas al sur-oeste, tenían una altura entre dos y tres alturas y destacan en su fachada sur en la que se muestra con sus huecos de ventanas y balcones sobre los bancales creando en su día una imagen de fachadas que asomaban en altura recibiendo a los visitantes. Un rasgo característico de Larrosa es la separación entre las edificaciones de vivienda, dejando en su mayoría espacio de separación de corral o simplemente callejón. Pocos casos en el pueblo se tratan de edificaciones adosadas entre sí por lo que se genera una morfología de granos independientes que en su conjunto crean la trama del pueblo. Esta trama del pueblo se extiende más allá del núcleo encontrándose ligados a los bancales en terraza de los cultivos diferentes edificaciones de menor escala. La morfología urbana del pueblo queda entonces compuesta por edificaciones de vivienda en su núcleo, al este edificaciones agrícolas, al oeste naves ganaderas y al norte situada en la cota más alta la iglesia del pueblo.

Fig. 137. Dibujo de la disposición del núcleo de Larrosa. Elaboración propia



Fig. 138. Imagen del núcleo urbano de Larrosa en 1956.
Foto: Carlos Tarazona Grasa,
“Pinos y penas” (2019), pp. 609



Fig. 112

La colocación de la iglesia comparte las mismas características que los demás pueblos, esta se ubica en la parte más norte del pueblo y a su vez en la parte más elevada, haciendo destacar por tanto esta construcción junto a su torre del resto de las edificaciones del pueblo. Este sentido ascendente hacia la iglesia se recorría por la calle principal hasta llegar a unas escaleras que alzaban finalmente a cota de la iglesia. El resto de edificaciones se encuentran repartidas por los distintos niveles de bancales en los que se organiza el pueblo y alguna pieza suelta desligada del núcleo ligada a los campos.

El sistema de campos se encuentra dividido en una zona alta en la parte noreste, donde aparecen las edificaciones que se comentaban, y en todo el margen izquierdo y derecho del barranco que se extiende desde el pueblo hasta el encuentro de este barranco con el camino principal junto al río Ijuez.

Se puede decir en el caso de Larrosa que su identidad morfológica viene ligada al territorio en el que el pueblo se encuentra. A diferencia de pueblos como Bescós donde el terreno no es tan importante en la relación de su asentamiento, en este caso el desnivel presente en la ladera propicia la colocación de las viviendas y edificaciones en diferentes niveles generando esa trama repartida en diferentes franjas. Su morfología se puede decir que es clara, siendo esta identifiable en sus calles y edificaciones.

Fig. 139. Dibujo de la disposición de Larrosa. Elaboración propia

- 1. Iglesia
- 2. Plaza
- 3. Cementerio

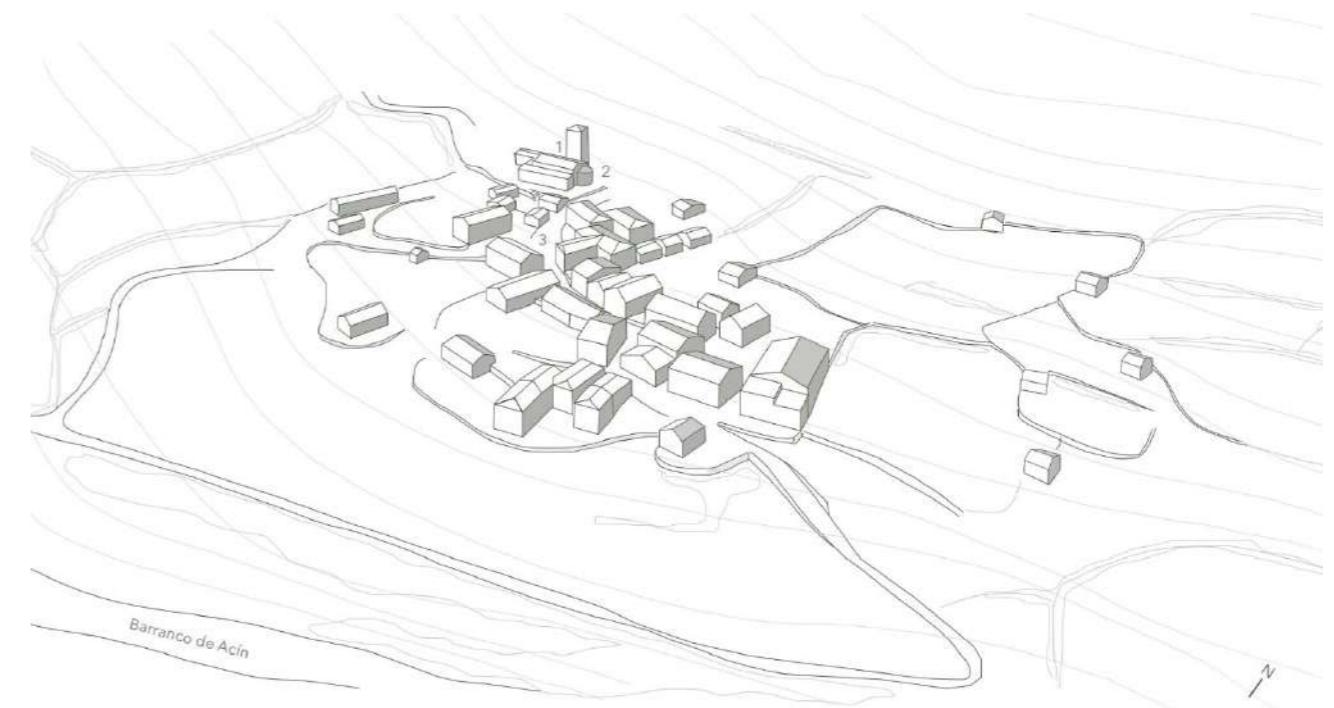
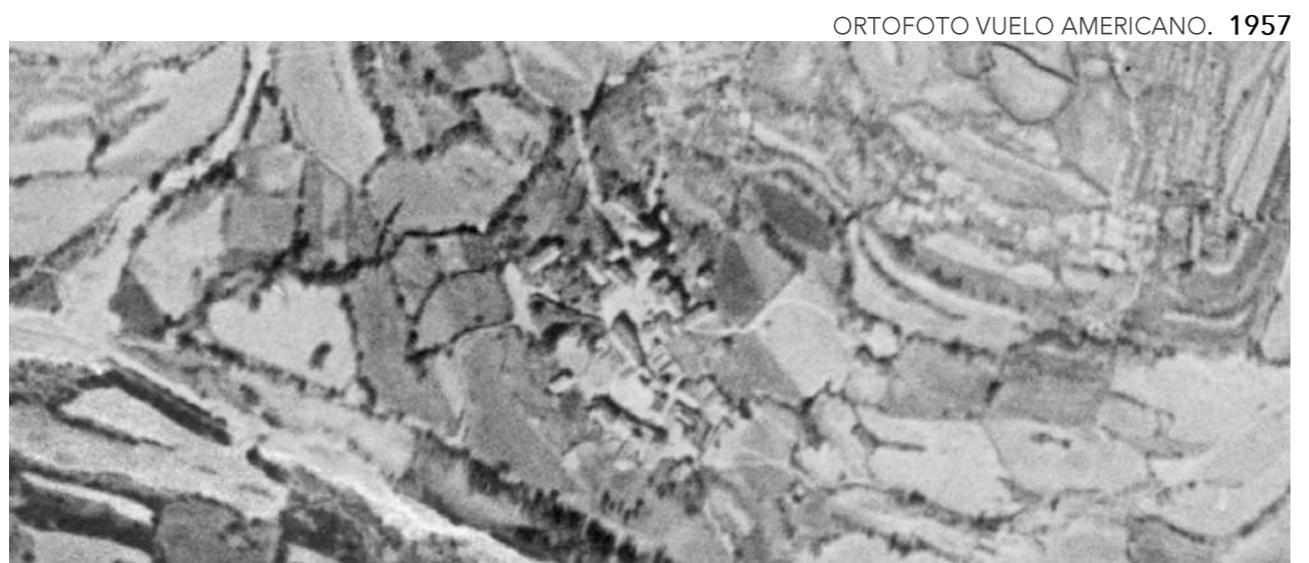
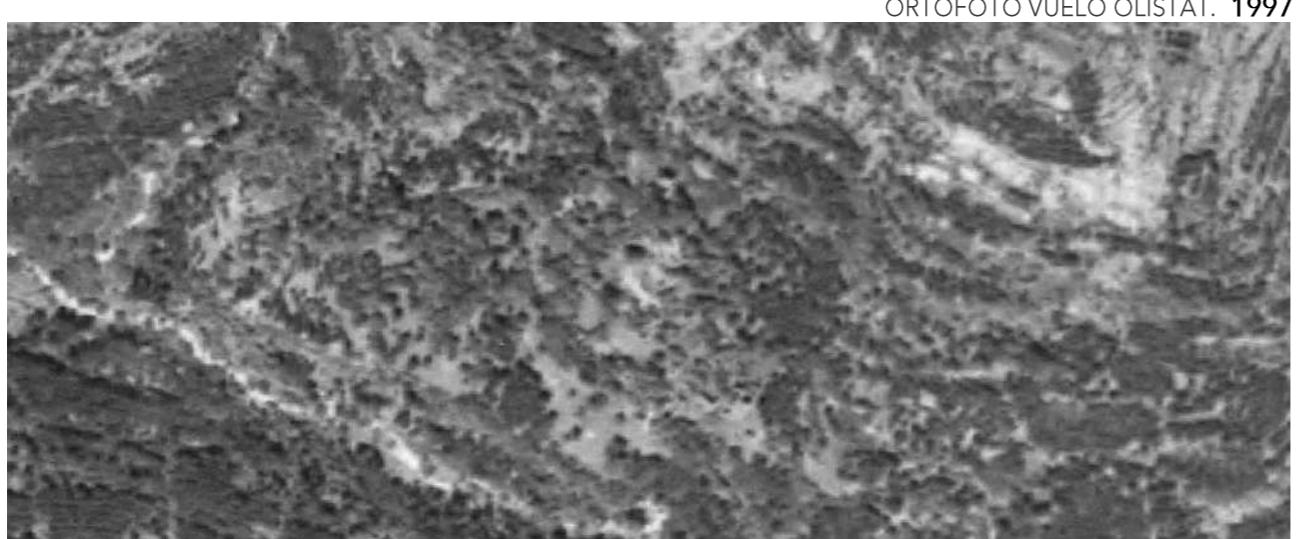


Fig. 113

Fig. 140. Ortofoto vuelo americano. 1957. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 141. Ortofoto vuelo Olistat. 1997. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 142. Ortofoto actual. 2021. Fuente: (www.geamap.com)

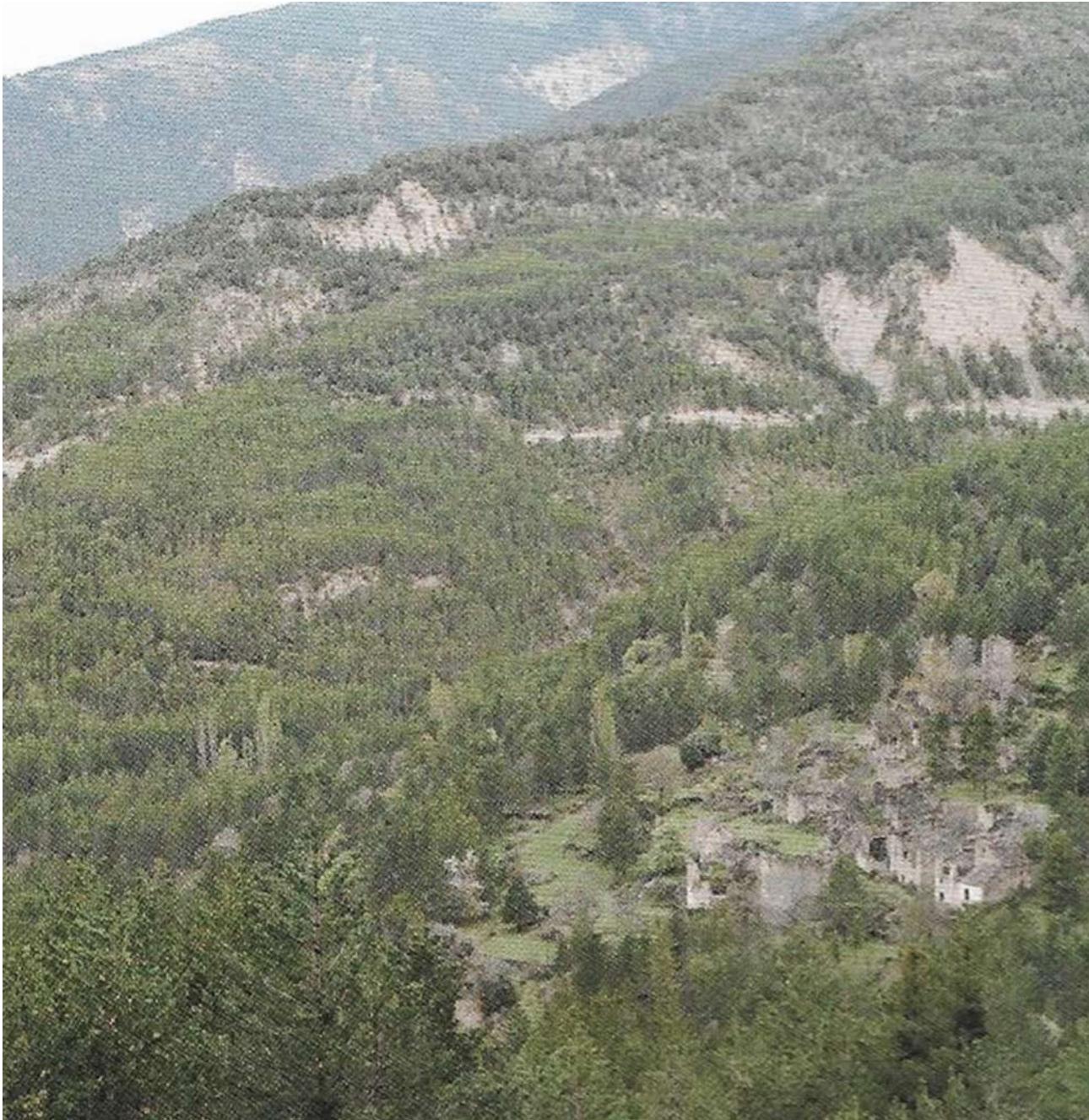
A continuación, se presenta la evolución de esta morfología original del pueblo hasta un estado actual apoyándose en imágenes aéreas a través de los años.

En la primera imagen (*Fig. 140*) corresponde al pueblo de Larrosa dos años antes de ser vendido al PFE. En esta imagen se observa al sur el camino de acceso al pueblo que transcurre junto al riachuelo del barranco de Acín. En esta parte baja se encontraban las diferentes superficies de cultivo que eran vistas en la llegada hacia el pueblo. Al noreste del núcleo del pueblo se observan una estructura de campos mediante arancelamientos. El núcleo del pueblo se identifica claramente con las tres alineaciones antes comentadas, siendo identificables la plaza en la subida hacia la iglesia y la propia iglesia en la parte más norte de la trama del pueblo.

En la segunda imagen (*Fig. 141*) y tras cuarenta años desde su abandono es difícil, también debido a la calidad de la imagen, identificar el núcleo urbano y diferenciar sus partes. Lo que sí es posible apreciar es la cantidad de vegetación que viste esta parte del valle en contraste a como se encontraba esta parte de La Garcipollera antes de la intervención del PFE, donde la vegetación era puntual y su paisaje se componía de campos. En este momento concreto presenta toda la superficie cubierta por pinos de la repoblación, incluido el entorno inmediato del núcleo del pueblo y la propia cuenca del barranco de Acín donde se puede ver un gran manto vegetal entorno a ella. Claramente la venta en su totalidad del pueblo, tanto edificaciones como superficies de suelo, a excepción de los comentados, facilitó la rápida degradación de esta zona de La Garcipollera y sus edificaciones al no existir ningún tipo de mantenimiento.

En la tercera imagen (*Fig. 142*) corresponde a la imagen de Larrosa que presenta en la actualidad. Se observa con más claridad la alineación y huella que dejan los pinos vistiendo las laderas, imagen similar a la que se ha estado viendo que sucedía en otros pueblos del valle donde la alineación de estos deja ver una huella única cubriendo las laderas. Esta vegetación parece respetar el núcleo urbano de Larrosa, apareciendo vegetación salvaje puntual. El núcleo urbano se encuentra identificable y se puede intuir la forma que como pueblo tuvo en su día habitado. Las cubiertas han desaparecido para dejar visibles únicamente la huella de los muros de las edificaciones, muros parcialmente desaparecidos, pero en los que aún hoy en día es posible ver alguna fachada con sus huecos.

Fig. 143. Imagen del pueblo de Larrosa y su entorno inmediato en el año 2015. Foto: Carlos Tarazona Grasa, "Pinos y penas" (2019), pp. 615



169

Actualmente al pueblo es posible acceder por el camino original atravesando por el camino los diferentes muros divisorios de los campos que acompañaban el camino (*Anexo. Fig.227*). Una vez llegados al pueblo es apreciable la cantidad de vegetación salvaje que ha crecido en el núcleo urbano, tapando en gran parte diferentes edificaciones bajo esta vegetación. Sorprende lo aislado que el pueblo se encuentra y el nulo mantenimiento que recibió y que aún sea posible visualizar diferentes edificaciones claramente identificables en su forma. Siendo capaces en muchos momentos de visualizar edificaciones en un estado tal que aún sean reconocibles los huecos de ventana y balcón en su fachada, y que en algunos casos estén completos estos elementos.

El recubrimiento exterior ha desaparecido en todas estas existencias que nos encontramos dejando vista a la piedra que constituye el muro. En el alzado de la Calle Baja es posible apreciar todas sus edificaciones destacando dos a su comienzo las cuales se encuentran en un estado muy reconocible e incluso con parte de la cubierta en pie en una de ellas. A medida que se va subiendo por el pueblo el deterioro es mayor y las edificaciones han desaparecido. En la Calle Alta la vegetación ha comido gran parte de las edificaciones, aunque parte de estas asoman y dan constancia de su magnitud. Llegando a la parte de la iglesia por su calle se encuentran varias edificaciones bajas en un estado de ruina avanzado (*Anexo Fig.247*). Una vez pasado estas edificaciones se llega a la iglesia de San Bartolomé la cual mantiene su volumen central y su torre en un estado muy reconocible, aunque la cubierta ha desaparecido por completo en la nave central, quedando únicamente la cubierta del ábside y parcialmente la cubierta de la torre.

Fig. 144. Imagen del alzado de la Calle Baja de Larrosa con sus muros, balcones y ventanas. Foto: Autor



Fig. 144



Fig. 145

170



Fig. 146. Ortofoto actual Larrosa. Fuente: www.geamap.com

04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ORTOFOTO Y EXISTENCIAS



Fig. 147. Superposición ortofoto y existencias. Elaboración propia

04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. EXISTENCIAS



Fig. 148. Planta existencias. Elaboración propia

04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS



Fig. 149. Planta hipótesis. Elaboración propia

04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. HIPÓTESIS

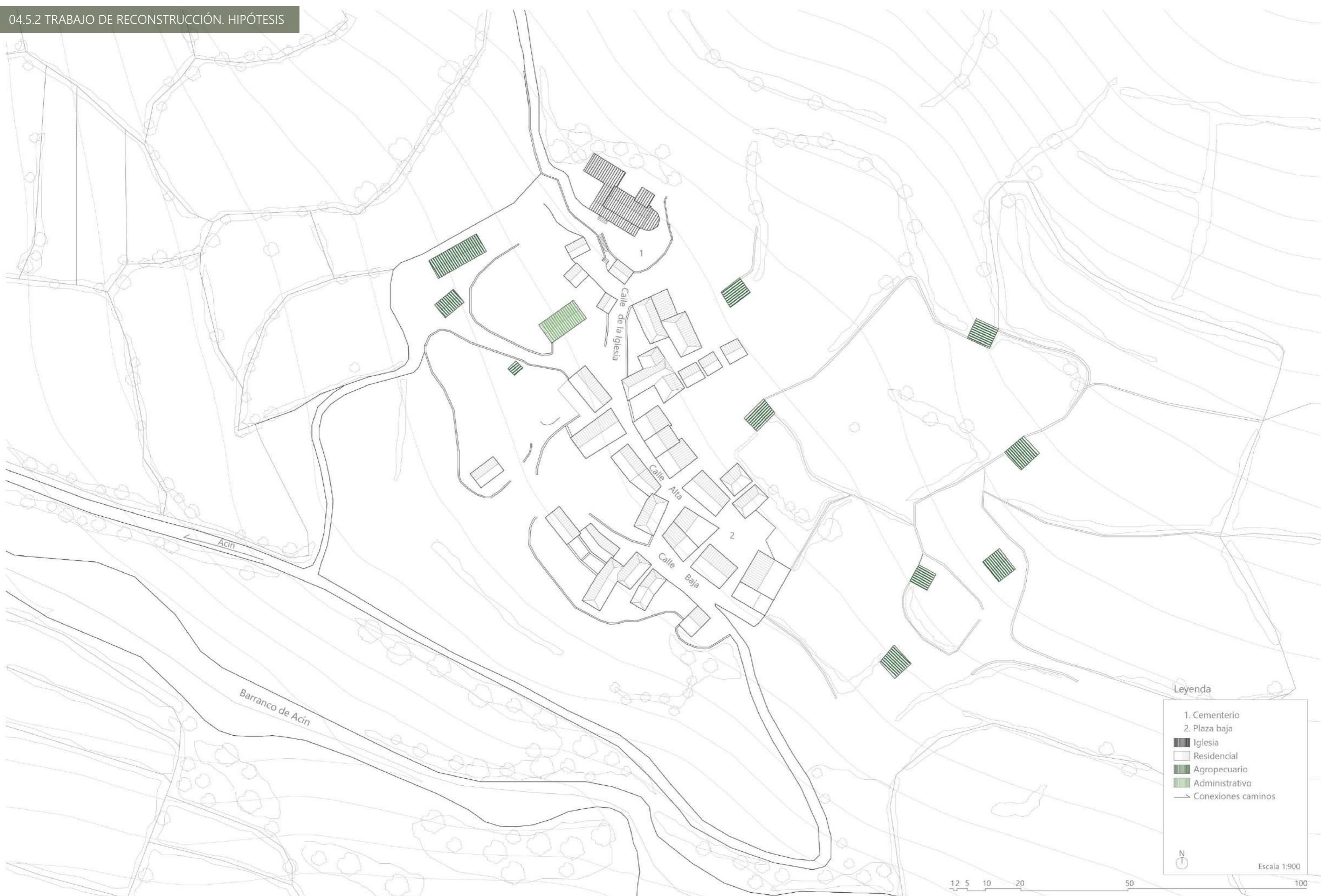
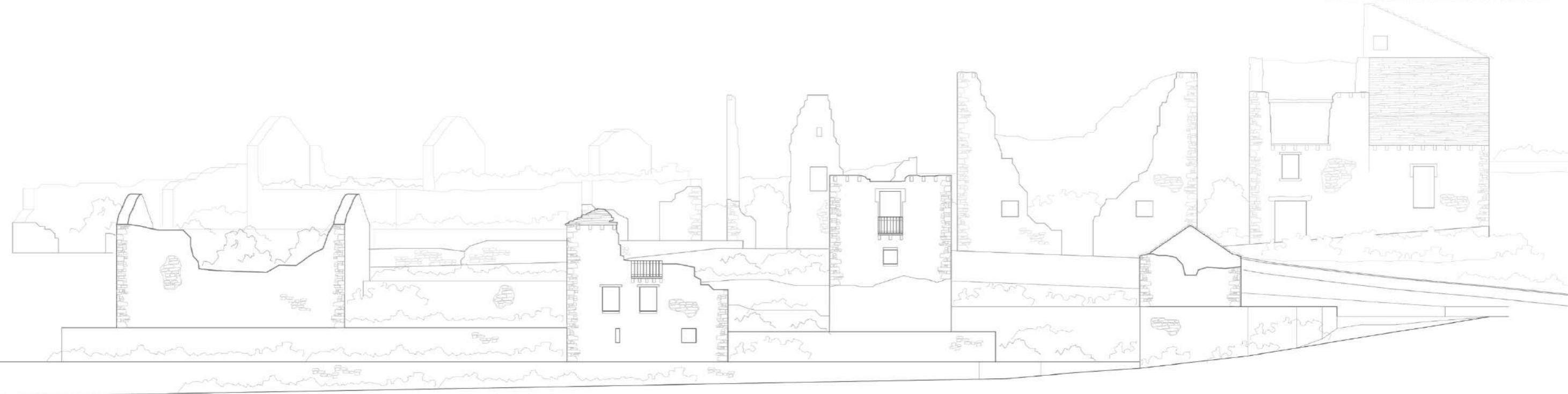


Fig. 150. Planta hipótesis análisis. Elaboración propia

04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS

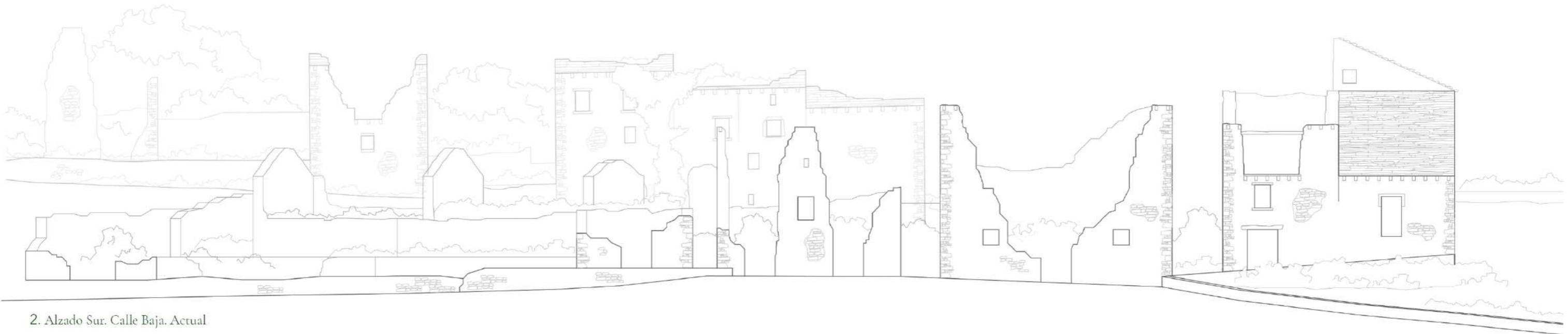


1. Alzado Sur. Actual



1. Alzado Sur. Hipótesis

04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS

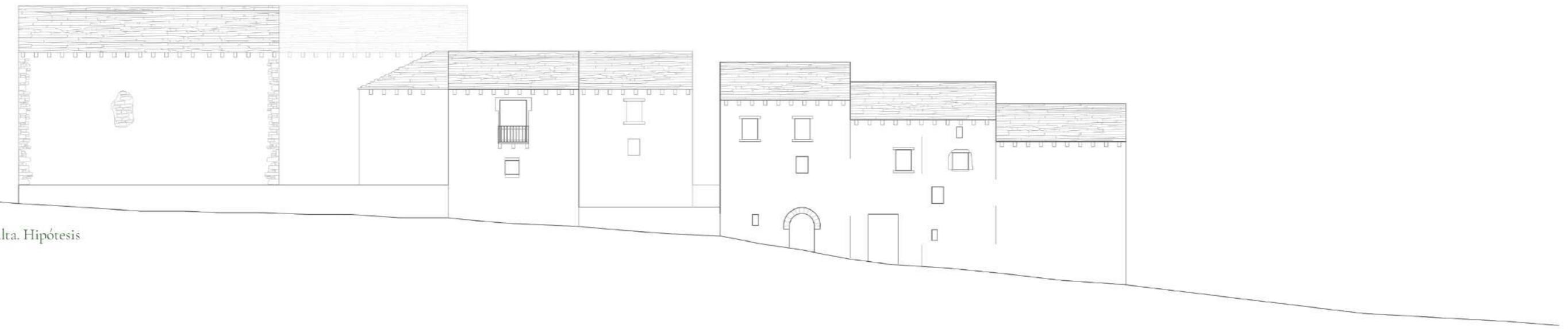
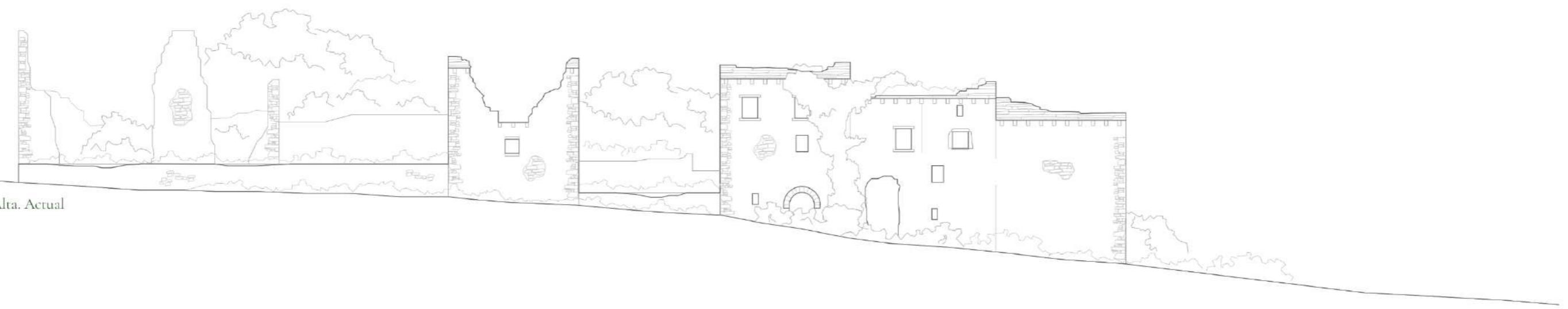


2. Alzado Sur. Calle Baja. Actual

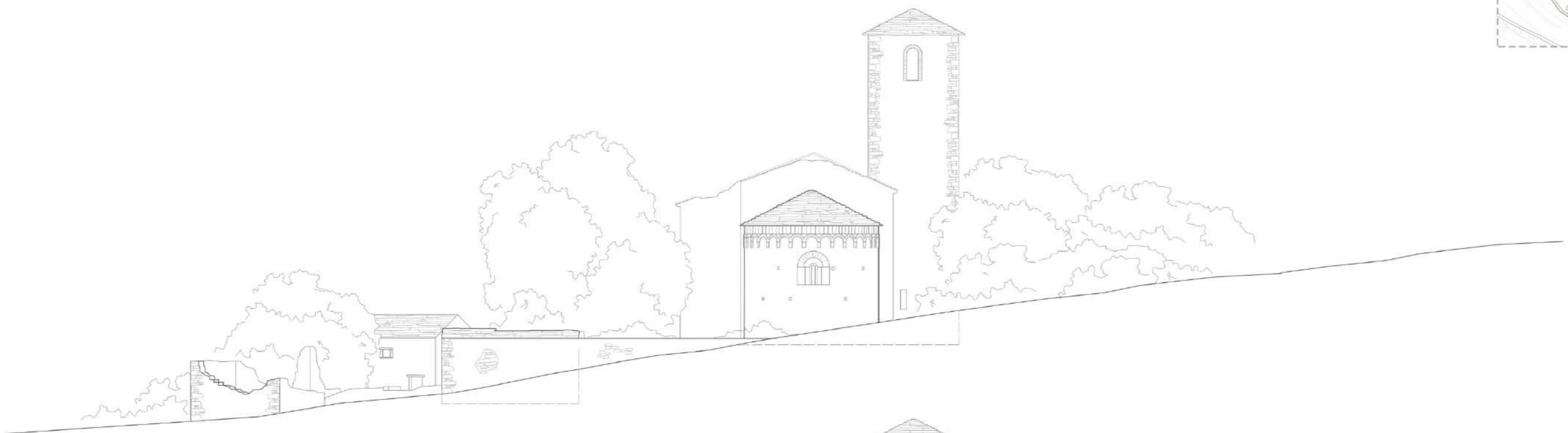


2. Alzado Sur. Calle Baja. Hipótesis

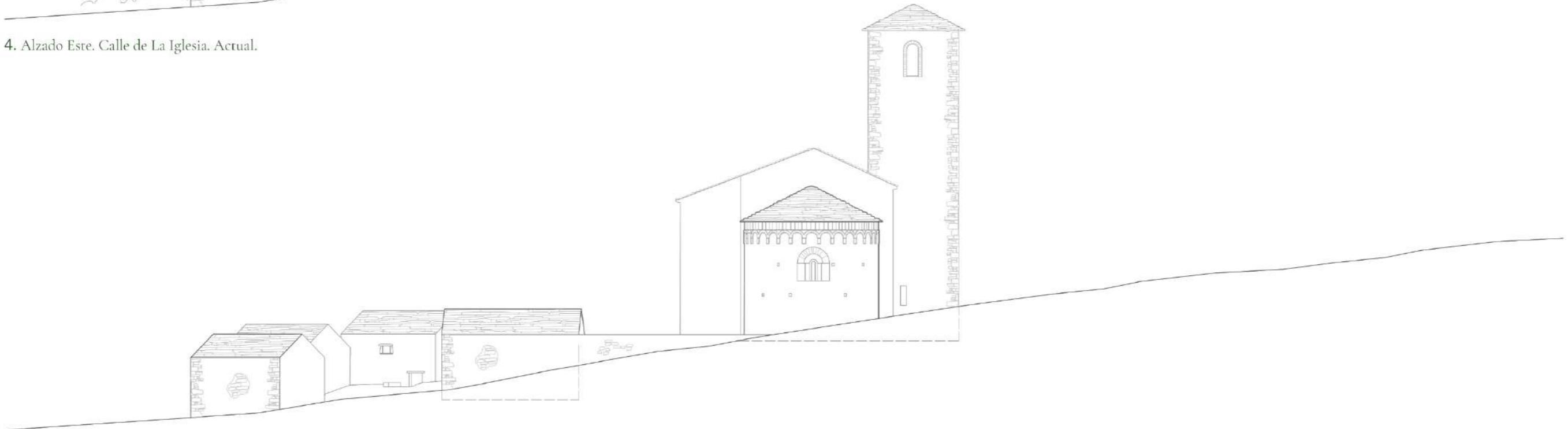
04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS



04.5.2 TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN. ALZADOS



4. Alzado Este. Calle de La Iglesia. Actual.



4. Alzado Este. Calle de La Iglesia. Hipótesis.



04.5 VILLANOVILLA. LA EXCEPCIÓN

Datos generales

Altitud	980 m
Población	12 hab.
Superficie núcleo	0,82 ha.



Fig. 154. Foto de Villanovilla con el paso del río Ijuez. Foto: Autor



<< La primera citación que encontramos de Villanovilla es en el año 1025, en la carta de donación del monasterio de San Clemente de Garcipollera en la que se definen sus términos, lidiando con 'Villa Nouella' >>⁴⁴

Villanovilla pertenece al término municipal de Jaca y se encuentra en la mitad del recorrido del valle y se asienta en un pequeño promontorio a 980 metros de altitud. Su entorno geográfico está marcado por el paso del río Ijuez situándose en su margen izquierdo y por el barranco de Fenils en su lado sur. En la unión de estos dos accidentes geográficos se crea un abierto en el valle donde Villanovilla queda como pieza en el paisaje desde el cual se tiene una visión fantástica del valle.

Al igual que el resto de pueblos que hemos visitado en este trabajo, Villanovilla sufrió la acción del PFE y lidiar con el proceso de compra y venta. Abandonado en los años setenta por motivo de la repoblación de esta zona del pirineo, los propietarios no perdieron la propiedad de sus viviendas. La acción del PFE en Villanovilla no llegó a ocurrir en su totalidad, junto a Bergosa son los únicos pueblos de este valle que no vendieron todas sus tierras y su núcleo urbano para la plantación de pinos. El proceso de compra comenzó el 30 de septiembre de 1954, para estas fechas el PFE ya había adquirido el monte de Yosa y había empezado a valorar el de Bescós.⁴⁵ Finalmente, los vecinos de Villanovilla ofrecieron al PFE la venta de todas sus propiedades a excepción de sus casas y de los campos de cultivos inmediatos al núcleo urbano. Esta decisión por parte de los vecinos fue crucial para que a día de hoy no se encuentre en ruina, aunque se llegó a abandonar durante un periodo de tiempo la recuperación del mismo se realizó por los mismos vecinos de manera progresiva y sostenida desde los años 90.

44. López-Mateos, "Las Iglesias de La Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón", pp. 262

45. Carlos Tarazona, Pinos y penas., pp. 822



Fig. 155. Foto del núcleo de Villanovilla a principios de los años 80. Foto: Carmen Henares.

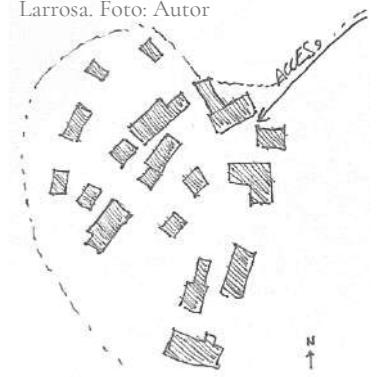
04.6.1 MORFOLOGÍA

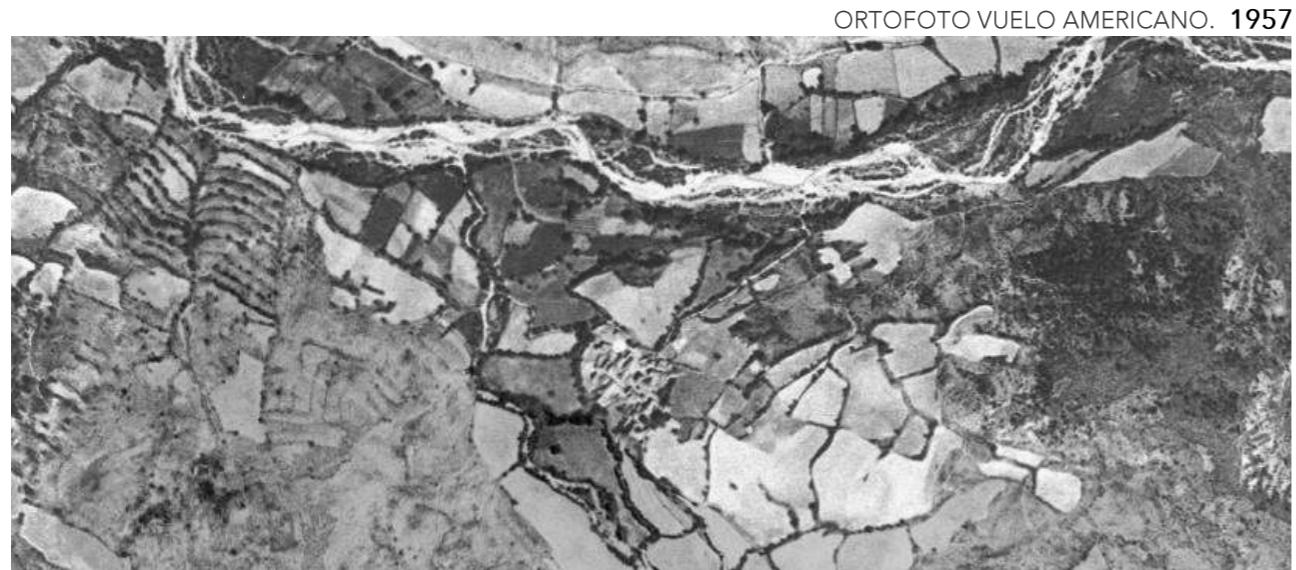
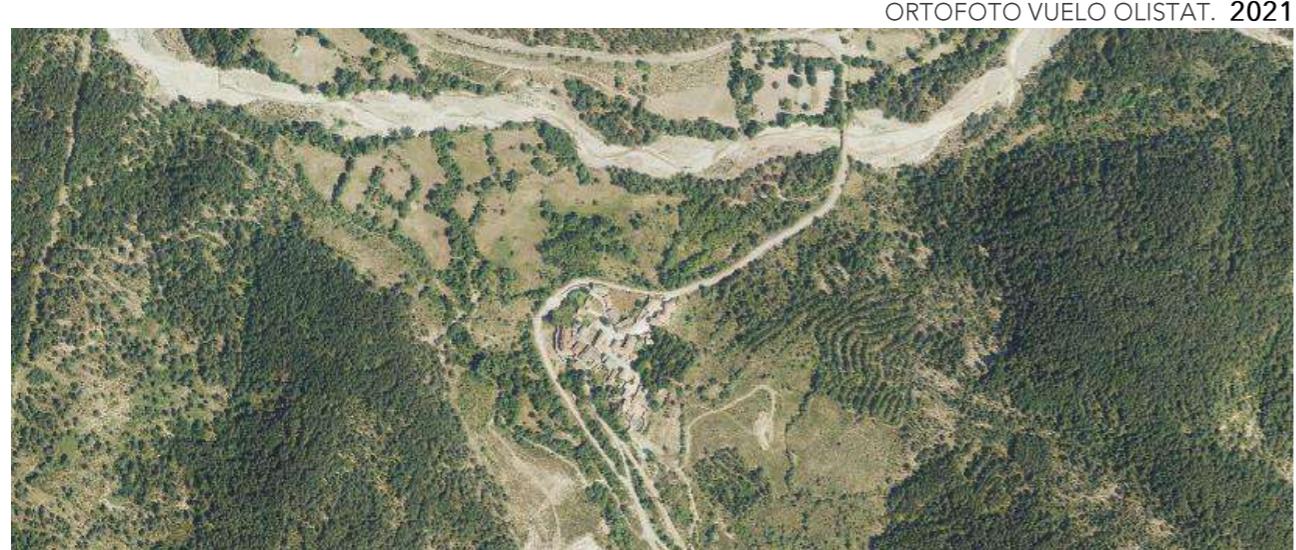
La llegada a Villanovilla se realizaba en un desvío del camino principal del valle y cruzando el río sobre una mota. Para llegar al pueblo se ha de subir una notoria pendiente hasta que unas edificaciones te reciben en lo alto del promontorio. Esta parte del valle presenta bastante vegetación cercana, el sistema de campos se desarrolla en la ladera este que baja hacia el río Ijuez y en la ladera oeste dispuestos en bancales.

En cuanto al esquema urbano se conformaba por pequeñas callejuelas que surgían entre las diferentes edificaciones. Se trataba de una trama urbana compacta e incluso se podría decir que tenía cierto carácter circular, acompañando en medida la forma del promontorio en el que se asienta. Desde el acceso lo que se encontraba era edificaciones de dos y tres plantas con tejado a dos aguas en su mayoría. En el centro de la trama se encuentra una pequeña plaza entre edificaciones. La iglesia se encuentra situada al final del pueblo, al otro extremo de por donde se accede. Perimetralmente se encuentra el camino que bordea el pueblo y conduce al sistema de campos ligado con el barranco de Fenils al sur.

Se puede decir que la morfología original del pueblo es en la actualidad visible y reconocible, siendo la resultante de la extracción exclusivamente de unos pocos volúmenes nuevos de la morfología actual, ya que las construcciones originales se han mantenido. Con algunas reformadas y con otras manteniendo sus rasgos originales aunque en un estado de abandono.

Fig. 156. Croquis esquema urbano de Larrosa. Foto: Autor



Fig. 157. Ortofoto vuelo americano. 1957. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 158. Ortofoto vuelo Olistat. 1997. Fuente: (www.geamap.com)Fig. 159. Ortofoto actual. 2021. Fuente: (www.geamap.com)

Villanovilla es la excepción del valle, a través de las siguientes imágenes se podrá explicar la evolución que ha tenido tanto el núcleo urbano del pueblo como sus alrededores desde antes que se produjera la intervención del PFE hasta nuestros días.

En la primera imagen (Fig. 157) se observa el estado original de Villanovilla antes de la intervención de repoblación de la zona. Se observa una estructura de campos al este en la parte alta de la ladera y otro sistema de campos de cultivos al oeste en la parte baja de la ladera cuando esta toma la forma de planicie junto al río Ijuez. En cuanto al núcleo del pueblo se aprecian sus diferentes construcciones apiñadas en ese promontorio en el que se asienta todo el pueblo. En cuanto a vegetación se aprecia una masa vegetal en la parte este correspondiente a la zona alta de la montaña, el resto del entorno presenta un paisaje de campos con vegetación escasa apareciendo solo puntualmente en las laderas y más densamente junto al recorrido del barranco de Fenils y la cuenca del río Ijuez.

En la segunda imagen (Fig. 158) se aprecia un aumento de esta masa vegetal que se comentaba debido a que en esta fecha ya se habían producido los trabajos de repoblación del monte. Esta vegetación cubre tanto la parte este como la ladera que aparece a la izquierda y se trata en su mayoría de especies de coníferas. El sistema de campos que presentaba en su origen se encuentra desdibujado, solo capaz de reconocerse por la vegetación existente que dibuja el parcelario. En cuanto al núcleo urbano de Villanovilla podemos ver que, a diferencia del resto de pueblo del valle, mantiene su morfología y no presenta deterioro debido a su no venta al PFE. El camino de acceso se ha mejorado con la aparición de un puente sobre el río Ijuez que conecta con el camino principal del valle.

La tercera imagen (Fig. 159) corresponde a la imagen actual de Villanovilla. Poco ha variado con respecto a la anterior, han pasado veinticuatro años y mantiene las mismas características en su entorno. En esta imagen se aprecia mejor esa huella característica que ya se ha nombrado en ejemplos anteriores de la repoblación en hilera de pinos que visten las laderas, apareciendo vegetación salvaje junto a al río y barranco antes mencionados. Con respecto al núcleo urbano se puede observar la aparición de nuevas edificaciones que se suman a la trama original. A estas edificaciones nuevas se ha de sumar la rehabilitación de varias de sus edificaciones originales. Esto se debe a que la vida en este pueblo sigue desarrollándose y es un reclamo turístico para pasar temporadas vacacionales e incluso varias son de permanencia continua.

Fig. 160. Foto de una calle de Villanovilla con edificaciones originales. Foto: Autor.



197

La trama urbana actual de Villanovilla es una mezcla de casas derruidas, antiguos edificios que han sido reformados y otras edificaciones de obra nueva que han ido conectándose a la trama urbana existente. Estas últimas aparecen al inicio del pueblo junto al camino de acceso, junto a la ladera este y junto a la iglesia. Actualmente varias casas han sido reformadas de su estado original y presentan alteraciones con respecto a su identidad original puesto que para ello se utilizaron materiales nuevos. Esto se pude ver en la cubiertas y cerramientos de estas edificaciones. Estas edificaciones son el resultado de la actividad llevada a cabo entre los años 80 y 90 por los propietarios de estas, quienes en su decisión de vivir en el pueblo realizaron modificaciones en sus viviendas. También es posible observar edificaciones que permanecen en un estado de abandono en las que siguen en pie sus muros e incluso aparecen las carpinterías de los huecos originales (*Anexo. Fig.272*). El elemento de cubierta, al igual que en el resto de pueblos, ha desaparecido en estas edificaciones abandonadas.

El trabajo tiene como objetivo exponer estos pueblos desde su estado de ruina presente y a partir de ese punto realizar una serie de hipótesis. En el caso de Villanovilla no se puede realizar el mismo tratamiento gráfico y documental que se realiza en los demás, su condición de no abandonado hace que por tanto no tenga el mismo interés en realizar hipótesis en su planta y alzados pues no se encuentra en ruina. Además de que existe un planeamiento del pueblo, por lo que en este caso en concreto no se realizará esa labor, aunque sí que es interesante mostrarlo para conocer su ejemplo y su evolución en contraste con el resto de pueblos de La Garcipollera. Un tema bonito que podría surgir sobre este pueblo por tanto podría ser entorno a esa labor de reconstrucción que el pueblo ha sufrido.

Fig. 161. Imagen de edificaciones reformadas en Villanovilla. Foto: Autor



Fig. 161

Fig. 162. Imagen de edificio reformado en Villanovilla. Foto: Autor



Fig. 162

198

RECONSTRUCCIÓN PLANO VALLE DE LA GARCIPOLLERA EN 1959.
MORFOLOGÍA EN SU ESTADO HABITADO



Fig. 163. Planta reconstrucción del Valle de La Garcipollera en 1959. Elaboración propia

0,1 0,2 0,5 1 2 5 KM

05. CONCLUSIONES

El principal objetivo de este trabajo basa en conocer y entender mejor los pueblos que conforman el Valle de La Garcipollera a través de un recorrido por su historia que sirve para generar un marco contextual y entender los principales motivos del abandono en este pequeño rincón del pirineo. A este conocimiento se le aporta una visión arquitectónica desde el punto de vista de la identidad de los pueblos desde su construcción hasta su organización y características morfológicas apoyándose en documentación gráfica. Generando así, una visión amplia de la que se expondrá a continuación una serie de conclusiones.

Cabe de interés, llegado a la conclusión, comenzar está preguntándose si el trabajo ha conseguido llegar a los objetivos propuestos en su inicio. Estableciendo unos parámetros comunes se planteó realizar el estudio de los pueblos desde el punto de vista tipológico y morfológico cada uno de ellos. Ante la poca documentación existente sobre esta zona del pirineo con la que nos encontrábamos en el punto de partida del trabajo llegó a pensar en la dificultad de poder realizar la labor sobre estos pueblos. Se planteó entonces una metodología de trabajo que, dado los resultados obtenidos, se puede decir que ha permitido finalmente poder desarrollar con cierta solvencia las diferentes hipótesis realizadas de los distintos pueblos y que permite conocer y entender mejor los pueblos en su estado anterior al abandono y generar junto a este una comparación del estado actual, ya que resultaba muy interesante a la hora de elaborar este tema. Además, este recorrido continuo por el estudio del valle permite visitar esta zona del pirineo y poner en valor no solo los pueblos del Valle de La Garcipollera sino también adquirir el trabajo una escala regional y poner en valor distintos elementos arquitectónicos que componen el valle tan interesante como la Iglesia de Santa María de Iguacel.

Conocer el contexto es una herramienta indispensable para comprender un lugar. Se ha visitado con este trabajo la época donde se produjo la despoblación en el Valle de La Garcipollera, pudiendo conocer que causas y factores llevaron a que esto se produjera. Es interesante pararse en este punto para comentar como una historia puede tener varias versiones de lo que ocurrió, creo que es oportuno preguntarse el verdadero papel de los protagonistas en esta historia, ¿fue el PFE quien impuso a los vecinos bajo grandes presiones a vender sus casas y propiedades? o, por el contrario, ¿fueron los vecinos los que querían marcharse aprovechando la predisposición de un organismo a pagar por sus propiedades y marcharse a una vida más acomodada? Tras este trabajo personalmente pienso que ambas posiciones existieron en este triste episodio vivido en esta zona, sin embargo, creo que en la mayoría de los casos se trató de un abandono impuesto por la presión constante ejercida por el PFE, la cual estranguló y dejó sin ninguna otra opción a los vecinos de los pueblos de La Garcipollera. Estos, además de ver marcharse a vecinos que aceptaba irse por interés personal, eran receptores del contexto en pueblos de valles vecinos al otro lado de la montaña donde la vida en ellos se apagaba y consigo las personas que en ellos habitaban. Lo que sin duda pesó mucho en la decisión final que todos los habitantes de La Garcipollera tomaron, que no fue otra que vender lo único que tenían, su hogar.

En este fenómeno del abandono impuesto pienso que existe un motivo importante por el que no fue homogéneo el fenómeno en todo el Valle de La Garcipollera. Se trata del fenómeno de la propiedad. El claro ejemplo entre todos los pueblos es el caso de Villanovilla, en menor medida también Bergosa, donde, aunque se produjo la venta de ciertas propiedades de superficie de campo y pastoreo, se decidió conservar en propiedad de sus vecinos el núcleo urbano del pueblo. Esto hizo que, a diferencia de Bescós, Yosa, Acín y Larrosa, el pueblo de Villanovilla haya seguido con vida hasta nuestros días y sea la gran excepción de este episodio.

Es cierto que si todos hubieran tomado el mismo camino que Villanovilla este trabajo no hubiera sido posible realizarlo pues el abandono simultáneo que se produjo en torno al año 1960 de los pueblos hizo que no sufrieran todos los cambios de la construcción que se dio masivamente en estas zonas de montaña en los años 80, donde se produjeron alteraciones de los pueblos con ataques de nuevas construcciones y materiales. Esto fue lo que pasó en Villanovilla y por lo que no se ha tratado de la misma manera que al resto. Sin embargo, el hecho de que los demás pueblos no sufrieran esta variación significó que pudieran conservarse en su estado original sin alteraciones arquitectónicas. Esto me ha ayudado a la hora de elaborar este trabajo pues los rasgos tipológicos que presentan en la actualidad las edificaciones son originales y compartidos entre sí. Pudiendo elaborar un estudio en común abarcando todo el valle desde la condición constructiva de los pueblos. Además, conservando estos pueblos su morfología intacta, sin alteraciones, ha ayudado a elaborar una serie de documentos gráficos de hipótesis y hacer las reconstrucciones que en este trabajo se presentan.

Resulta interesante la elaboración de documentación gráfica, pues esta es una muestra tangible de los conceptos que en este trabajo se tratan. La elaboración de la documentación presentada sirve como generadora de un estado de la cuestión desde los años 60 hasta la actualidad. Haciendo un recorrido en el tiempo de estos pueblos y siendo capaz de crear un marco comparativo con un alto valor documental entre el pasado y el presente. Además, creo que este trabajo puede llegar a ser de utilidad para futuras investigaciones, teniendo esta base gráfica y documentada ya no solo en su estado en los años 60, sino también su estado actual en el año 2021. El trabajo adquiere por tanto una condición temporal muy interesante ya que puede llegar a servir como base de un estudio junto a un nuevo marco comparativo formado por futuros estados de los pueblos que conforman este maravilloso y ya no tan desconocido Valle de La Garcipollera.

06. BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

1.Acín Fanlo, José Luis. 1997. *Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón.* (Zaragoza). Prames ediciones.

2.Acín Fanlo, José Luis y Pinilla Navarro, Vicente. 2000. *Pueblos abandonados. ¿un mundo perdido?* Edicions de l'Astral, D.L.

3.Armendia, José Luis. 2015. *El Románico en Aragón, Tomo V Cuencas del Aragón y El Arba.* LEYRE ediciones.

4.Briet, Lucien y Acín Fanlo, José Luis. 2003. *Bellezas del Alto Aragón.* Diputación de Huesca.

5.Chaupalier, Francis. 1990. *La repoblación forestal en la provincia de Huesca y sus impactos geográficos.* Diputación de Huesca.

6.F. Carocci, Caterina. 2010. *Conoscere per abitare. Un seminario di studio a Motta Camastra.* Lombardi, Siracusa.

7.Hernandez, Dionisio. 1990. *Intervenciones en el patrimonio arquitectónico (1980-85).* Instituto de conservación y restauración de bienes culturales.

8.Krüger, Fritz. 1996. *Los Altos Pirineos, Vol 1, Comarcas, casa y hacienda (primera parte).* Diputación de Huesca.

9.Krüger, Fritz. 1996. *Los Altos Pirineos, Vol 1, Comarcas, casa y hacienda (segunda parte).* Diputación de Huesca.

10.Marín, Sixto y Otal, Blanca. 2018. *Pueblos recuperados en el Alto Aragón.* Diputación de Huesca.

11.Soler Santaló, Julio. 1990. *Huesca. Pueblos y gentes. Fotografías 1902-1913.* Diputación provincial de Huesca.

12.Tarazona Grasa, Carlos. 2019. *Pinos y penas. Repoblación forestal y despoblación en Huesca.* Bartolo Ediciones, D.L.

13.Vegas, Fernando y Mileto, Camila. 2011. *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana.* Colegio oficial de arquitectos de la Comunidad Valenciana

REVISTAS Y ARTÍCULOS

14.Herranz L oncán, Alfonso. 2005. *La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del pirineo aragonés.*

15.Lapiana Galindo, Mª José; Gavín Lanzuela, Mª Luisa y Campo Olivar, José. 2005. *Catálogo de pueblos y municipios de Aragón. Estadística de población y nomenclatura topográfica entre 1900 y 2004.* Gobierno de Aragón, departamento de economía, hacienda y empleo.

16.Nicolau Ibarra, José María, Lasanta Martínez, Teodoro. 1988. *Repercusión de la construcción del embalse de Yesa en la utilización de La Canal de Berdún.*

17.Oteri, Annunziata Maria y Scamardi Giuseppina. 2020. *Un paese ci vuole. Studi e prospettive per i centri abbandonati e in via di spopolamento.* ArcHistoR (Universitá degli studi mediterranea di reggio Calabria) extra nº7.

18.Sebastián Franco, Sergio, 2020. *Ruesta: Una bella rovina.* ArcHistoR, 13.

19.Pinilla, Vicente y Ayuda, María Isabel. 2002. *El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo. Aragón.* Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural nº2.

20.Pinilla, Vicente; Ayuda, María Isabel y Sáez-Pérez, Luis. 2000. *El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas.* Revista de Demografía Histórica, Vol.18, nº1

21.Soledad, Campo. 2006. *El valle de La Garcipollera. Entre el pasado y la esperanza.* La magia de viajar por Aragón (noviembre), 17

TESIS

22.López-Mateos Ontañon, José Antonio .2005. *Las Iglesias de la Garcipollera como inicio del sistema constructivo románico en Aragón.*
Universidad Politécnica de Madrid.

DOCUMENTAL TV

23. Aragón TV. *Sin Cobertura, Capítulo 16. Ana Labordeta; Villanúa y La Garcipollera.* 27/09/2020.

FUENTES

- 24. *Archivo ayuntamiento Jaca*
<https://www.jaca.es/ayuntamiento/archivo-municipal>
- 25. *Confederación hidrográfica del Ebro*
<http://www.chebro.es/>
- 26. *Archivo Histórico Provincial de Huesca*
<https://dara.aragon.es/opac/doma/archivo-AHPHuesca.jsp>
- 27. *Diputación de Huesca*
<https://www.dphuesca.es/>
- 28. *Rolde de Estudios AltoAragoneses*
<https://www.roldedeestudiosaragoneses.org/>
- 29. *Biblioteca del Instituto de Estudios Altoaragoneses*
<https://www.iea.es/biblioteca>
- 30. *El Pirineo Aragonés*
<https://elpirineoaragones.com/>
- 31. *Dialnet*
<https://dialnet.unirioja.es/>
- 32. *Fichero bibliográfico aragonés*
<https://www.aragon.es/-/fichero-bibliografico-aragones>
- 33. *Buscador DARA*
<https://dara.aragon.es>
- 34. *Buscador SIPCA*
<http://www.sipca.es>

35. *Fondos imágenes ESCARTÍN, Julio y Garcés, José María*

36. *Ortofotos herramienta Geemap*
<https://www.geemap.com/es>.

Agradecimientos.

A mis tutores por guiarme en la elaboración de este trabajo.

A mi familia: papá, mamá, hermano y abuelos que me han acompañado en este viaje por el valle que tanto conocemos y cariño tenemos.

07. ANEXO FOTOGRÁFICO

ÍNDICE

07.1	Bergosa	P.220
07.2	Bescós	P.230
07.3	Acín	P.242
07.4	Larrosa	P.258
07.5	Villanovilla	P.272

07.1 BERGOSA DE LA GARCIPOLLERA

Fig. 164. Alzado de la iglesia de Bergosa con rasgos de derrumbe en su fachada. Foto: Autor



Fig. 165. Vegetación en primer plano taponando una construcción y al fondo una edificación en pie de la Calle Baja. Foto: Autor



Fig. 166. Alzado desde el primer bancal de campo donde se ve el murete que salvaba el desnivel desde la cota de la plaza de la iglesia. A la derecha una edificación con los muros en pie. Foto: Autor



Fig. 167. Fachada de una edificación en la Calle Baja donde se aprecian los huecos con su sistema constructivo de piezas monolíticas de piedra formando el dintel, la jamba y el alfeizar. Foto: Autor

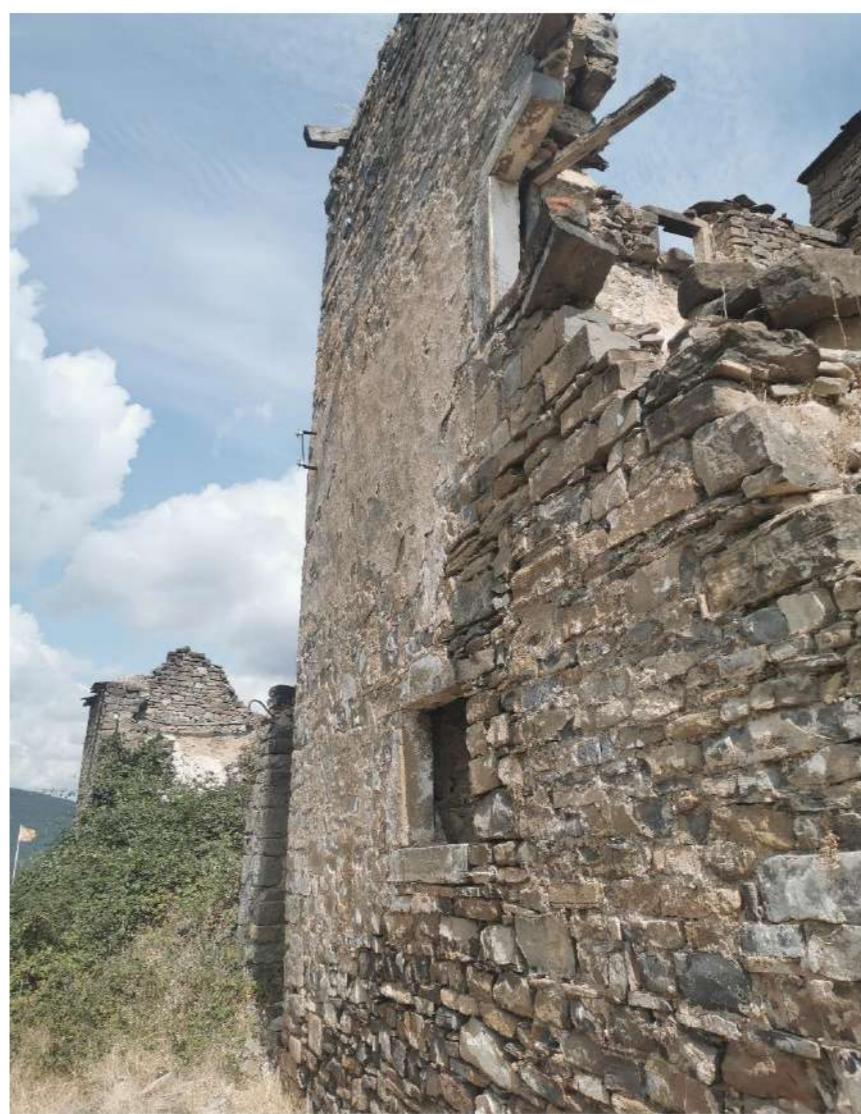


Fig. 168. Hueco de una puerta con carpintería de madera y dintel de madera. Foto: Autor



Fig. 169. Callejón lleno de escombros de piedra de los muros caídos y restos de madera que formaban los forjados. Foto: Autor

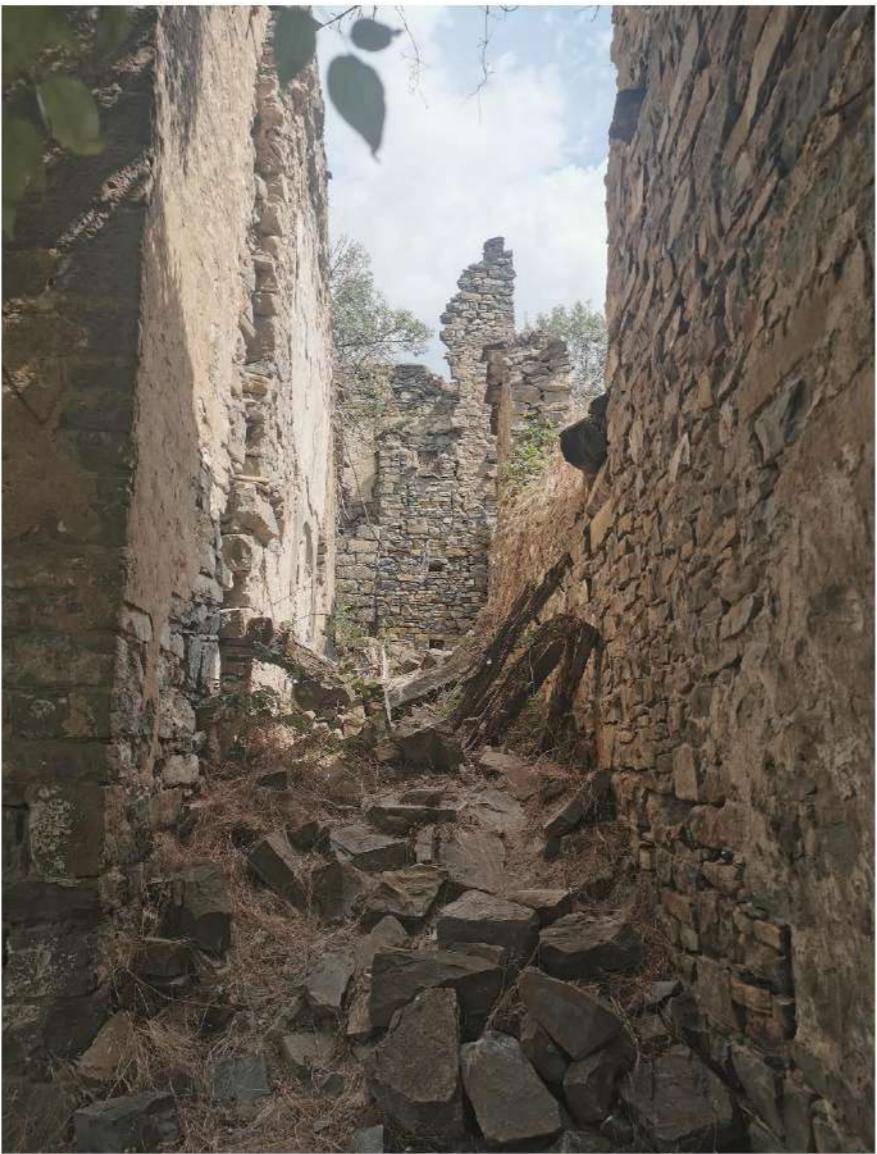


Fig. 170. Detalle de los huecos en el muro donde se apoyaba el forjado de las distintas plantas de la edificación. Foto: Autor



Fig. 171. Extremo este de la Calle Baja. Se observa la aparición de vegetación salvaje y escombros de piedra a los laterales. Foto: Autor





Fig. 172. Edificación en la Calle Baja con cubierta a dos aguas. Se trata de la última fila de edificación del pueblo la cual salva la cota de desnivel existente a ambos lados. Foto: Autor

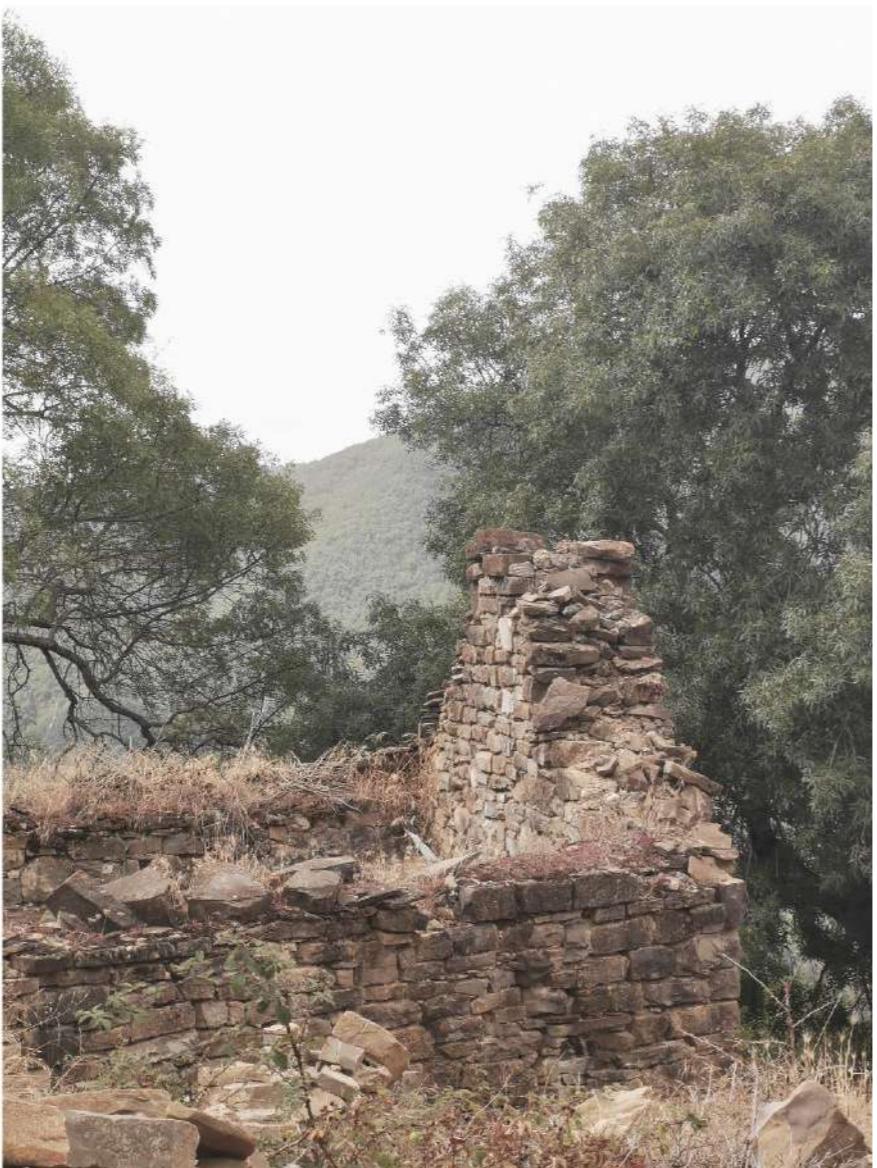


Fig. 173. Edificación de las mismas características que la anterior mostrada. Foto: Autor



Fig. 139

Fig. 140

Fig. 174. Detalle del hueco de entrada a una vivienda con el nombre de la familia pintado en el diente de la puerta. 'Casa Palacín'. Foto: Autor

Fig. 140. Detalle del nombre pintado en una piedra de fachada de la familia a la que pertenecía la casa. 'Casa Isidro'. Foto: Autor



Fig. 175. Callejón que parte desde la Calle Alta y conecta con la Calle Baja. Se aprecia la aparición de vegetación en el interior de la edificación, así como un derrumbe parcial. Gran cantidad de escombros en el suelo que tapan un hueco. 'Casa Estúa'. Foto: Autor

Fig. 176. Continuación del callejón que conecta con la Calle Baja. Se aprecia un paso bajo un volumen que conectaba ambas edificaciones. Se encuentra en un estado de ruina avanzada y se aprecia un hueco en él y el forjado de madera descolgado. Foto: Autor



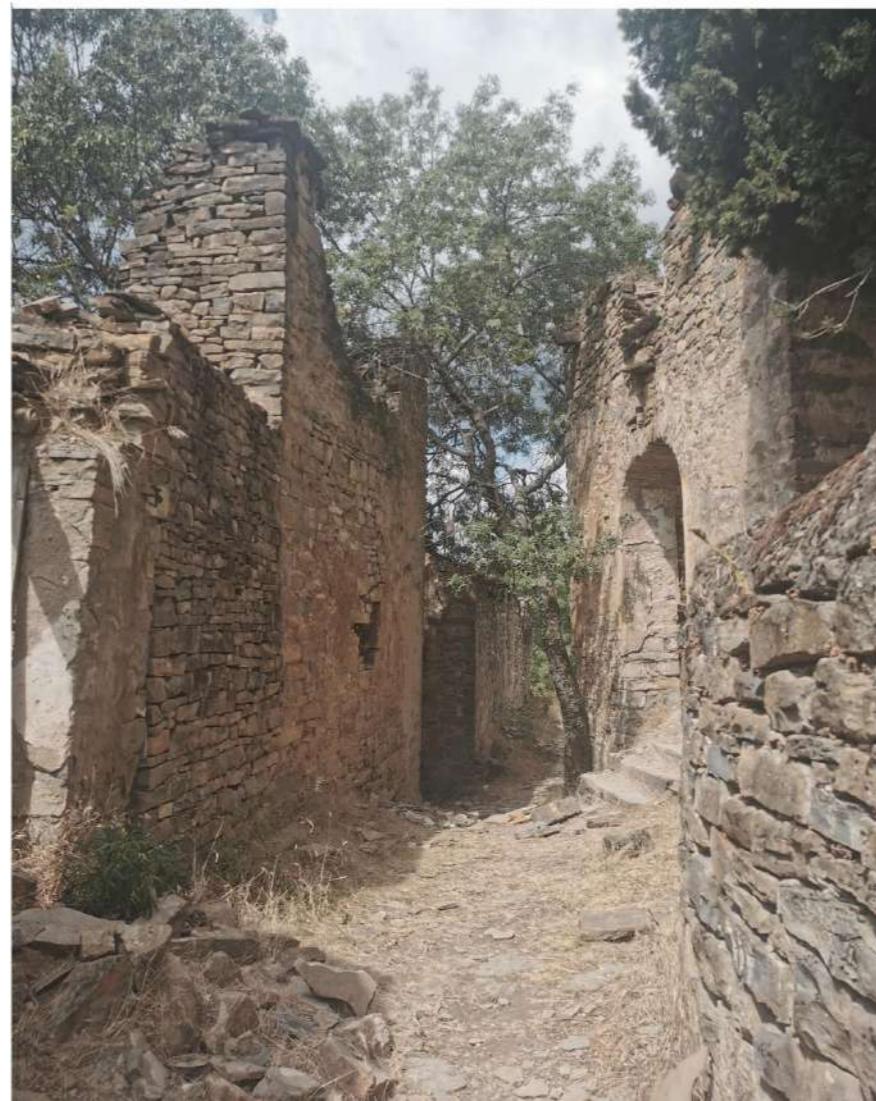
Fig. 177. Foto tomada desde el cementerio de la iglesia donde se ve la cota de este con respecto a la Calle Alta. Se muestra una edificación con un hueco en ella. Foto: Autor



Fig. 178. Alzado del callejón. La fachada de ambas edificaciones se encuentra en un estado bueno comparado al resto del pueblo. Se observan sus huecos y su composición constructiva. Foto: Autor



Fig. 179. Calle Alta del pueblo. A la izquierda unas edificaciones con derrumbe parcial en sus muros. A la derecha la entrada escalonada a la iglesia. Foto: Autor



07.2 BESCÓS DE LA GARCIPOLLERA



Fig. 180



Fig. 181



Fig. 182. Edificación en estado de ruina avanzado con su alzado frontal caído en casi su totalidad. Se observa la chimenea que aún se conserva. Foto: Autor

Fig. 180. Entrada a Bescós desde el camino principal del valle. A la izquierda parte de las construcciones dedicadas a la ganadería, al fondo tres existencias de edificaciones. Foto: Autor

Fig. 183. Alzado trasero de la edificación anterior con sus huecos y carpinterías de ventana aún visibles. Foto: Autor



Fig. 184. Zoom del muro y la cumbreña del edificio. Se aprecia la materialidad de la cubierta con lajas de piedra. También se observa un hueco con su carpintería y estructura de madera. Foto: Autor

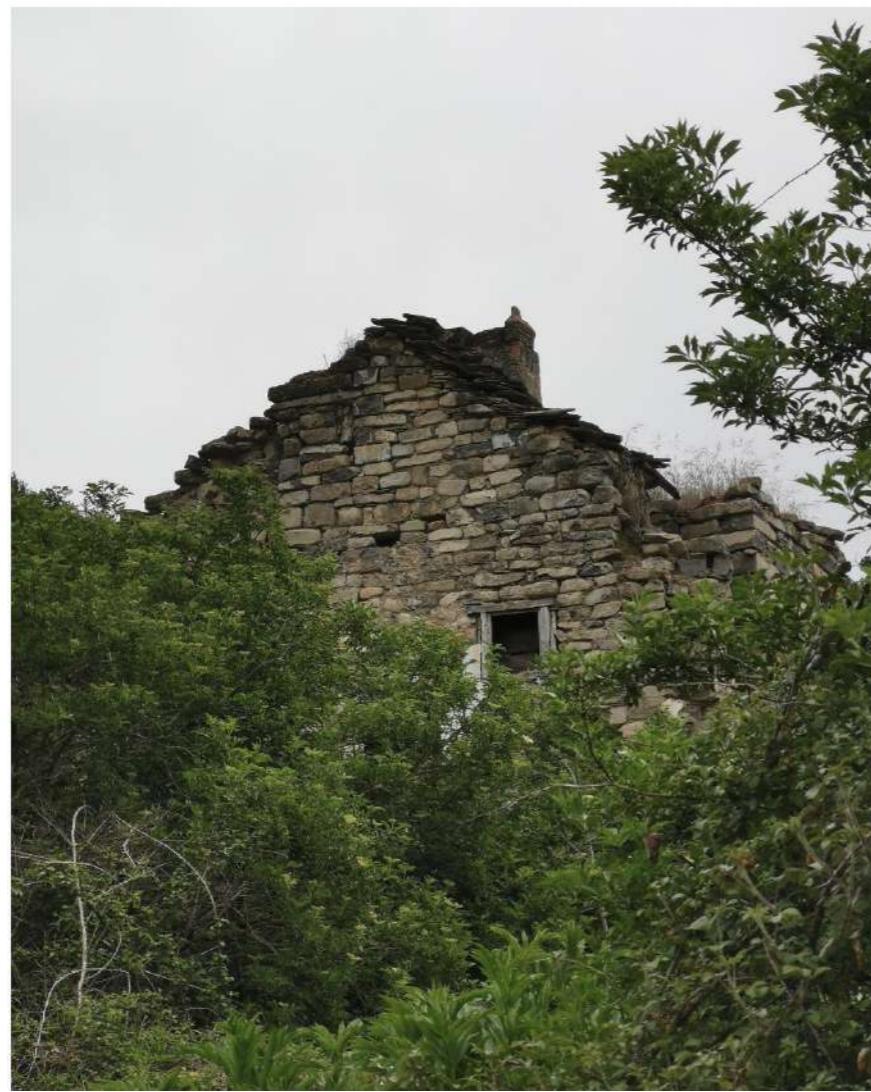


Fig. 185. Alzado lateral de una edificación (Fig. 148). Foto: Autor



Fig. 186. Edificación cercana al conjunto previamente mostrado la cual denota una intervención en esta. En primer plano una fuente de creación posterior. Foto: Autor

Fig. 187. Estampa de la granja experimental implantada en Bescós. Constituida por dos naves grandes y varias más pequeñas transversales. Foto: Autor



Fig. 188. Antiguo edificio que albergaba la escuela. Actualmente bajo propiedad de SIPCA Destaca por mantener la identidad que anteriormente poseía con sus 8 grandes ventanales en fachada. Foto: Archivo SIPCA



Fig. 189. Entrada vallada por peligrosidad de derrumbe a la parte antigua donde se encuentra la iglesia. Foto: Autor



Fig. 190. Edificación junto a muros de bancales a los pies de la iglesia al fondo oculta entre la vegetación. Foto: Autor



Fig. 191. Camino de ascenso hacia la iglesia. Se aprecia a la derecha un murete de piedra parcelario y a la izquierda otro muro de contención del terreno y el arranque de una edificación con un hueco simple. Foto: Autor



Fig. 192. Encuentro del muro de la edificación con el terreno. Se aprecia un hueco el cual ha perdido su carpintería. Foto: Autor



Fig. 193. Muro de contención del terreno. Foto: Autor



Fig. 194. Camino de ascenso hacia la iglesia. (Fig.191) desde otra vista. Foto: Autor

Fig. 195. Último tramo, acompañado por muros que contienen el terreno, a la entrada de la entrada de la iglesia.
Foto: Autor



Fig. 196. Acceso escalonado a la iglesia de Bescós. Escalones de piedra en los que ha crecido vegetación. Foto: Autor

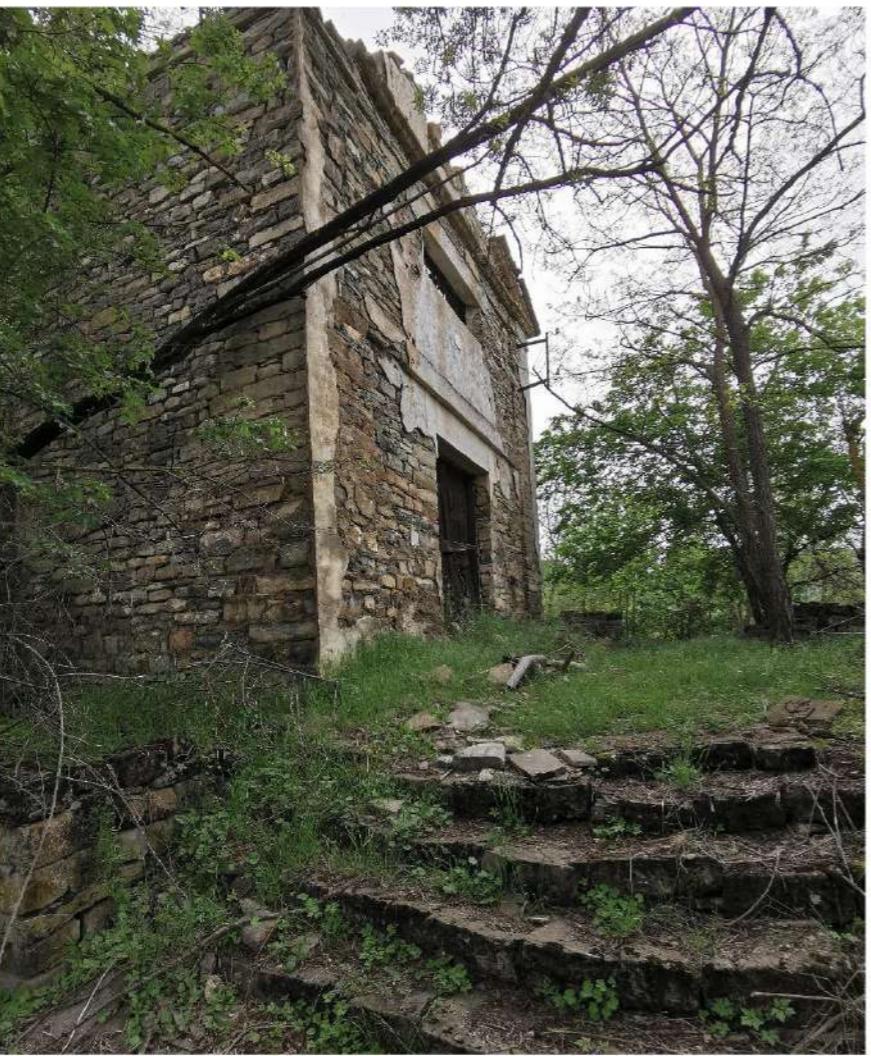


Fig. 197. Fachada frontal de la iglesia con parte de su enlucido exterior desaparecido dejando ver su materialidad constructiva de piedra. Mantiene la carpintería de la puerta de madera. Y se aprecia tras esta escombros y vegetación en el interior. Se caracteriza por su frontón triangulares parcialmente caído. Foto: Autor



Fig. 198. Zoom de la fachada.
Foto: Autor



07.3 ACÍN DE LA GARCIPOLLERA



Fig. 199



Fig. 199. Vistas de La Garcipollera desde el camino de acceso de Acín.
Foto: Autor

Fig. 200. Edificación en un estado avanzado de ruina con vegetación junto a él a la entrada de Acín.
Foto: Autor

Fig. 201. Visión general de Acín donde se divisa la torre de la iglesia por encima de la vegetación. Delante de esta se aprecia una gran cantidad de escombros esparcidos por el suelo. Foto: Autor



Fig. 202. Visión del camino principal del valle y su paisaje. Foto: Autor



Fig. 203. Iglesia San Juan Bautista de Acín. Su torre y ábside. Foto: Autor





Fig. 204. Construcción en ruina en los alrededores a la iglesia.
Foto: Autor



Fig. 205. Visión entre pinos repoblados de la iglesia..
Foto: Autor



Fig. 206. Construcción con la esquina del muro de piedra en pie.
Foto: Autor

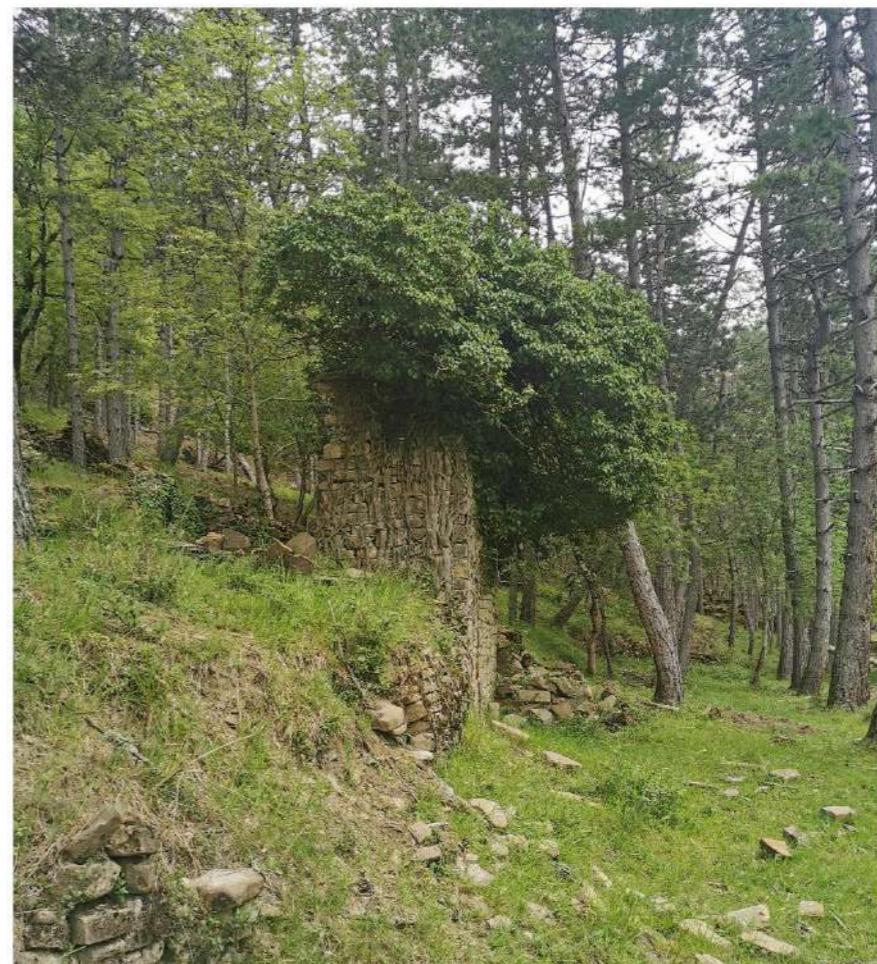


Fig. 207. Edificación en el extremo este junto a muros de contención del terreno pertenecientes a los campos que el pueblo tenía.
Foto: Autor

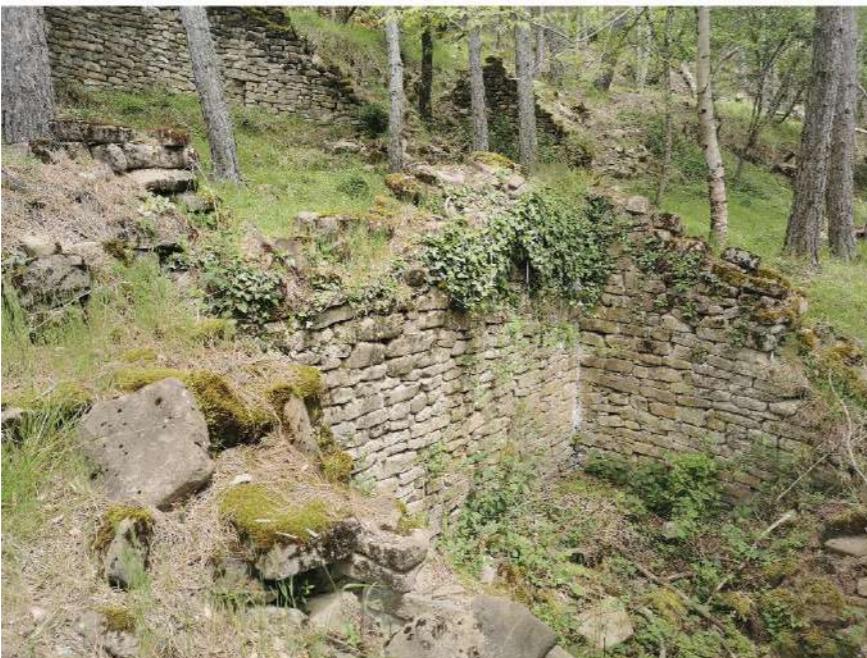


Fig. 208. Interior de la edificación (Fig. 207) donde se aprecia su estado de ruina y creciente vegetación en su interior. Muro contenedor del terreno. Foto: Autor



Fig. 209. Otra edificación ligada a los muros de piedra de contención del terreno. Foto: Autor



Fig. 210. Edificación al norte de la iglesia donde se observa su entrada y parte de su estructura de forjado. Foto: Autor



Fig. 211. Viga de madera que conformaba la cubierta apoyada en los muros de piedra. Se observa la composición doble de estos muros de piedra. Foto: Autor

Fig. 212. Zoom hueco de ventana.
Foto: Autor



Fig. 212

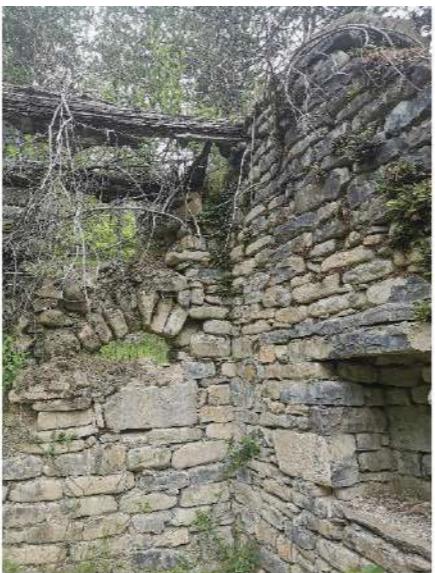


Fig. 213

Fig. 213. Zoom hueco con dintel en arco. Foto: Autor



Fig. 214. Parte baja de la entrada a la edificación (Fig.210) con dintel en arco. Foto: Autor



Fig. 215. Edificación junto a la iglesia. En esta edificación se mantiene identificable el hueco de entrada con estructura de piedra y un hueco a su izquierda. Foto: Autor



Fig. 216. Zoom de la fachada anterior parcialmente derruida. Foto: Autor

Fig. 217. Imagen exterior de la iglesia con parte de la estructura de la cubierta asomando por encima de la fachada. Foto: Autor



Fig. 218. Muros y torre de la iglesia.
Foto: Autor

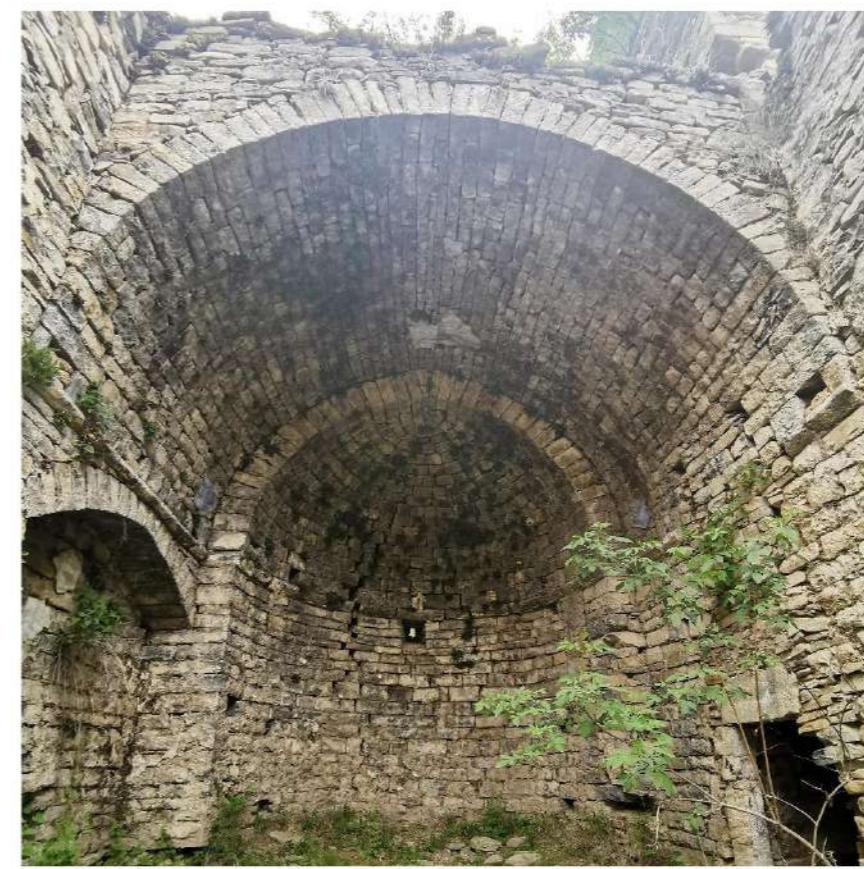


Fig. 219. Interior del ábside de la iglesia. Foto: Autor



Fig. 220. Arco apoyado en columna que da paso a la nave principal y única de la iglesia. Foto: Autor

Fig. 221. Arcos que conforman el interior de la nave de la iglesia.. Foto: Autor

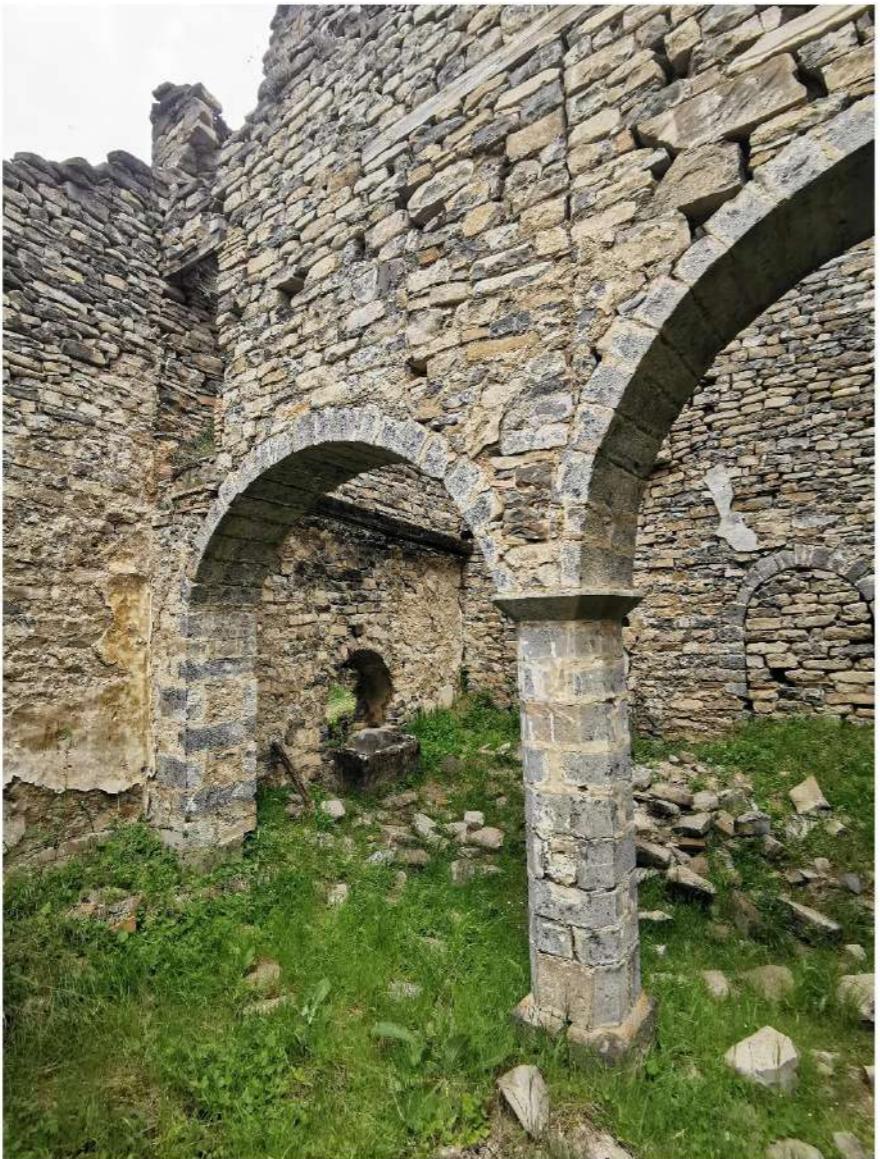


Fig. 222. Hueco que conduce a la escaleras ya derruidas de la torre.. Foto: Autor



Fig. 223. Hueco con dintel de piedra monolítico que da acceso a un estancia lateral. Foto: Autor



Fig. 224. Interior de la iglesia. Muro correspondiente a la antigua entrada en el lado oeste. Foto: Autor



Fig. 225. Interior de la capilla. Foto: Autor

Fig. 226. Interior de la iglesia. Encuentro de la cubierta y el muro. Foto: Autor

07.4 LARROSA

Fig. 227. Camino de acceso hacia Larrosa con muretes de piedra a los lados pertenecientes al antiguo parcelario de campos. Foto: Autor



Fig. 228. Vista entre pinos de la fachada del pueblo que recibe al visitante. Foto: Autor



Fig. 229. Edificación existente a la entrada del pueblo con parte de sus muros desaparecidos. Foto: Autor

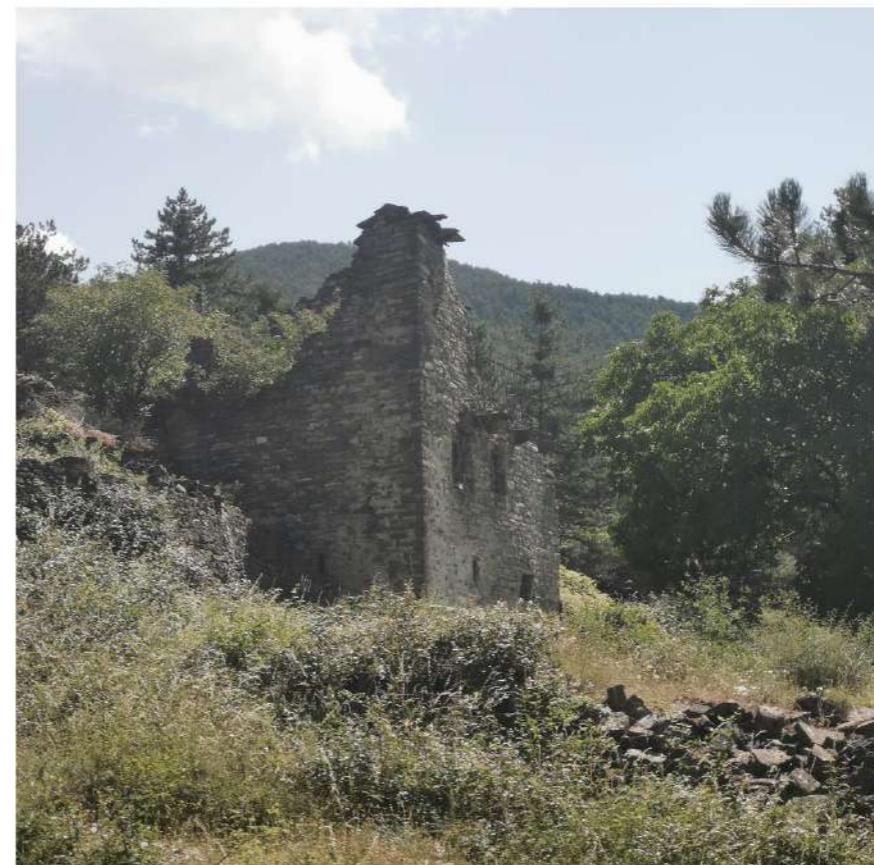


Fig. 230. Misma edificación (Fig. 229) con otra edificación al fondo sobre bancales. Foto: Autor



Fig. 240. Edificación en la parte baja con la fachada a sur reconocible. Fachada este se muestra con sus huecos y su parte superior desaparecida. Foto: Autor



Fig. 241. Conjuntos de edificaciones con parte de sus fachadas sur en pie. Foto: Autor



Fig. 242. Alzado edificación con el elemento de barandilla reconocible con su barandilla metálica presente. Foto: Autor



Fig. 243. Conjunto de edificaciones adosadas. Fachada sur con sus huecos y detalle de la cubierta con sus elementos constructivos. Foto: Autor





Fig. 244. Edificaciones entre una masa crecida de vegetación. Presenta derrumbe es sus muros y la cubierta ha desaparecido.
Foto: Autor



Fig. 245. Edificaciones pertenecientes a la calle más al norte del pueblo. Edificaciones adosadas entre sí, con derrumbes en todos sus muros y sin cubiertas.
Foto: Autor



Fig. 246. Edificaciones junto a la antigua plaza donde convergía la Calle de la iglesia y el camino de acceso al pueblo. Foto: Autor

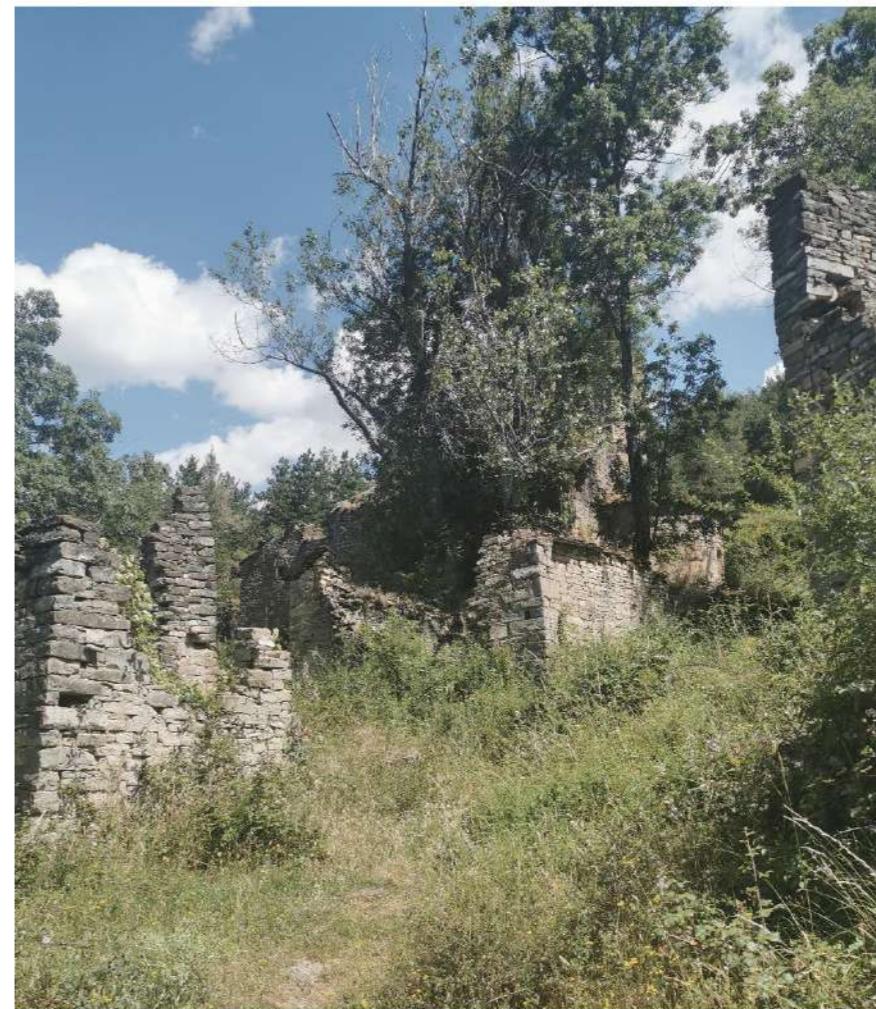


Fig. 247. Ascensión por la Calle de la Iglesia con dos edificaciones de pequeña dimensión a su izquierda.
Foto: Autor



Fig. 248. Edificación tapada por la vegetación con la entrada a una estancia inferior a través de unos escalones. Se aprecia un pequeño hueco en su parte superior correspondiente a otra estancia.
Foto: Autor



Fig. 251. Vista general de la edificación anterior con la entrada escalonada a la estancia superior.
Foto: Autor



Fig. 249. Zoom de la entrada.
Foto: Autor

Fig. 250. Zoom del hueco de ventana. Foto: Autor



Fig. 252. Vista exterior de la entrada de la Iglesia de San Bartolomé. Foto: Autor



Fig. 253. Entrada de la iglesia con dintel en arco materializado en bloques de piedra. Muro de sillería conformando la fachada. Foto: Autor

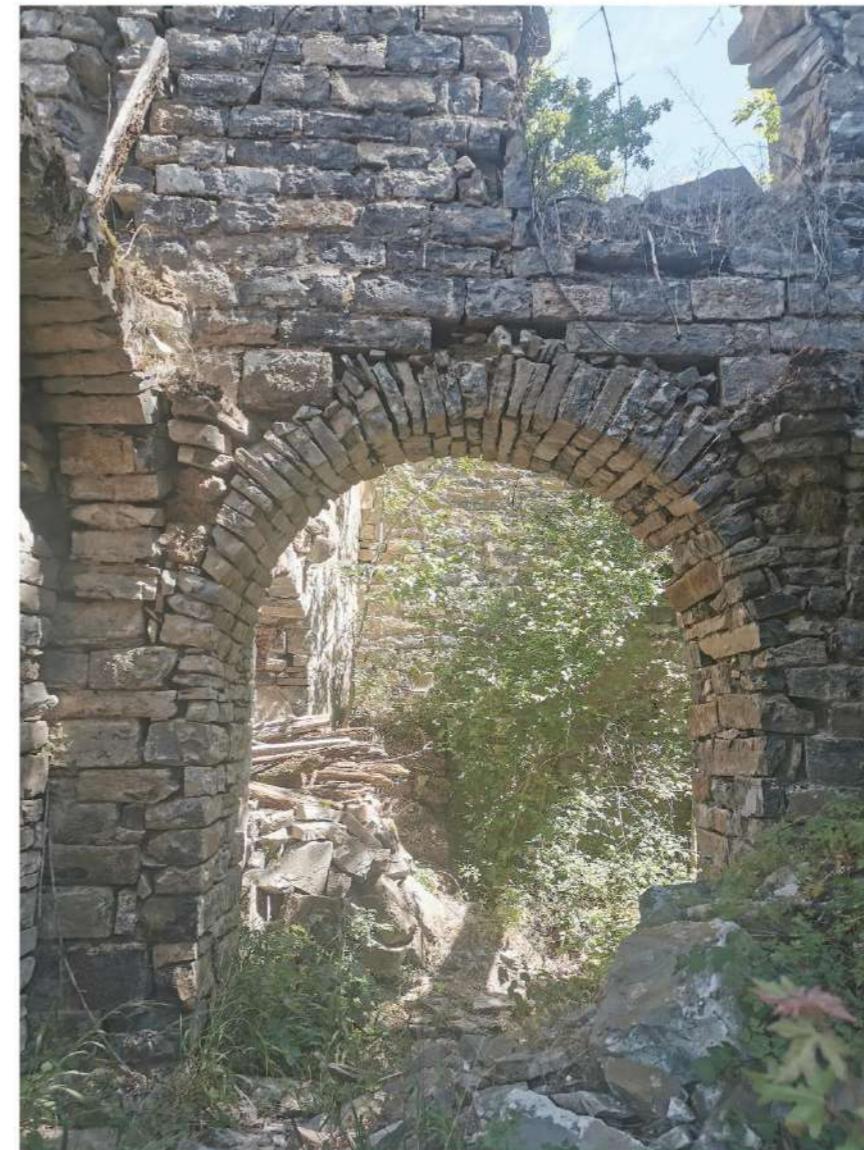


Fig. 254. Espacio interior de la iglesia, acceso a la nave central. Foto: Autor



Fig. 255. Nave lateral con escombros en su interior. Foto: Autor

Fig. 256. Nave lateral con parte de su cubierta derruida en su interior. Foto: Autor

Fig. 257. Vista desde la nave de la torre. Cubierta completamente desaparecida en la nave con aparición de vegetación salvaje en su interior.
Foto: Autor



Fig. 257



Fig. 258

Fig. 258. Interior de la nave central. Foto: Autor

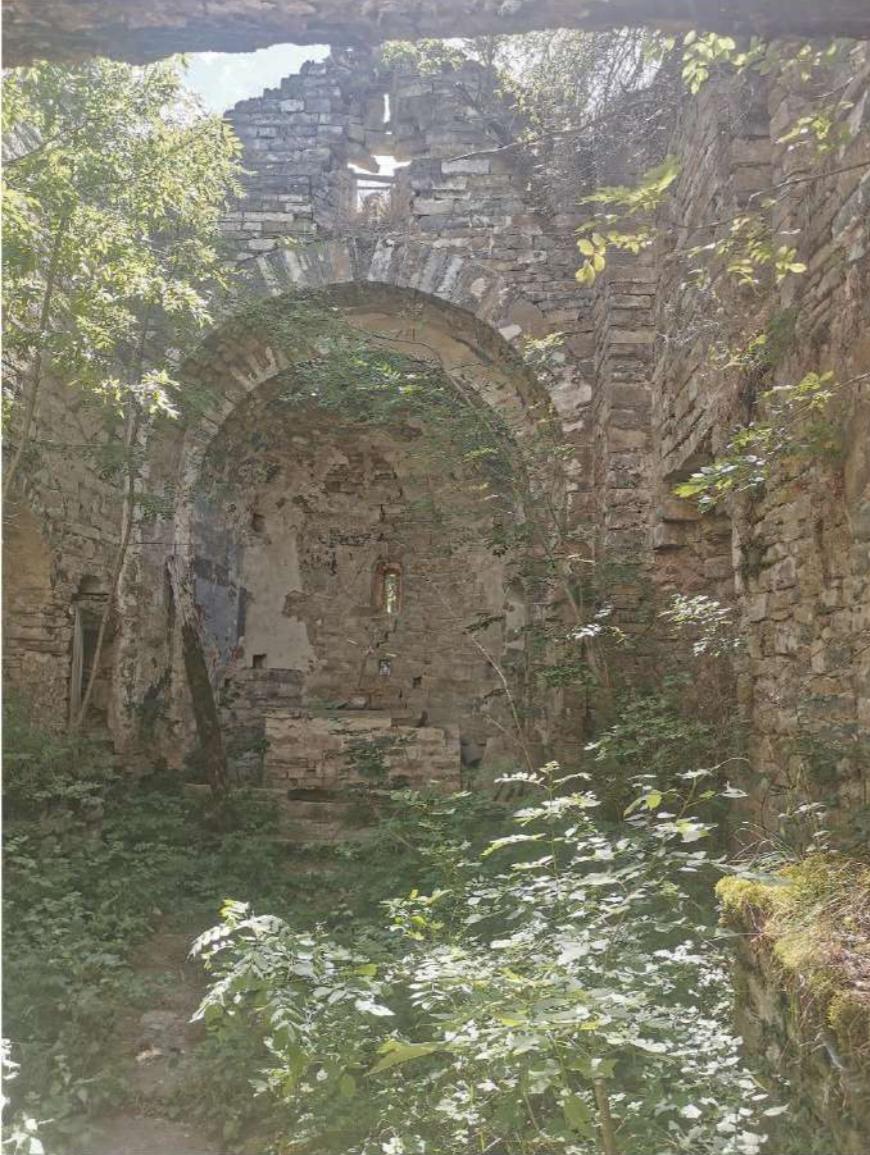


Fig. 259. Parte interior perteneciente al altar con el ábside de la iglesia. Conserva su forma y no ha tenido derrumbe de sus muros y cubierta. El acabado interior ha desaparecido en el caso de existir pinturas en su pasado. Foto: Autor



Fig. 260



Fig. 261

Fig. 260. Viga de madera perteneciente al forjado de cubierta de la nave central.. Foto: Autor

Fig. 261. Forjado de suelo existente en el interior de la torre de la iglesia. Foto: Autor



Fig. 262. Acceso a la torre desde la nave central. Foto: Autor

07.5 VILLANOVILLA

Fig. 263. Acceso al pueblo de Villanovilla con edificaciones de nueva obra recibiendo la llegada.
Foto: Autor



Fig. 264. Pequeña plaza al inicio del pueblo formada por una edificación de tres pisos reformada. Entrada en arco, hueco de la planta intermedia y balcón en voladizo en su planta superior.
Foto: Autor



Fig. 265. Espacio trasero a la edificación anterior. A la izquierda una edificación de obra nueva. A la derecha el alzado trasero de la vivienda reformada con balcón empotrado en su fachada.
Foto: Autor

Fig. 266. Edificación de tres plantas reformada junto a la primera plaza del pueblo.
Foto: Autor



275



276

Fig. 267. Fachada de edificación reformada con su chaminera sobre la cubierta.
Foto: Autor

Fig.268. A la izquierda edificación de obra nueva. A la derecha dos edificaciones reformadas. Asomando al fondo se aprecia la torre de la iglesia. Foto: Autor



277

Fig. 269. Misma edificación que la imagen anterior. Al fondo otra edificación reformada con el camino de acceso hacia la iglesia.. Foto: Autor



278



Fig. 270. Callejón entre dos edificaciones. La de la izquierda se encuentra en estado de abandono donde se aprecia su hueco de entrada con su carpintería de madera. El arranque de cubierta con lajas de piedra sigue presente.
Foto: Autor



Fig. 271. Calle de acceso a la iglesia.
Foto: Autor



Fig. 272. Detalle de la puerta de madera de la edificación anterior (Fig.271) Dintel de madera soportando el peso de cubierta de lajas de piedra y carpintería de puerta de madera. Foto: Autor



Fig. 273. Edificación original sin reformar con sus muros en pie y con el elemento de puerta aún en ella. Presenta una capa de mortero como coronación a los muros, seguramente de alguna intervención posterior. Foto: Autor



Fig. 274. Alzado de la misma edificación. Foto: Autor

Fig. 275. Edificación en estado de ruina sin su cubierta a dos aguas. Carpintería de madera de la puerta aún presente. Se aprecia al igual que en (Fig.273) una capa de mortero coronando sus muros. Foto: Autor



283



284

Fig. 276. Calle de acceso a la iglesia con una edificación de obra nueva al fondo. Foto: Autor



Fig. 277. Exterior de la Iglesia de Santa Eulalia con su torre.
Foto: Autor



Fig. 278. Alzado trasero de la iglesia perteneciente al cementerio. Se aprecia una entrada desde esta parte al interior.
Foto: Autor



Fig. 279. Zoom de la entrada trasera de la iglesia.
Foto: Autor

